

Capítulo 5

Aquellas décadas doradas

*“La afición estaba cansada
De escuchar cante en los bares
Las peñas fueron el eslabón
Que el cante fuera escuchado
Con mucha más atención”*
(Ildefonso Cabrera)

5.1. VIVIR UNA PASIÓN

Una molesta tarea de juzgar los cantes

Para mi hacer de jurado en los concursos flamencos, sobre todo en los de cante, fue siempre algo más que una responsabilidad. Más bien podríamos decir que en algunos momentos llegó a convertirse en una verdadera pesadilla, porque con la responsabilidad que voluntaria y gratamente asumí, siempre me tocó juzgar la forma de cantar de muchos amigos míos; vamos, que tuve que puntuar sus cantes cuando éstos se presentaban a los concursos, y esto, en algunas ocasiones, me creó serios problemas hasta el extremo de que, en algún caso, no puso punto final a una amistad pero sí estuvo cerca, y en otros, cambió la relación que tenía con algunos de los aficionados. Cabe la posibilidad también de considerar que, cuando se daban situaciones de este calibre, lo que a lo mejor sucedía era que no existía esa amistad tal como yo la entendía. Me ha

ocurrido que algunos de aquellos que yo consideraba amigos —no amigos íntimos en el sentido del que ya he hablado y de los que he dado sus nombres, sino amigos de afición o de peña o del cante, como se quiera llamar—, dejaron de ser tan amigos porque consideraron que no los había tratado como se merecían en relación a esa supuesta amistad, es decir, que no los había puntuado lo suficientemente bien en los concursos en los que participaban como cantaores siendo yo miembro del jurado.

Experiencias de este tipo me han pasado por estar metido tan de lleno y desde siempre en ese mundo tan cerrado y tan especial de las peñas y del cante flamenco. Pese a estos sinsabores, que no fueron pocos, en aquellos años en los que ejercí como miembro de un jurado, fueron para mi una de las etapas más placenteras de mi vida, porque por aquella época había muchos y muy buenos cantaores en toda Catalunya. Y hay que decir que estaban tan preparados para formar parte de un jurado como para cantar como concursantes pero, en fin, unos desempeñamos unas tareas

y otros otras. En esos tiempos, para ser miembro de un jurado, bastaba poca cosa. Claro está que era fundamental que se tuviesen conocimientos de flamenco, eso es de cajón, pero lo más importante a mi modo de entender era que se sintiese una gran pasión por el cante y que se estuviese dispuesto a dedicar tiempo y ganas. La tarea básica consistía en sentarse alrededor de una mesa envuelta en un humo denso y constante, producido por nuestros cigarrillos permanentemente encendidos, intercalando entre calada y calada algunos tragos de vino y algunas tapas de picoteo, y anotando nuestras apreciaciones y consideraciones. Claro está, discutíamos y discutíamos la puntuación que debíamos adjudicar a los participantes en los concursos de cante, una vez que los habíamos oídos cantar a todos.

Así pues, terminada la fase de lo que era propiamente el concurso, cada uno de los miembros del jurado avalados por esas notas personales tomadas mientras los cantaores concursaban, nos aislábamos en una sala para discutir un tiempo determinado que podía variar en función de lo disputada que hubiese estado la fase final. Y ya digo, discutir, discutíamos y mucho, y además, muchas veces, de forma muy tensa y acalorada, sobre todo cuando coincidía tanto cantaores que había hecho espléndidamente sus cantes. Como ya he dicho, había buenos cantaores y acostumbraban a ir bien preparados, y no sólo los que residían aquí sino que, de fuera, también venían otros que podían igualarlos o superarlos. No obstante, solían ser discusiones abiertas. Me refiero a que cada miembro exponía sus opiniones y razones para otorgar tantos puntos a un cantaores y tantos otros a otro; intentábamos que no existiesen de antemano prejuicios concebidos acerca de ningún parti-

cipante. Que si se había cogido interés, es decir, manía, a algún aficionado por el motivo que fuese, esto no repercutiera a la hora de valorar sus cantes. Simplemente nos teníamos que ceñir a puntuar cómo habían cantado precisamente esa noche de la final del concurso. No podíamos consentir que se aceptaran en aquellos instantes fidelidades de ningún tipo, compromisos y amiguismos de ninguna clase: se puntuaba en función de lo que habían hecho y nada más.

Se había institucionalizado como una especie de grupo de personas permanentemente asociadas a lo que eran los jurados de todos los concursos que se realizaban en Catalunya. Los motivos por los que se había creado esta especie de grupo los desconozco porque como ya he dicho, en aquellos momentos había muchos y buenos entendidos en cante que podían darse el lujo tanto de participar como concursantes o como jurados. Quizás influyó el tiempo que cada uno de nosotros dedicábamos a esta afición y que nos enganchaba sin remedio; o quizás fue porque los que teníamos más dificultades como *cantaores* optásemos por ser miembros del jurado y así creo que lo entendían también los demás, o quién sabe qué fue lo que predominó para que siempre fuesen las mismas personas las que constituían los jurados. En aquel grupo coincidíamos siempre los mismos, y no era porque nosotros nos llamáramos los unos a los otros para hacer de jurado aquí y allá, sino porque como todo el mundo sabe, los jurados siempre los proponían las entidades organizadoras y eran éstas las que nos llamaban para constituirlos. Lo cierto era que había un conjunto fijo de personas a las que, entre otras cosas, se respetaba y se reconocía por dedicarnos a hacer de jurado en casi todos los con-

De izquierda a derecha Manuel López, Diego Anguita e Ildelfonso Cabrera



cursos; yo coincidí, muchísimas veces con Gabriel Pineda, con Rafael Lobato, con Joaquín Sánchez que era de mi pueblo, con Miguel de la Puebla, así como con Diego Anguita, José Mayo, Diego Alba, Enrique Gadella, Paco Sánchez *El Colocati*, Salvador Castro, Manuel López, o con José Manríquez López. Éste último, era un hombre de gran valor humano y con una cultura innata extraordinaria, que para mí fue siempre mi referente en todo lo que tuviese que ver con el cante jondo y los concursos. No sólo daba gusto conversar con él sobre flamenco sino que todavía resultaba más grato coincidir en las valoraciones y en las puntuaciones que hacíamos. Cuando coincidías, era como que habías acertado de pleno en la justa valoración, que habías hecho bien la faena al cien por cien.

El señor Manríquez, no sólo era un buen flamenco sino que gozaba de un estatus de mucho más prestigio que el resto de nosotros: aunque compartiésemos con él jurado, en absoluto estábamos a su nivel; además de disponer de una gran inteligencia, era un gran estudioso de nuestro cante jondo. Por aquel entonces ya contaba con varios

trabajos publicados: *El Cante de las Minas* en colaboración con Diego Alba, que lamentablemente no se llegó a publicar; otro sobre los villancicos flamencos andaluces y las coplas flamencas. Éste fue un trabajo que realizó en 1982 y en el que compuso 42 letras de cantes. Lo más importante no son las letras, que tienen mucho mérito, sino los comentarios que hizo de cada uno de esos 42 cantes, comentarios muy acertados y con mucha profundidad y de los que nosotros aprendimos una barbaridad. Fue siempre un hombre muy respetado por los que tuvimos la suerte de considerarnos sus amigos y por la afición en general, porque era un hombre de letras, un gran intelectual y muy competente a la hora de entablar largas conversaciones sobre el tema que fuese. Se podría decir que formaba parte de aquel grupo reducido de personas que te cautivan sin darte cuenta; era tanta la capacidad de persuasión que ejercía sobre los demás, que nunca te cansabas de estar con él, de escucharlo y de seguir sus sabios consejos. Yo siempre lo tuve como uno de mis máximos referentes en el mundo del flamenco.

Ya en el primer concurso en el que participé como jurado, rondando el año 1968, me sentí muy arropado por algunos de éstos que acabo de mentar, sobre todo por Manríquez, tal vez por mi falta de experiencia o porque yo era el más joven de los que había llegado al mundo del cante jondo. Creo haberlo reconocido líneas atrás. Cuando llegué del pueblo, la verdad es que venía bastante verde, gustar me gustaba mucho el flamenco pero lo que se dice conocerlo... ese ya era otro cantar (y eso que, a pesar de los años, todavía no he llegado a conocerlo del todo). Sólo llevaba en l'Hospitalet desde octubre de 1964, lo que quiere decir que cuando hice mis primeros pinitos en este asunto de los jurados solamente acumulaba cuatro años de formación. Y eso en el flamenco no es nada: ya he sentenciado que se pasa toda una vida para aprenderlo y aún te falta otra más.

Ahora sí, con el tiempo y con la constancia en querer aprender, que son clave para el buen aficionado, se alcanza un cierto grado de experiencia o de sabiduría que te saca de muchos atolladeros. Y digo esto porque se va creando en ti, al menos en mi caso, una confianza y una forma de psicología para ir conociendo a tus compañeros de mesa que te ayuda a defender tus criterios con seguridad y a criticar o rechazar todo lo que no consideres justo y honroso. Estos compañeros de mesa son con los que tendrás que lidiar, entrando en detalles, quién es el cantaor que mejor ha cantado esa noche en concreto, para llevarse el primer premio. Vas dándote cuenta por dónde van los tiros y por dónde va cada uno de los componentes del jurado y eso te ayuda un montón, porque hay que ser sincero, y sobre todo se ha de ser honesto cuando te pones a puntuar en un concurso. Hay que

tener muy en cuenta los gustos de cada uno de nosotros, ya que no a todas las personas les gusta la misma manera de cantar. Me explico: en un jurado compuesto normalmente por cuatro vocales y un presidente, es muy difícil que a las cinco personas les guste el mismo timbre de voz, la misma tesitura o la misma forma de rematar al final los cantes o cualquier otra cosa personal del cantaor relacionada con sus cualidades fonéticas o artísticas, y esto, en el momento de dar los puntos se nota mucho aunque el concursante lo haga estupendamente bien. Por este motivo hay que estar muy pendiente de cómo canta cada uno, puesto que en un concurso los matices son importantísimos. Sobre todo en una final, que es cuando los concursantes están más igualados, porque son los seleccionados y los que mejor se han preparado para el reto definitivo.

Así que cuando estás en una mesa como jurado, a veces te gustaría dar puntos a porrillo, a gente a la que conoces de toda una vida en el flamenco y que además sabes que normalmente canta maravillosamente bien. Porque han sido muchas noches de veladas oyéndoles, de tertulias en un bar que han acabado en *cuarto de cabales* escuchándoles cantar por derecho, de festivales en los que han actuado sin la presión y la angustia que conlleva concursar para ganar y en los que han dado lo mejor de su arte... En fin, que conoces a la perfección las cualidades y recursos de la mayoría y que crees que se merecen ganar el primer premio; pero no puedes actuar así, primero, porque no serías imparcial y, segundo, porque tus compañeros de jurado no te lo consentirían, se encorajinarían contigo de mala manera. Uno actúa así y todos los demás también, y el jurado se convierte en un instrumento que no sirve para nada, en una mama-

El jurado del V Concurso de Saetas Ciudad de l'Hospitalet, organizado por La Tertulia Flamenca. De izquierda a derecha, Paulino Molina, Pepillo el Pintor, Ildefonso, Ana Márquez y José Villar



rrachada que sólo favorece el amiguismo y da vía abierta a todo tipo de chanchullo, con lo que la deseada promoción y difusión del flamenco a través de los concursos, se transforma en humo y en engaño. Todos conocemos a cantaores que nos pueden evocar sentimientos parecidos, de manera que estas situaciones, si no se controlan, entran en conflicto cuando se dan más de 3 o 4 puntos de diferencia a un cantaor con respecto a los demás. Y, cuando esto sucede, hay que rendir cuenta al resto del jurado, ya que alguien necesariamente se equivoca al juzgar: no es posible que uno dé 9 puntos a un cantaor cuando todos los demás le han dado 5 ó 6 puntos. La mayoría de las veces el ganador de un primer premio tiene una diferencia importante de puntuación con el que gana el segundo, salvo en aquellos casos en que coinciden un buen ramillete de cantaores en los que resulta difícilísimo elegir; es entonces cuando la deliberación se alarga y las diferencias mínimas que nos obligan a optar por uno determinado se han de perfilar al máximo.

Es precisamente por esta circunstancia por la que digo que para ser jurado se ha de tener un poco de psicología. Tienes que ir calculando los puntos de los demás, y no sobrepasarte del límite, que puede estar en los 3 ó 4 puntos de los que hablo, porque si no es así

el enfrentamiento está garantizado. Cada uno defiende en base a la proximidad y el conocimiento que tiene de los cantaores y esto no es justo ni tampoco es honesto. Se ha de puntuar en función de cómo se haya cantado esa noche y no en atención a la amistad o al parentesco que a uno le una con los distintos concursantes. En teoría, esta forma de actuar se tenía clara y se había hecho el firme propósito de respetarla, aunque muy a mi pesar algunos no siempre lo hicieron. De todas las maneras me gustaría dejar bien claro que cuando los miembros de un jurado están deliberando alrededor de una mesa sobre las actuaciones de los concursantes, los puntos que cada uno otorga lo hace de acuerdo con su propio criterio personal, nadie ve ni fiscaliza los puntos de los demás. Todos tenemos nuestras anotaciones y puntuaciones escritas en un papel bien tapadito con otro encima. Sólo salta la liebre cuando hay una disparidad de puntos entre los adjudicados a un cantaor y a los demás: en ese momento comienzan las discusiones y enfrentamientos que se acaban como se acaban, unas veces bien y otras no tan bien.

He tenido la suerte de ser jurado en muchos de los concursos que se han organizado⁵⁷

57. Algunos de los que recuerdo especialmente: Concurso de L'Hospitalet (1968); Concurso de Malagueñas, organizado por la Peña Hijos de Almarcha de Cornellà;



Ildefonso Cabrera acompañado a la guitarra por Romero de Badajoz, 1973

y no viene ahora a cuento enumerarlos uno por uno porque además de aburrir con la lectura de estas notas, cosa que pretendo evitar a toda costa, sería complicado explicar las situaciones que he vivido al respecto y que no siempre han sido agradables. También porque entrar en detalle supondría alargarme demasiado en el relato y no es el momento ni el lugar. De todos modos, si me siento dichoso de algo, es de haber contribuido a dar los premios a los mejores aficionados de Catalunya y de fuera de Catalunya, con el mejor criterio que he tenido. Si no lo he hecho mejor, lo siento, ha sido porque mis conocimientos no han dado para más. Hoy soy consciente que cuando se ejerce tanto tiempo de jurado nunca faltan los rumores de todo tipo y calibre, a los que no di ninguna importancia ni entonces ni ahora. También hoy puedo decir, con la conciencia muy tranquila, que jamás nadie me ofreció dinero con el que sobornarme para que le ayudara a conseguir un primer premio. Fui jurado en muchos concursos como ya he comentado, aunque por diversas razones nunca participé como tal en *El del Pollo* de Ripollet, a pesar de que me invitaron en más de

Concurso de Saetas, organizado por La Tertulia Flamenca de L'Hospitalet; Ronda de Concurso de Catalunya; Concurso de Flamenco de La Llagosta, entre otros.

una ocasión. En concreto, mi amigo y paisano Gabriel Pineda, se encargó de hacerlo en varias ocasiones; tampoco participé como jurado en *El Yunque*, al que también fui invitado varias veces a través de mi amigo Rafael Morales, y por último, tampoco lo hice en el de La Mina, aunque a éste ni tan siquiera me invitaron, y eso que nuestro amigo Diego Garrido daba la tabarra a los organizadores para que lo hicieran. Pero qué le vamos a hacer, no se puede estar siempre en todo.

Ildefonso Cabrera conferenciante

Por aquellos años compaginé mi faceta de miembro de jurado con la de conferenciante en temas de flamenco. Dicho así, de esta manera, da la sensación de cierto engreimiento por mi parte, cosa totalmente incierta, porque con estas actividades lo que yo me proponía era, por un lado, contagiar al personal de la enorme pasión que yo sentía por el flamenco y, del otro, contribuir mediante la seriedad y la honestidad a buscar el espacio que le correspondía a este arte dentro de la música.

Yo me enamoré de esta nueva forma de dar a conocer la cultura flamenca a partir de 1973, cuando Rafael Villalobos, *Candelita*, dio

José Ferrón, Ildfonso Cabrera y Diego Garrido en un encuentro cultural entre una banda de jazz y flamenco en Castelldefels



una de las primeras conferencias sobre flamenco en l'Hospitalet, que impartió con el título de *La siguiiriya gitana*, en la que por cierto yo canté.

Dedicamos mucho tiempo a prepararla y ensayamos de lo lindo; yo me esforzaba al máximo por cantar muy bien ese palo en sus diferentes versiones y todo ese tiempo que estuvimos dándole vueltas al asunto me sirvió para que me diera cuenta de lo interesante y lo estimulante que era divulgar así, de esta manera, hablando y cantando, esta cultura centenaria. La conferencia se hizo en la peña de Antonio Mairena un sábado de enero del 73, y a partir de ese momento pensé que yo también podía hacerlo: no tanto cantar, ya que había otras personas que lo podían hacer mejor que yo, sino hablar, exponer y compartir mis conocimientos con todos aquellos que estuviesen interesados en oírme. Pasado un tiempo en el que comprobé que podía hablar de flamenco con propiedad y con conocimiento, empecé a tantear el flamenco desde todos los ángulos posibles: desde las tonás, hasta los cantes de ida y vuelta, con la colaboración en directo de los cantes de los aficionados, la mayoría de ellos de l'Hospitalet. No sé si lo hacía mejor o peor que otros, pero yo ponía siempre por delante el amor que sentía hacía esta forma de transmitir los sentimientos y creo que esta actitud daba seriedad a los temas que exponía, aunque antes de abrir el

pico me preocupaba de estudiar a fondo la materia que tocaba, con mis libros y mis discos seleccionados a propósito, para poder dominar los diferentes ámbitos que trataba en las conferencias. En aquellos años tenía una memoria excelente, repasaba un libro y se me quedaba todo grabado, fechas, citas, nombres, cantidades, etc., y me sentía orgulloso de esa capacidad que Dios me quiso dar. Hoy, sin embargo, aquella capacidad de la que me enorgullecía y que creía que me iba a acompañar toda la vida me ha ido abandonando, de manera que lo de las charlas se queda ya para el recuerdo.

No podría citar con exactitud en cuántas peñas o en cuántos centros culturales he dado alguna que otra conferencia, pero sé que en muchos. De lo que haces, siempre hay cosas tanto buenas como malas que no sabes por qué, quedan reservadas y no se olvidan a pesar de que pasen los años. Con esto de las conferencias, de la que mejor recuerdo tengo —o quizás creo yo que fue la que mejor di— fue una que organizó la Asociación Cultural Andaluza (ACA) y que titulamos *Las cantiñas*, siendo mis acompañantes al cante en directo Diego Garrido y José Ferrón, con la guitarra de Romero de Badajoz. Para mí fue una conferencia perfecta en todos los sentidos, yo la llevaba muy estudiada y los cantaores cantaron pa rabiar. Romero, en la guitarra, estuvo que se salía.

Ésta se puede decir que fue todo un éxito, sin embargo, otra de las que también recuerdo muy bien, ya no fue para tanto ni muchísimo menos sino todo lo contrario. Además de corta, en cuanto al tiempo que empleé en hablar y de llevarla tan bien preparada como de costumbre, me hice tal lío durante mi exposición que, para que la gente que estaba escuchándome no se diese cuenta que andaba perdido, que no sabía cómo continuar, la corté, así en seco, y di paso a que ilustraran los cantaores que me acompañaron. Gracias a ellos la cosa no terminó tan malamente como yo estaba viendo que iba a acabar. No se me olvidará: fue una tarde en la Tertulia Flamenca de L'Hospitalet en la que yo me aventuré a hablar de *los soníos negros*, tal como entonces la titulé. La conferencia duró apenas 15 minutos, todo el mundo se sorprendió porque yo los tenía acostumbrados a que mis charlas fuesen bastante largas, pues yo explicaba muchas anécdotas y ejemplos para hacerlas amenas, y no sé si los presentes se dieron cuenta de que como no sabía cómo enderezarla, ni corto ni perezoso la terminé así sin más. La gente, muy prudente y respetuosa, se comportó como si todo hubiese transcurrido a la perfección, como si yo hubiese expuesto todo la mar de bien, haciendo sus preguntas y aplaudiendo como siempre. Hasta creo que alguien me felicitó y me dijo que había aprendido sobre aquello de lo que había hablado; siempre hay buena gente.

Otra de las que también acude a mi memoria de forma intermitente, cuando recuerdo mi faceta de conferenciante, es la que di en la Casa de Andalucía del Prat. Para mí fue la más accidentada, o al menos eso pienso por la situación que se dio, ya que podía haber acabado como el rosario de la aurora. Fuimos re-

queridos para tal ocasión por nuestro amigo Paco Mármol⁵⁸, gran poeta, con motivo de presentar un libro que había escrito. Titulamos la conferencia *El cante y su geografía* y acordamos que la ilustraran con sus cantes los aficionados José Ferrón y José Antonio Escribano⁵⁹. Todo parecía transcurrir muy bien pero...

58. **Francisco Mármol Moreno**, morisco de La Puebla de Cazalla, gran aficionado al cante jondo y gran poeta que ha sabido reflejar en su obra las penalidades del pueblo andaluz. Así dan testimonio sus tres publicaciones: *Poemas y canciones con sentimiento morisco* (1988), *Por la vereas real de la poesía popular andaluza* (1991) y *Un ramito de locura* (2011).

59. **José Antonio Escribano** es uno de aquellos aficionados al cante que si algo le caracteriza especialmente es su inagotable tenacidad por aprender y profundizar en los estilos más puramente arcaicos. Cantaor de origen sevillano y residente en L'Hospitalet, ha desarrollado su aprendizaje flamenco en tierras catalanas. Si La Tertulia Flamenca de L'Hospitalet ha tenido un cantaor por excelencia ese ha sido José Antonio, vinculado a esta entidad casi desde su creación. En su currículum se citan gran cantidad de premios obtenidos en los concursos flamencos celebrados dentro y fuera de Catalunya. Así, cabe destacar el prestigioso "Melón de Oro" de Lo Ferro (Murcia) que obtuvo en 1995 con una malagueña rematada con rondeñas y unas peteneras. En su disco "Luz de Gas" concentra una serie de cantes que lo hacen valedor de la más pura tradición flamenca. En palabras de Paco Vargas, contiene cantes que van desde el "(...) sentir de las malagueñas al estilo de Chacón y El Canario, una farruca que da título al CD, una jabera que huele a mar por entre las calles del barrio de la Trinidad, soleares, tomadas de los estilos de Cádiz, Alcalá y Utrera, que suenan hermosas en su voz, pues sin renunciar a los orígenes les imprime carácter propio; peteneras de emocionado recuerdo a la Niña de la Puebla pero con incursiones en la estética cantaora de la Rubia de Málaga, seguiriyas de los Puertos y Jerez con un macho al estilo de Manuel Molina estremeceador y agónico, una granaína de corte chaconiano, unos aires de Huelva de nítido y refrescante carácter rural, unos tangos con guiño cómplice a las nuevas tendencias cantaoras del tiempo en el que vive, y, en fin, unos fandangos al estilo de El Niño Gloria en clave de soleá que supone la guinda a un pastel flamenco..."

Conferencia de ildefonso Cabrera en el Centro Cultural Claveles
1992



como cuando terminábamos siempre se daba la oportunidad de hacer preguntas a todo aquel que quisiese hacerlas, dimos con un hombre que estaba en la sala que no sólo no sabía ni papa de cante, sino que además estaba borracho como una cuba, y empezó a preguntar y a preguntar sin dejar hablar a nadie. Por las preguntas que hacía se ponía de manifiesto su ignorancia, y el estado en el que se encontraba dificultaba mucho entenderle bien. Lo cierto es que no se cortaba un pelo en preguntar cosas que no tenían nada que ver con la conferencia ni con los cantes que se habían hecho, así que después de un buen rato de intentar explicarle lo que quería saber, que a duras penas nosotros intuíamos en qué consistía, el hombre seguía *erre que erre*, no había forma humana de hacerle entender que ya estaba bien, que había otras personas que querían preguntar y que no les dejaba. La verdad es que no lo aguantábamos más y que estaba creando una situación violenta en la que cada vez los tonos de voz era más elevados. Se estuvo a punto de perder los nervios y echarle de la sala aunque fuese a porrazos, porque ya estábamos dispuestos a actuar así, pero gracias a la intervención de Jesús Heredia⁶⁰ que

60. Rafael Heredia Flores, conocido profesionalmente como **Jesús Heredia**, ecijano de nacimiento, estuvo mu-

nos echó un capote, pudimos quitarnos de encima a ese plumazo de tío que estuvo a punto de que perdiésemos el norte y de arruinar algo que estaba saliendo muy decente. Todo lo contrario me sucedió en aquellas conferencias que di en el Seminario de Introducción al Flamenco⁶¹ que aunque organizadas por el Aula

cho tiempo viviendo en Barcelona y fue un asiduo de las peñas flamencas de la ciudad condal y de las de su área metropolitana. Participó en muchos de los concursos que en los años setenta y ochenta se celebraron en tierras catalanas y obtuvo en ellos un buen número de premios, aunque casi toda su carrera la hizo acompañando al baile. Intentó dar un rumbo diferente a su carrera artística y dejó Catalunya para instalarse nuevamente en Andalucía, no antes de dejar grabado en 1991 un disco de flamenco con letras de poetas catalanes como Salvador Espriu, que tituló “*Una antigua voz sin hora*” y grabado con la guitarra de José María Cañizares. En 1995 grabó una serie de cantos que hoy están en desuso, en su afán por resucitar viejos estilos que ya nadie prácticamente conoce o canta, como es el caso de la montañesa flamenca y la praviana.

61. En el apartado dedicado a temas de sociedad de la publicación municipal en papel que edita el Ayuntamiento de L’Hospitalet, se publicó el 13 de marzo de 1995 una información acerca de una actividad programada para realizar en el Centro Cultural Claveles de esta ciudad. El título con que se bautizó dicha actividad era: “*Cursos de Técnicas de cante, baile y guitarra: Aprender y disfrutar el flamenco en el Centro Cultural Claveles*”. Se refería al **SEMINARIO DE INTRODUCCIÓN AL FLA-**

de Cultura de La Florida, se dieron en el Centro Cultural Claveles. Esta fue toda una experiencia que se dio en un ambiente de camaradería y tranquilidad, ya que en ella creo yo que participamos todos los aficionados de l'Hospitalet, ya fuese dando charlas⁶², cantando, bailando o tocando. Fue toda una novedad que no se había dado en l'Hospitalet, dado que se trató de explicar el flamenco desde el cante, el baile y la guitarra.

De las que recuerdo como menos afortunadas y que tampoco he podido olvidar por el hecho que se dio, fue la que impartí en Cornellà. La única conferencia en la que fui con-

MENCO que **Arturo Arranz** como director del Aula de Cultura de La Florida organizó y **Juana Ibáñez** coordinó y programó. Este Seminario, con una duración de marzo a junio de ese mismo año de 1995 estuvo destinado a todas aquellas personas que quisiesen acercarse al arte flamenco y disfrutarlo plenamente. Se trató de unos cursos que explicaban las técnicas más importantes del cante, baile y guitarra flamencos con ejemplos concretos teóricos y actuaciones musicales presenciales. Ese carácter práctico fue el elemento más atractivo del Seminario que estructurado en tres grandes bloques o grupos temáticos fueron estudiados en sesiones diferentes para las tres modalidades del flamenco: cante, baile y guitarra. La coordinadora del seminario se manifestó satisfecha porque todos los ponentes, cantaores, guitarristas y bailaores eran de l'Hospitalet. Se rehusó expresamente incorporar a artistas y estudiosos de otros municipios porque l'Hospitalet disponía de recursos suficientes para organizar un seminario de estas características. Todos los viernes de los tres meses que duró el Seminario, todos aquellos aficionados y personas interesadas en seguir su curso se dieron cita desde las 20.00 a las 22.00 horas en este centro cultural.

62. Las cuatro conferencias impartida por Ildefonso Cabrera fueron: la primera sobre las *tonás* y *siguiriyas*; la segunda sobre la *soleá* de Alcalá y de Triana; la tercera sobre Cádiz y sus cantes y la cuarta sobre las bulerías y los tangos.

tratado. Me dijeron que me iban a pagar por hacerla. Esa fue la primera y la única en que plantearon recompensarme económicamente por mis esfuerzos, como hacían con los *cantaos* o guitarristas. Hasta entonces siempre habían sido agradecimientos, aplausos y placas o diplomas conmemorativos, pero en esta ocasión hay que decir que quisieron añadir algo de dinero. Fijaos si fue poco afortunada, que ahora mismo no recuerdo ni el nombre de esa conferencia ni el tema que se trató. Lo que si tengo presente era que la peña de *Los aficionados* de Cornellà nos habían contratado a Diego Garrido y a mí, pero con tan poca fortuna, que aquella noche llovía a mares y hacía un frío que arreciaba, y llegaba la hora de empezar y no había prácticamente gente. Sólo estaban los organizadores y unos pocos más que no llegaban ni a 10 personas; se decidió que aún con tan poco público la conferencia se tenía que hacer y se hizo. Al finalizar, Diego cobró la cantidad concertada por la organización, pero para mí no hubo suficiente dinero y me dijeron que fuera a la semana siguiente a cobrar. Nunca fui, yo entendía que ya tuvieron bastante con la pena que sintieron ante la falta de público por el tiempo infernal que hizo como para que yo encima les reclamase el dinero que me habían prometido. Así que, para una vez que parecía ser que me iban a dar unas perrillas, hasta el tiempo se puso en contra.

A micro abierto en Radio l'Hospitalet⁶³

Van pasando los años y no te das cuenta pero pasan y, así poco a poco, te vas culti-

63. **Radio l'Hospitalet** cerró el 96.3 FM: Esta emisora dejó de emitir desde las 00.00 horas del sábado 2 de junio de 2012. Atrás quedó una historia que habría lle-

Cartel de la conferencia de Tertulia Flamenca, 1993



vando en este arte que tanto nos embriaga a algunas personas. El flamenco para mí es como una esponja, te absorbe por completo, o como un hijo que requiere prácticamente de todo tu tiempo, y al que te pones a su disposición en todos los sentidos posibles, porque conscientemente lo quieres vivir así día a día.

Cuando entras en esta dinámica de la pasión por el flamenco, cada amanecer es como si empezases de nuevo; tienes la misma ilusión que ponías durante tu primer año de contacto con este arte, porque el cante jondo, como todo en esta vida, también tiene su aprendizaje, que para unos se consigue a través de los años que has convivido entre peñas y bares con los amigos cantando y, sobre todo, oyendo cantar, y para otros, mediante el hecho de haber nacido en el seno de una familia de tradición flamenca y en la que este aprendizaje se ha realizado de viva voz, de padres a hijos, enseñando las distintas modalidades aprendi-

gado a los 30 años el 6 de junio de ese mismo año. Radio L'Hospitalet empezó a emitir el 6 de junio de 1982. Desde Radio L'Hospitalet recordamos todos los profesionales que han trabajado o colaborado así como todas las entidades, escuelas y personas que han pasado por los micrófonos de esta radio (Nota —actualizada— que aparece al abrir la página web de este desaparecido medio).

das que el flamenco adquiere en función del lugar y de los orígenes de cada familia.

El aprendizaje que hayas tenido tanto en las formas como en el contenido del flamenco condiciona tus conocimientos y tu experiencia, en un sentido o en otro. En mi caso, no sólo lo he adquirido escuchando los cantes en directo a la gente de mi pueblo, a mi familia o a los aficionados con los que coincidí aquí en Catalunya, sino que también fue decisivo en mi preparación la buena discografía con la que conté. Todo disco que iba saliendo lo compraba, podía prescindir de unos buenos zapatos o de un buen tabardo, pero no de los discos que grababan los profesionales del momento. Así que, con los años, me hice con una estupenda fonoteca que se convirtió en mi pozo de sabiduría. No pasaba día en el que no oyese discos de flamenco: en unos casos para aprender determinados estilos de un mismo palo, en otros para desbravarme de las tensiones del día con algo de cante, de forma que obtuviera cierto placer y al mismo tiempo que me sosegase un poco, porque como dicen muchos aficionados el cante jondo, tiene efectos sedantes. Al escribir esto me viene a la memoria otro de mis amigos de los que también quiero hablar —lo haré en su momento— Curro Torres, mi gran amigo Currito Torres.

Éste siempre me decía que el flamenco era su terapia, que oyendo cante en su casa se aliviaba del estrés y de los trastornos que le producían las responsabilidades laborales, políticas o familiares. Espero que dónde ahora esté, continúe sosegándose con el flamenco.

Con la actividad de jurado, de conferenciante y con el bagaje acumulado, empecé a profundizar por mi cuenta en las llamadas *antologías* del cante. Éstas te informaban de los cantes de un modo mucho más preciso, marcando el estilo que cada uno tiene. Para mí ese fue mi segundo aprendizaje, más efectivo sin duda que ir escuchando noche tras noche a los aficionados, ya que en la mayoría de los casos tenían o bien el mismo conocimiento que yo o incluso menos, de manera que no por mucho oírlos aprendías. Disfrutar, disfrutaba y me lo pasaba en grande, pero llegar a conocer bien el flamenco de esta manera ya era otra cosa.

Las Antologías de Cante Flamenco son unos instrumentos de aprendizaje bárbaro, y lo digo en serio, porque te das cuenta de que necesitas algo más que escuchar los discos de los cantaores unos tras otros. Requieres de algo más preciso que te ayude a diferenciar con detalles los distintos cantes, y eso aparece como una necesidad cuando ya estás completamente enganchado a este arte. Siempre disfrutas muchísimo oyendo cante en directo pero, como ya empiezas a comprenderlo, aparece ese gusanillo que ya no te deja vivir, y resulta vital saber lo que estás escuchando. En los años 70, los discos que se editaban sólo te ponían, por ejemplo, *Soleá* pero no te decía si era de Alcalá, de Triana o de Cádiz, o de *La Serneta*, de *Tía Anica La Piriñaca* o de Fernanda de Utrera, y así con el resto de los demás cantes. Solo ponían el nombre genérico del cante, y si querías empezar a diferenciar unos estilos lo-

cales y personales de otros, te lo tenías que montar, porque era este conocimiento lo que, a mi entender, te daba el carácter de aficionado.

Ahora bien, aprender con las Antologías fue mucho más complicado de lo que yo esperaba, pero si quería estar al día —no tanto en el sentido de saber quién era el artista del momento o de los palos que estaban de moda, sino de conocer aquellos cantes que se recuperaban porque estaban en desuso y peligraba su existencia, o entender por qué un mismo palo se podía meter por uno u otro compás y no dejaba de ser ese palo concreto, o hacer otras cosas relacionadas con la difusión del cante y que seriamente mereciesen la pena— era necesario no sólo disponer de ese material, sino básicamente conocerlo muy bien. Fue todo un reto para mí pero sobre todo fue un aprendizaje que me salió muy caro, puesto que no sólo tenía que andar buscando nuevas ediciones de discos y *cassettes* por las tiendas de discos o por los bares y ventas —aprovechando mis viajes por carretera cuando iba a Andalucía—, sino que también debía dedicar una parte de mi dinero a la compra de este material y eso pellizcaba mi bolsillo, ya que precisamente en aquellos años mi economía no estaba muy boyante que digamos porque mi salario no era muy alto.

La primera Antología que compré fue la de *HISPAVOX*, grabada en 1954 para una casa francesa, pero en ella los cantes no estaban especificados como yo quería. Más tarde, esta misma antología se publicó en España en 1958 y el encargo de la versión española fue hecho a Perico el de Lunar. En ésta estaban los mejores cantaores del momento, pero continuó sin convencerme del todo para lo que yo quería, que no era otra cosa que aprender a distinguir,

dentro de un mismo palo, sus diferentes versiones. De ahí que la que más trabajé fue la *Del cante flamenco y cante gitano* antología grabada en la casa de discos COLUMBIA en el año 1959 ó 1960 y que constaba de 3 LPs. Era una obra hecha por Antonio Mairena y a todos los efectos mucho más completa y más detallada que las anteriores. Cada cante estaba minuciosamente explicado en un libreto que acompañaba a los tres discos y donde se especificaba cante por cante, y es en esta antología donde ya se hace todo un alarde de cante grande. En este trabajo, Antonio Mairena no escatimó ni un gramo para dar a conocer todos los cantes más antiguos que conocía, y con ella me puse al día sobre todo lo que estaba ansioso por saber. Aunque la más completa —por extensa— fue la que se grabó en octubre de 1981, *La magna antología del cante flamenco*, compuesta por 20 LPs, donde estaba todo o casi todo lo cantado, incorporaba también un libro de ilustraciones muy bien acoplado a los temas tratados. En ésta ya no es un solo *cantaor* el que ejecuta todos los cantes como en el caso de la de Antonio Mairena, sino que cantan más de 50 *cantaores*. Los cantes grabados en esta ocasión van desde romances o corridos hasta los de ida y vuelta, y se entra en las formas o estilos de todas las comarcas y provincias cantaoras de Andalucía. Están los cantes propios de Almería, Jaén, Sevilla, etc., así como los de Extremadura y Murcia. Con esta antología yo tengo el récord de permanencia escuchando discos: los 20 LPs me los pulí en 48 horas.

Otras antologías que también trabajé mucho fueron las dedicadas a Huelva y a los fandangos. Compré las tres que salieron. La primera la puso en el mercado la Peña Flamenca de Huelva, incluía tres discos y apareció

en 1979; la segunda se editó en 1999, se titulaba *El mar, el Llano, y la Sierra*, tenía un solo CD de los hermanos Antonio y Manuel Cabezas García, con un libro que ilustraba todas las comarcas de la provincia, y que se presentó como un ensayo sobre el fandango de Huelva. Muy documentada, en este mismo año salió la tercera que tengo, más que completa, completísima, llamada “Historia Antológica del Fandango de Huelva” compuesta por 12 CDs, obra de un hombre enamorado de su tierra, de su cultura, de su gente, miembro durante muchos años del grupo de sevillanas y fandangos de Huelva, *Los Rocieros*, Antonio González Marchante, conocido en el mundo del arte como Antonio *El Raya*. Éste trabajo está hecho muy a conciencia; no sólo se cantan fandangos de todas las comarcas, sino que además se trata el folclore con mucho cariño y se detallan minuciosamente las particularidades en el cante de cada pueblo.

Gracias a la colección discográfica que me proporcioné, junto con las antologías que conseguí, pude continuar mi entrenamiento en el mundo del flamenco y estudiar y profundizar en aquellos aspectos que para mí eran más desconocidos. Todo el esfuerzo hecho durante tantos años creo que ha merecido la pena y ha contribuido a mi formación no sólo flamenca sino en general. Como se dice, nunca es tarde para aprender.

Actualmente cuento con unas 30 antologías, porque a partir de los años 90 salieron antologías de todo tipo, unas buenas y otras no tanto, pero no sé por qué, siempre terminaba comprándolas. Insisto que, lo que está muy claro al menos para mí, es que estas antologías hay que trabajarlas complementándolas con una buena biblioteca. Oír e ir leyendo una buena colección de libros sobre estos

temas, es la única manera de saber a fondo todo aquello que ansías, de saciar a ese gusanillo que siempre le sabe todo a poco. En fin, creo que así aprendí yo lo que sé.

Con este ajeteo y movida entre los jurados y las conferencias, me llamaron para ser asesor de un programa en Radio l'Hospitalet. Todo empezó de manera un poco informal. En aquella época, me estoy refiriendo a principios de los años 80, la persona encargada del cante flamenco en Radio l'Hospitalet era Antonio Romero, que a su vez era el Presidente del Centro Cultural y Recreativo La Puebla de Cazalla. En Radio l'Hospitalet se emitía entonces un programa diario que se llamaba ACENTO, de las 19.00 a las 20.00 horas, que dirigía Agustín Narváez y que estaba dedicado a todas las regiones de España. En aquel momento todavía se decía así: las regiones de España, y los viernes, el programa se dedicaba a Andalucía. Antonio Romero me llamó para hacer unos programas de villancicos en diciembre de 1982, por aquello de amenizar la temporada de la Navidad. Creo que fueron dos o tres los programas que realizamos y en ellos se hizo un recorrido por todas las provincias andaluzas para que la audiencia conociera las diferentes clases de villancicos que se cantaban en la tierra de María Santísima llamada Andalucía.

Al año siguiente, dentro de las jornadas andaluzas que se celebraron en Radio l'Hospitalet con motivo del 28 de febrero o Día de Andalucía, también de la mano de Agustín Narváez, director del programa radiofónico ACENTO, el responsable de estas jornadas, Antonio Romero, me requirió para hacer dos programas dedicados a la gran cantaora Dolores Jiménez Alcántara, *La Niña de la Puebla*, que unos años antes había dejado un recuerdo memorable entre la afición catalana tras cantar

en el segundo festival *Así canta La Puebla*. A lo largo de estos dos programas se hizo un repaso por toda la discografía de la cantaora y se habló de ella largo y tendido. Ambos, a juicio de los aficionados de nuestra ciudad, fueron calificados como la mar de interesantes. Durante la emisión de estos programas no estuvimos solos ante el micro Antonio Romero y yo, sino que también nos acompañaron otros dos moriscos, que como eran un poco mayores que yo, conocían muy bien y de cerca a la *Niña de la Puebla*. Estos invitados fueron Gabriel Pineda *Barbarita* —que además de buen aficionado cantaba muy bien— y Francisco Gutiérrez Núñez, *Currito el Chuy* —un hombre muy ligado al Centro Cultural La Puebla de Cazalla—, que proporcionaron a los radioyentes una serie de pautas para entender y conocer el cante y el estilo propios de la cantaora, así como un montón de relatos y de situaciones vividas por ella.

Lo que no recuerdo ahora es si en el programa de Agustín Narváez hice alguna otra aparición más, pero sí tengo presente que al poco tiempo me llamó por recomendación de Antonio Romero una locutora de Radio l'Hospitalet para seguir colaborando con la radio en temas de flamenco. Sé que se llamaba Carmen de nombre pero de su apellido no me doy cuenta. Con esta locutora hice algunas colaboraciones en horario de tarde, y cuando terminábamos el programa nos pasábamos por la Tertulia Flamenca —que entonces estaba en la calle Calderón de la Barca—, para hablar con la gente que estuviese allí de cómo habíamos estado en el programa y qué les habían parecido los cantes y los comentarios que habíamos hecho. Estos programas no eran nada formales ni didácticos, sólo se ponía cante y yo los comentaba. Carmen era una joven muy

Carnet de prensa de Radio l'Hospitalet



agradable y le gustaba bastante el cante flamenco, y los pocos programas que se hicieron fueron muy amenos tanto para nosotros como para la gente que nos escuchaba. Cuando acabaron estas colaboraciones nunca más supe de ella.

Joan Marcet⁶⁴, periodista y jefe de Radio l'Hospitalet le propuso a Lola García, que trabajaba en la emisora como locutora y se encargaba de los informativos, que montara un programa dedicado exclusivamente al cante flamenco y ella se puso en contacto conmigo porque se lo había recomendado la misma persona que me había introducido en este mundo de la comunicación radiofónica, Antonio Romero. Tampoco recuerdo bien si el nombre del programa que finalmente hicimos se lo pusimos juntos o ella lo tenía ya decidido antes de contactar conmigo. *Raíces Flamencas* —que así se llamó—, empezó a emitirse los domingos de 10 a 12 de la mañana. De lo que no tengo ninguna duda es que la música de ca-

becera del programa, la sintonía, como se dice, fue una propuesta mía que Lola aceptó sin reparos y que consistía en comenzar con esos toques por bulerías de Morón tan característicos y que sólo podía hacer de esa manera tan magistral el guitarrista Diego del Gastor.

No empecé de continuo con ella en los primeros programas; sólo iba esporádicamente porque yo tenía mi familia y los domingos tenía que salir con los míos. Mi hijo Ismael tendría entonces unos 11 ó 12 años, mi hija Vanesa unos 4 ó 5 años y mi mujer, muy joven todavía, estaban muy melindrosos y me requerían como mínimo los domingos, y yo era consciente de que al menos ese día tenía que dedicarlo a ellos. Tanto mi mujer como yo trabajábamos toda la semana y el único día que podíamos estar todos juntos era el domingo, así que ese día era intocable. Pero Lola insistía y me llamaba todos los domingos por la mañana para que asistiera por lo menos a la segunda parte del programa. Yo al principio me resistía y así, con colaboraciones puntuales, estuvimos un tiempo no demasiado largo, pero como Lola García era bastante inteligente, para asegurar mi permanencia todos los domingos habló con el director de programación, el señor Marcet y le dijo que me pusiera en la nómina de Radio l'Hospitalet. Y así lo hicieron. Lo que no sé ahora exactamente era cuánto ganaba de sueldo al mes. Aunque mucho no era, sobre mil y algo de pesetas a la semana, esa cantidad en el año 1984 no estaba nada mal,

64. **Joan Marcet Martínez**, licenciado en Ciencias de la Información por la UAB, trabajó en Radio l'Hospitalet durante la década de 1980 en el equipo de Informativos. También colaboró con diarios como *El País* o *La Vanguardia*. Más tarde formó parte del equipo de Televisión Española donde ha desarrollado la mayor parte de su carrera profesional. Ha sido editor de Informativos en RTVE, redactor del Telediario, presentador y director del informativo fin de semana en Cataluña. Igualmente ha sido corresponsal de RTVE en México, América Central y en Marruecos (información proporcionada en la página web de Radio l'H).

sobre todo para mi economía que andaba no justa, justísima, y ante esta posibilidad de incrementar un poco mis ingresos y mejorar un tanto la situación familiar, después de hablarlo con mi mujer y de prometerle que los domingos a partir de las doce de la mañana, que era cuando se acababa el programa, estaría a disposición de ella y de mis hijos, pues acepté y esa fue mi entrada en el programa *Raíces Flamencas*. Lola y yo congeniábamos a las mil maravillas y a los dos nos gustaba el mismo formato de cante flamenco, cante del bueno de verdad. Pienso que por este motivo nació un estilo de programa nuevo con respeto al conjunto de programas que se estaban emitiendo hasta aquellos momentos: fue un programa de cante visto desde otro ángulo y que no solamente consistía en poner discos y ya está.

Una vez incorporado al programa definitivamente, empezamos a estudiar la fórmula de cómo lo debíamos de llevar para que con el tiempo no se hiciese pesado, repetitivo y monótono, porque ya nos percatamos de que el programa tenía pinta de que iba a durar bastante tiempo si éramos capaces de adecuarlo con acierto y delicadeza al gusto del oyente y, por tanto, a la radio y a la ciudad. ¿Por qué? Porque Radio l'Hospitalet era una emisora nueva que tenía mucha audiencia y teníamos que dar con la manera más adecuada y atractiva, tanto en la forma de enfocararlo, como en su contenido.

La locución o la manera de hacer el directo, así como los cantes que teníamos que emitir a través de las ondas no se podían elegir así como así, al azar, por las repercusiones que estas cuestiones pudieran tener a lo largo del tiempo y que al final se convirtiese en aquello que precisamente queríamos evitar: que el

programa fuese un verdadero tostón. Buscando y buscando, dimos con la fórmula, y ésta no podía ser otra cosa que un programa didáctico. Debía consistir en explicar con todo detalle lo que los oyentes estaban escuchando, pretendíamos que se tratase de un programa que ayudara a los aficionados a conocer el flamenco de la forma más imparcial posible, que nuestros gustos personales no fueran los únicos a la hora de calificar los cantes bien hechos o los cantaores que los hacían mejor, sino que se trataba de poner a disposición de los oyentes la información y la técnica necesarias para que cada uno y en base a los conocimientos que iban adquiriendo, estuviesen lo suficientemente preparados para distinguir un determinado cante y por qué se cantaba de esa manera. La locutora, Lola García, presentaba el tema que teníamos preparado para ese domingo y yo intervenía como responsable de la explicación a la audiencia, proporcionando todo el conocimiento que tenía en referencia a ese tema y además ilustrándolo con todo tipo de pormenores y lujo de detalles para que la gente interesada aprendiera y terminara distinguiendo de lo que se trataba. Que si el cante elegido venía de Jerez o de Triana o de cualquier otro lugar, quiénes lo habían cantado por derecho, cómo había evolucionado con el tiempo, si en la actualidad se seguía practicando de esa manera o si se había arrinconado en el baúl de los recuerdos. En definitiva, siempre hacíamos un seguimiento minucioso del cante presentado.

Con el tiempo, este modo de realizar un programa de flamenco fue ganando adictos, creciendo los oyentes día a día, y terminó por convertirse en la cita matinal del domingo que se escuchaba en muchos hogares de l'Hospitalet y de otras ciudades catalanas. En poco

tiempo, *Raíces Flamencas* era una referencia del flamenco en l'Hospitalet y la gente se veía obligada a escucharnos; primero, porque con él aprendían, y segundo, porque también acabó por convertirse en un medio para saber todo o casi todo lo que se hacía de flamenco en Catalunya: veladas, recitales, festivales, presentación de discos, exposiciones, etc. y fue subiendo de audiencia más rápido de lo que nosotros mismos esperábamos. Creo que tuvimos mucha suerte con que le dieran la hora de audiencia los domingos de 10 a 12 de la mañana. Si tenemos en cuenta que en aquellos días no había tantos programas de deporte como hay hoy en día, de carreras de coches y de motos y, sobre todo de fútbol, hoy doy por seguro que este mismo programa no tendría la acogida que tuvo en su momento, porque ibas por la calle y por todos los bares y ventanas abiertas de las casas se escuchaba la onda de Radio l'Hospitalet y la sintonía de *Raíces Flamencas*. Me queda la sensación de que nosotros supimos hacerlo decentemente, aunque yo cuando me inicié en este asunto no sabía ni *mijita* de presentar un programa radiofónico, no tenía madera de locutor, eso de hablar y hablar en directo y saber que te escuchan miles de personas tiene tela si lo piensas en frío, pero Lola era muy profesional, muy buena locutora y presentaba los temas con una facilidad y con tal gracia que era natural que la gente se enganchara. Los temas los traíamos elaborados desde casa, aunque siempre elegidos por mí, en mi condición de persona responsable del contenido del programa, y Lola se dejaba asesorar. De ahí que estuviésemos los dos completamente de acuerdo en nuestra forma de hacer: ella era la que manejaba la técnica de la comunicación y daba la forma al programa y yo lo llenaba de contenido porque,

todo sea dicho, Lola no sabía nada de cante. Gustar, le gustaba, pero saber, no sabía, aunque por su manera tan especial de presentar parecía que había nacido en Triana, que se había *criao* en un *cuarto de cabales*.

Con Lola García estuve aproximadamente hasta el año 1987, tres años. Ella, por cuestiones de trabajo dejó el programa y en su lugar entró Pepa López, un apellido con mucha solera dentro del mundo del cante jondo de l'Hospitalet, ya que era hija de ese gran aficionado del que he dicho un montón de cosas, de Manuel López, y con el que tantos ratos echamos hablando de flamenco y cantando. Con Pepa López seguimos la misma tónica de programación que ya teníamos perfilada, pero ella estuvo muy poco tiempo conmigo porque su padre, nada más empezar a transmitir ella *Raíces Flamencas* como nueva locutora, se marchó a Huelva a vivir para siempre y al poco tiempo la reclamó para hacer un programa de flamenco en Radio Huelva y allí se marchó también casi enseguida.

En su lugar entró como locutora una persona muy querida por mi, por el tiempo que hacía que nos conocíamos y porque era muy buena conocedora del flamenco, además de estar muy comprometida en la defensa del cante por derecho. A esta persona por lo que realmente se la conocía no era por ser una entendida o defensora teórica del flamenco sino por estar reconocida como una gran bailaora: la nueva locutora que propusieron para continuar conmigo fue Ana Márquez. A pesar de que ella sabía bastante de cante, seguimos con el mismo formato de programa. Yo, durante la semana elaboraba el contenido con los cantes que íbamos a pasar por la radio y la información que iba a dar sobre ellos, y Ana los presentaba. Con el tiempo hicimos algunas



El Chichi, Custodio Cabella, Ildefonso Cabrera, El Tente, Rafael Molina y Diego Garrido (de izda. a dcha.)

modificaciones y variamos un poco el estilo que teníamos de movernos en directo, porque la audiencia nos lo iba pidiendo y, si queríamos continuar, debíamos ir adaptándonos a las nuevas situaciones. Una de estas variaciones consistió en poner, en un momento determinado del programa, una sección para cantes añorados, es decir, ofrecer a nuestros aficionados o a todo aquel que quisiese escucharnos, la posibilidad de pedirnos un cante que le trajese un recuerdo especial, una nostalgia, una emoción y que quisiese oírlo de nuevo, y dejábamos a voluntad del solicitante si quería o no explicar el motivo del por qué ese cante era tan especialmente recordado. A la semana siguiente se lo poníamos en antena y le invitábamos a que siguiese solicitándonos cantes. Tuvo mucha aceptación entre la audiencia y hubo de todo: gente que se explayó explicando experiencias interesantísimas relacionadas con motivos personales o con hechos muy ligados a esos cantes en concreto y otras personas que se limitaban sólo a pedirnos sin más el cante que querían escuchar sin hacer ninguna otra alusión. En fin, encontramos gente para todos los gustos que en definitiva era lo que pretendíamos al introducir este nuevo apartado.

Con Ana Márquez estuve dos años aproximadamente, que para mi fueron dos años llenos de experiencia en este medio de la comunicación por antena. A pesar del tiempo que llevaba, seguía siendo un tanto desconocido para mí pero con paciencia y trabajo lo

grábamos sacar un producto correcto, digno, tal como se merecía el flamenco y en especial la gente que nos oía. Con mis tres presentadoras, como digo yo, tuve muy buen entendimiento y congenié maravillosamente bien con las tres, pero con Ana fue algo distinto, porque flamencamente hablando nos conocíamos tanto... de las peñas, de un puñado de festivales en los que coincidíamos un día sí y otro también, de recitales, de..., y cuando nos veíamos en el bar del Clavijo después de terminar el programa, nos faltaba todavía tiempo para comentar lo que nos había parecido el programa emitido esa misma mañana, la información facilitada, los comentarios que nos habían hecho llegar, cómo habían cantado los *cantaos* en el festival de turno del que habíamos dado la información, las llamadas que habíamos recibido... Vamos, que si el programa hubiese durando cuatro o cinco horas más hubiésemos tenido material suficiente como para mantenerlo durante todo ese tiempo en antena, porque Ana y yo no acabábamos nunca de hablar de flamenco.

Cuando aquellos bares —como lugares de cita imprescindible para todo buen flamenco en l’Hospitalet— fueron desapareciendo, el bar del Clavijo se puso de moda. Ya por el año 1976, Manuel Clavijo, natural de Morón de la Frontera, se instaló en la recién inaugurada plaza de la Libertad de Pubilla Casas con un bar llamado *Del escalón al tropezón* más conocido por el bar del Clavijo. Era un bar tienda; su mujer Loli llevaba la tienda y el

Clavi era el encargado del bar. Pronto se dio a conocer entre todos los flamencos de la ciudad y de los alrededores, por su buen fino La Ina y sus buenos quesos, jamones, aceitunas y demás delicias, todo producto andaluz y de excelente calidad. Por estas características y muchas otras más, en unos años el bar del Clavijo fue la referencia de toda la gente del mundo del cante flamenco, donde nos dábamos cita, tanto sábados como domingos, para echar un ratito de cante que tan bien le venía al cuerpo. Especialmente los domingos, el bar se ponía como un hervidero de gente deseosa y feliz de estar entre aficionados. A mitad de los años 80 era el único bar que quedaba en los barrios de La Florida y Pubilla Casas de este estilo y yo, como testigo presencial de la casa del Clavijo, digo que los mejores del cante pasaban por su casa, tanto aficionados como profesionales, porque ocurría que cuando una peña de la ciudad traía a un invitado a su peña, la gran mayoría de las veces pasaba por el bar del Clavijo porque era el sitio donde más se oía a flamenco de todo l'Hospitalet. Ha estado funcionando más de 15 años; su fórmula secreta siempre fue la misma, buen vino, buen jamón, buen queso y buen flamenco, y saber cumplir con el deseo de combinar artísticamente todos estos elementos que era lo que los flamencos le pedíamos a su dueño porque, aunque seamos buena gente, para esto somos un tanto exigentes.

Siguiendo con la radio, con Ana compartía muchos años de oír muy buen cante y de haber vivido situaciones irrepetibles que te dejan un poso que no se diluye nunca y lo que hace es unirme más a esa persona con la que has compartido tanto. Formaba parte de esas relaciones que mantenías a través de los años basadas en una respetuosa y sincera amistad

y que tuvimos la suerte de continuar y afianzar durante ese tiempo mágico en el que estuvo en antena el programa de *Raíces Flamencas* de Radio l'Hospitalet.

Durante los cinco años y pico que, entre una cosa y otra estuve como asesor en el programa, no sólo nos limitamos a pinchar discos para ilustrar los temas que se exponían y que eran el hilo conductor del programa, sino que también introdujimos, además de la sección de añorados, el cante en directo. Por nuestro programa pasaron cantaores, bailaoras, y guitarristas de mucha talla, como Juanito Valderrama, que nos trajo nuestro amigo Niño Baena. Recuerdo que se formó un pitote muy grande cuando los oyentes se percataron que Valderrama estaba en la emisora, y al finalizar el programa, el estudio se llenó de gente que vino a saludarlo, a darle la enhorabuena por un disco que acababa de grabar o a conocerlo en persona. Vino tanta gente que no cabía un suspiro. Hasta la directora de la emisora, alarmada, vino a hablar con nosotros diciéndonos que no era normal que aquello sucediese en una emisora de radio dado que no se trataba de un recital sino de una simple entrevista a un cantaor. Por nuestra parte le dijimos que Juanito Valderrama era un hombre muy querido en el mundillo del flamenco y que no pasaba nada, que no se preocupase, ya que no se iba a hundir el local. Otra de las figuras que pasó por la emisora fue La Niña de La Puebla, a la que ya habíamos dedicado un par de programas y habíamos tenido el placer de oírla cantar en los festivales de *Así canta La Puebla*. También fueron entrevistados y cantaron en directo, Manolo Mairena, Manzanita, a quien hicimos una entrevista un poco extraña, pues vino a presentar un disco que ni Ana ni yo habíamos oído con anterioridad; a pesar de su di-

ficultad, sacamos la entrevista adelante como pudimos y creo además que con éxito de audiencia. También contamos con la presencia de José Merce, Pepe León *El Ecijano*, *El Nene de Graná* que acudió cuando ganó el concurso de la peña de Antonio Mairena; Mayte Martín, Jesús Heredia, Marcelo Sousa, Paco Moya, Juan Delgado, y muchísimos más. Como guitarristas también tuvimos muchas visitas, la de Manuel Cano, uno de los mejores concertistas de la guitarra flamenca; Paco Cepero, un monstruo de la guitarra tanto en concierto como en acompañamiento; José Antonio Rodríguez, Enrique de Melchor, Pedro Sierra, José Luis Rodríguez... Así como los bailaores y bailaoras, Matilde Coral, Rafael *EL Negro*, *El Güito*, Javier de la Torre... Estoy seguro que entre tanto tocaor, bailaor y cantaor que invitamos a pasar por el programa, el número llegaría a ser tan elevado que no me atrevo a dar ninguno para no exagerar y eso sin contar con los aficionados que teníamos como asiduos, casi fijos, y que nos acompañaban en muchas ocasiones.

5.2. L'HOSPITALET SE EN GALANA DE PEÑAS

En el corazón de la ciudad se cobijó la Peña de Diego Clavel

Hacia finales del año 1973 se empezó a fraguar por parte de un grupo de amigos que frecuentaban un bar —el *Madan*, situado en la calle Santa Rosa 56 de l'Hospitalet-Centro—, lo que tan sólo unos meses después sería la peña de Diego Clavel que, por cierto, contaba con un local que reunía muy buenas condicio-

nes, cosa que normalmente no ocurría. Su dueño se llamaba Manolo y tanta fue la insistencia de esos amigos que el tal Manolo cedió un espacio y dio el permiso para que la peña se creara en su bar. El establecimiento tenía un gran salón al que en aquellos momentos no se le sacaba ningún rendimiento comercial y se acordó que aquel sería el lugar perfecto para ubicar la peña.

Según nos cuenta Miguel Tapia, *el aficionado* —del que no voy a dar el nombre— que más presión metió para que la peña se creara y el que más empeño puso en los primeros momentos de debate —de si peña sí o de si peña no—, cuando llegó la hora de trabajar fue el primero que se rajó y la dejó colgada. Se esfumó para que los demás hiciesen lo que él tanto había defendido y predicado y, ante esas cosas tan inesperadas, la futura entidad estuvo a punto de irse al garete porque el desánimo que se creó ante la estampida de su propulsor fue tremendo. Pero como siempre hay quien no se da por vencido, otro hombre, Manuel Leiva, se encargó de poner las cosas otra vez en su sitio y para ello acudió a un artista al que pidió ayuda para que continuase junto a él la labor iniciada y así poder reconducir el proyecto cuya existencia estaba en juego. Este artista fue Miguel López Tapia, más conocido como Miguel Tapia. Como dato curioso y relacionado con Miguel, estaba el hecho de que había sido socio fundador de la Peña de Rafael Nogales, que se encontraba en la calle Trajín de Barcelona en los últimos años de los cincuenta y que posteriormente pasó de la calle Trajín a la Barceloneta, donde estuvo muchos años; con lo que la experiencia como socio fundador de una de las peñas más antiguas de Barcelona le avalaba más que suficiente como para confiar plenamente en su buen hacer.

Miguel Tapia, como buen decorador que era, montó la peña con mucho gusto, porque él para estos menesteres era y es excepcional: tiene una imaginación extraordinaria y mucho talento. Nosotros lo conocíamos por su trabajo, porque como ya he explicado fue el decorador del Centro de la Puebla de Cazalla, y sabíamos que en su trabajo era un verdadero artista. Pasaron unos meses, y tal fue el empuje de Miguel, que el 30 de marzo de 1974 la peña ya estaba terminada para ser inaugurada y ¡vaya si se inauguró! Aquel sábado por la noche como artista invitado de honor estuvo el cantaor que le daba el nombre, Diego Clavel, al que cuando se le comunicó que en l'Hospitalet se le estaba montando una peña, inmediatamente se comprometió a ir a la inauguración y así lo hizo. Miguel Tapia como presidente de la recién creada peña, hizo los honores de aquella noche tan señalada a este cantaor de La Puebla de Cazalla.

Diego Clavel cumplió lo prometido y el día de la inauguración estaba en su peña. Como era de esperar, en la sala no cabía un alfiler. Diego en estos años estaba en la cúspide de su carrera. Su primera grabación la había realizado en 1971, un disco de 45 revoluciones con 4 cantes, por lo que era de suponer que la afición de l'Hospitalet y sus alrededores iba a acudir de pleno a esta cita porque ya conocía su arte.

De Diego tengo un recuerdo muy grato que se remonta a julio de 1971 y que coincidió con mi viaje de recién casado a La Puebla. Estando mi señora y yo en casa de los padres de un buen amigo mío, Manolo *El Repele*, mi otro amigo José Pachón, que también se encontraba presente ese día en la casa y que sabía que a mí me gustaba tanto el cante, propuso organizar allí mismo un encuentro de aficiona-

dos. A esta casa de la calle de San Antonio acudieron muchos aficionados del pueblo, que ahora no he conseguido recordar exactamente quiénes eran, así que para no equivocarme no mentaré a nadie y quedo bien. De lo que sí me acuerdo perfectamente es de que entre ellos estaban Diego Clavel y Manuel Gerena, y como guitarrista se ofreció él, José Pachón. Todo empezó bastante tarde, porque nos reunimos cuando Pachón cerró el bar que en aquellos años tenía en la plaza del Ayuntamiento. Los aficionados empezaron a calentar motores porque, como es habitual, siempre son los primeros que empiezan a tantear la voz en las reuniones de cante, hasta que la reunión toma cuerpo y temperatura y ya entran en escena los profesionales. Tanto Diego como Manuel ya se dedicaban de lleno a su profesión como artistas de recitales y festivales. Pasamos una noche de cante grande, ya que no se pudo cantar mejor. Diego nos dio todo un recital, pues se sentía a gusto entre los que estábamos allí y en aquellos años era todo un derroche de fuerza en la voz. Cantó cantes que en un festival no hubiese cantado; todavía no llevaba demasiado tiempo dedicándose por entero al arte, así que nos cantó un montón de cantes que aún no tenía en su repertorio. Manuel Gerena ya tenía también dos discos de 45 revoluciones en el mercado grabados en 1971, pero era la cara contraria de Diego. Su poder no estaba en el torrente de voz sino en las letras: no tenía ni la fuerza ni el repertorio que tenía Diego, pero te hincaba el aguijón donde más te dolía. Al final de la noche, Manuel quedó afónico y sin poder cantar, pero no perdió ni su catadura ni su vigor. Terminamos la reunión muy tarde y los vecinos en vez de llamar a los municipales como se acostumbra a hacer en estos casos por aquello

del ruido que no les dejaba dormir, hicieron todo lo contrario, se acercaron hacia dónde estábamos nosotros a escuchar el cante que retumbaba fuera de las paredes de aquella casa y que la encumbraron aquella noche con solera flamenca. Esta anécdota la tenía que contar porque creo que merecía la pena no dejarla en el baúl de los recuerdos, además... me gusta recordarla, ea.

Siguiendo con la inauguración de la peña de l'Hospitalet y con la sala que estaba a tope porque todos los buenos aficionados estábamos allí, no sólo cantó Diego Clavel sino también lo hicieron los aficionados de su peña, Pablo Dana, Joselito de Sevilla, Paco Fernández de Osuna, Julián *El Manchego*, Juan Castro, Juan Cárdena; y el baile estuvo a cargo de Lucía de España. Los que tuvimos la suerte de estar presentes en ese acto nos lo pasamos mejor imposible, porque Diego Clavel ya era un cantaor muy querido por la afición y a donde quiera que fuese siempre lo recibían con afecto. Nos cantó por todo lo que hay que cantar, hasta que se cansó y paró. Estuvo acompañado por un joven guitarrista de aquí que ya tenía cierta proyección a pesar de que estaba empezando: Romero de Badajoz. El tiempo nos ha dado la razón a los que vimos en ese muchachito muy tempranamente cualidades de buen guitarrista. Todos salimos muy contentos y a gustito de aquel acto, a pesar de la foto que habían colocado en el interior de la peña, en la que se apreciaba una mirada impactante del *caudillo*, de Franco, que parecía no estar muy satisfecho con lo que había pasado allí aquella noche. Aun así, prescindimos por completo de aquellos ojos censores y *malinos* y bebimos y nos divertimos todo lo que pudimos y más: vamos, pasamos aquella noche de categoría.

A Diego Clavel lo tuvimos de nuevo en l'Hospitalet el domingo 29 de septiembre de 1974. Fue invitado a una comida de hermandad porque su entidad en agradecimiento a la buena disposición que siempre tenía con la gente de su pueblo organizó un acto para hermanarse con otra peña y por este motivo lo invitaron para disfrutar otra vez más de su presencia, ya que sabían que él no se iba a negar. En esta ocasión disfrutamos de dos recitales de Diego; el primero, que ofreció en el Centro de La Puebla el sábado anterior por la noche y en el que estuvo *sembrao* por los cuatro costados, —con la guitarra otra vez de Romero de Badajoz—, y el segundo, el domingo por la mañana en su peña.

A su paso por l'Hospitalet, Diego nos dejó unas declaraciones en el periódico que por aquel entonces acostumbraba a publicar noticias de este calado. Me refiero a *Solidaridad Nacional*, y a la entrevista que le hizo Ricardo Romero. Al preguntarle si estaba satisfecho con su peña, respondió: “*Con mi peña, y con todos los paisanos y amigos del Centro de la Puebla de Cazalla de l'Hospitalet, que aquí tienen un gran ambiente, y sobre todo unos directivos fenomenales*”. Con semejante respuesta, pues nos podemos imaginar lo que ganó Diego entre todos los moriscos que vivíamos en esta ciudad; y si a eso le sumamos que Diego Clavel siempre tuvo y sigue teniendo muy buena disposición y voluntad para prestarse a todo aquello para lo que se le necesite y especialmente para no poner impedimentos cuando se quiere contar con él para que cante, pues está clarísimo que, en aquellos años, los que amábamos el cante principalmente y la gente en general, nos partíamos el pecho defendiendo a Diego. Defendiéndolo como buen flamenquito y como buena gente,

y no sólo entonces sino ahora también, porque no ha dejado nunca de visitarnos y de regalarnos momentos mágicos con su buen hacer.

A mediados de los setenta, los que teníamos la comezón del cante, deseábamos por todos los medios estar en todos los lugares donde olía y rezumaba flamenco, aunque eso nos costase más de un disgustillo con la familia, ya que no había sábado y domingo que no hubiésemos planeado quedar en uno u otro sitio para escuchar cante. No era pues extraño, que dado ese desenfreno por el cante, se diesen múltiples iniciativas de creación de peñas flamencas, incluso en zonas como el centro de la ciudad, que era precisamente donde mayor número de catalanes vivían. La fiebre *peñística* estaba en todo su auge y en cualquier bar frecuentado por grupos de andaluces se disparaba el deseo de montar una peña. Después, al conocer los innumerables problemas que ello conllevaba y el tiempo que requería, ya la gente chocaba con las dificultades, pero de entrada todo el mundo quería tener una peña.

Si a este afán nuestro, a este hambre de cante que nos tenía a todos encendidos porque a través de él canalizábamos nuestros sentimientos, unimos la conflictividad política del momento, la agitación social que se vivía en España con un dictador que parecía que no se iba a morir nunca y con unos movimientos obreros y campesinos cada vez mejor organizados y más radicalizados en pro de las libertades democráticas, se verá mejor nuestro contexto. Como creo que ya he adelantado en otro momento, la gente que nos movíamos alrededor del flamenco no gustábamos ni a los políticos de izquierda ni a la policía, con independencia de que, no unos pocos sino muchos

de nosotros, estábamos vinculados a los partidos de izquierda todavía ilegales y a Comisiones Obreras. A pesar de eso pues no lo veían o no lo querían ver, por esta puta manía de asociar el flamenco con la *derechona* rancia de este país. Vivíamos con una intensidad extrema: durante el día en nuestros puestos de trabajo de asamblea en asamblea reclamando nuestros derechos sindicales y salariales, y durante los fines de semana, husmeando para encontrar los lugares donde pudiésemos ir a escuchar cante y reclamar así también nuestros derechos sociales y culturales, no siempre entendidos y muchos menos compartidos.

En aquella época sólo tenía a mi hijo mayor, Ismael, con dos años, y mi mujer era muy joven, acababa de cumplir los 25 años, y tenerlos encerrados los sábados y los domingos no era nada agradable. Además, ella se encorajinaba de lo lindo cuando le decía que había quedado con los paisanos para ir a las peñas, así que muchas veces tenía que negociar con ella si del fin de semana podía disponer o del sábado por la noche o del domingo por la mañana, pero de los dos días de ninguna de las maneras. Yo entendía perfectamente su postura pero el gusanillo de oír cante estaba ahí tirando de mala manera. Además, muchos de mis paisanos y amigos no entendían por qué no se podía quedar la mujer con el niño en casa, pues no estaba bien que te acompañaran de peña en peña. Primero, porque ir con los niños era una tortura y, segundo, porque estaba más que aceptado que ese era un ambiente totalmente masculino en el que las mujeres pintaban muy poco. Yo me encontraba muchas veces entre la espada y la pared, porque por un lado a mí me encantaba de veras estar con mi mujer y con mi hijo y disfrutar de ellos el fin de semana, y por el otro, también

me gustaba ir a las peñas, que aunque no siempre tenías la oportunidad de escuchar buen flamenco, el ambiente que allí se daba era muy gratificante después de pasarte la semana trabajando; de manera que, aunque me cueste decirlo, no siempre fui equitativo con una cosa y con la otra.

Ahora eso sí, en la comida de hermandad de la peña de Diego Clavel estuvimos los tres, mi mujer, mi hijo y yo, porque a determinados actos yo quería que me acompañaran. Yo quería que mi hijo desde muy chiquitito se acostumbrara a escuchar flamenco en directo, porque en el tocadiscos de casa no le faltaba ocasión de oírlo y además del bueno de verdad, pero el cante en directo es diferente y para que guste se ha de empezar desde muy pequeño. Bien, siguiendo con esta comida de hermandad, que sobre todo fue un acto familiar, cuando ya estábamos hartos del papeo se dio paso a lo que todos estábamos esperando —bueno, o casi todos— pero como se hizo muy tarde porque eso de comer y de charlar y reír se estiró todo lo que se pudo, solamente dio tiempo para que cantase Diego Clavel, que en definitiva era a quien queríamos oír. Y, como siempre, se hartó de cantar y nos dejó satisfechos a todos los que nos encontrábamos allí. Aquellos dos recitales los hizo Diego sin cobrar un duro, por amor a sus paisanos y por amor al arte.

Pasados los primeros meses y asegurado de que la peña funcionaba, Miguel Tapia dejó la presidencia de la entidad y tomó el relevo como presidente Sebastián Núñez Fortes. La peña continuó funcionando como muchas otras, con sus veladas sabatinas, pero a esta peña la visitábamos menos que a las otras que estaban en nuestro barrio o en los otros más próximos porque nos resultaba más incó-

modo ir hasta allí, ya que las veladas siempre se hacían en sábado por la noche y como terminaban bastante tarde, el problema estaba en el desplazamiento porque para ir de La Florida o de Pubilla Casas a l'Hospitalet-Centro era toda una correría. No había autobuses que comunicasen estos barrios y el metro sólo llegaba hasta el barrio de Santa Eulalia, así que a las tres, cuatro o cinco de la mañana, después de varias horas de estar en la peña y cargados de alpiste, quién era el guapo al que le apetecía ir *chino chano* por las calles hasta su casa porque coche no había. Lo cierto es que daba pereza ir para pasar un rato cada sábado; en cambio en las peñas cercanas era mucho más fácil y cómodo acudir cada sábado a pasar un ratito y como además estaban relativamente cercanas unas de otras, pues sin desplazarte prácticamente nada podías hacer la turné por ellas. Aunque la visitáramos menos, eso no quiere decir que de vez en cuando no le hiciéramos alguna que otra visita, sobre todo cuando organizaban algo importante o cuando venía alguien conocido a cantar.

El primer aniversario de la peña de Diego Clavel se celebró con un recital en el Centro Católico⁶⁵, que se encuentra todavía en la Rambla

65. Esta entidad fue fundada en 1904, pero no fue hasta 1926 cuando se inauguró el actual edificio que tiene en la Rambla Just Oliveras de L'Hospitalet. Tanto la publicidad que hace el propio Centro como la que difunden las instituciones municipales, coinciden en reconocer que desde su inicio se convirtió en uno de los puntales de la vida asociativa, cultural y deportiva de la ciudad de L'Hospitalet. Así, de entre la diversidad de actividades que se han llevado a cabo a lo largo de sus años destacan las teatrales y, dentro de éstas, las representaciones dels Pastorets en sus diferentes versiones desde prácticamente su inauguración, así como la práctica del baloncesto, el baile de sardanas a través del *Esbart Dansaire*, el fomento de grupos musicales y corales o el acogimiento en sus instalaciones de otros grupos orga-

de Justo Oliveras y que coincidió con un domingo de abril, para ser más exactos, el 6 de abril de 1975. Para inaugurar una tradición que perduró durante toda la vida de esta peña, al aniversario vino, como cabía esperar, Diego, al que acompañaron José Márquez, Antonio Chacón, Sebastián Heredia, la bailaora Roció Clavel, Julio Moreno, la guitarra de Remolino hijo y el Conjunto *Los Desafíos*. Una vez acabaron de cantar los aficionados, de la mano de Juan de Dios Ramírez Heredia que hizo de presentador, apareció en el escenario, como el mismo dijo, un “*Clavel del todo perfumado con auténticos aromas y fragancias flamencos*”. La entrega de Diego fue total ante ese teatro completamente lleno y con su forma de cantar tan personal arrancó del público grandes aplausos del todo merecidos, porque, repito, en l’Hospitalet, Diego era queridísimo por todos; tanto si éramos moriscos como si no lo éramos, ya que la buena condición de persona y la nobleza no se pierde por el hecho de que te metas a artista y eso lo sabía la gente de Diego Clavel.

Los acontecimientos importantes en la peña de Diego Clavel no faltaron nunca y eso es un reconocimiento y una gratitud que los aficionados de l’Hospitalet no podemos dejar de sentir hacia los directivos de esta entidad en su afán de brindar buen flamenco a todo aquel que estuviese abierto a oírlo y a verlo. Así que dentro de aquellas actividades, tuvimos la ocasión de gozar por estas tierras de un gran guitarrista que todavía no habíamos escuchado por aquí. Sabíamos de su escuela y

nizados (fue la sede del Grup d’Acció Teatral (GAT). Su antigua y rancia sala destinada a representaciones teatrales también ha cobijado recitales, festivales, lecturas poéticas, cine forum, asambleas, presentaciones de libro, etc.

de su forma de toque porque pertenecía a una familia muy conocida en Andalucía, la de Diego Flores Amaya, conocido como *Diego del Gaster*, del que dijo el Niño Ricardo “*Diego llega directamente al alma del flamenco, sin adornos ni pamplinas: se diría que Diego es el flamenco. Los demás somos sólo profesionales perdidos en la técnica del instrumento*”.

Un mes de octubre 1975 se presentó en l’Hospitalet Agustín Río, al que llamaban *El bizco*, con una forma de tocar la guitarra que asustaba, con una velocidad en los dedos a la que no estábamos acostumbrados, porque para nosotros entonces esa velocidad solamente la ejecutaba el gran Paco de Lucía y creíamos que eso era monopolio suyo. *El bizco* nos hizo dos recitales: uno el sábado por la noche en el Centro de la Puebla de Cazalla y el otro el domingo, en una matinal, en la peña de Diego Clavel. Éste último fue más emocionante porque en la peña de Diego coincidió que estaba también el otro Diego —tan requerido por nosotros como era Diego Garrido— que, mano a mano uno a la guitarra y el otro al cante, consiguieron que los que estábamos presentes disfrutásemos más que un cochino en un charco. A los dos encima del escenario les pilló un duende que no se podía aguantar, embrujaron a los asistentes por unas horas pero cuando llegó el momento de cantar por bulerías, el local se puso boca arriba, ya que aquella actuación forma parte de esas ocasiones en las que no te puedes quedar quieto, que no puedes casi ni respirar, porque la sangre te hierve de tal manera que crees que vas a morir de dicha, y no exagero ni un punto. Creo que ya en algún otro párrafo he comentado algunas situaciones inolvidables de las que se repiten muy pocas veces en tu vida, porque a mis años he pasado muchos momen-

tos buenos pero tengo que reconocer que aquel fue uno de los mejores. Agustín Ríu es hermano de Paco del Gastor y sobrino del gran Diego. Le pregunté a su hermano Paco por Agustín —en una ocasión en que vino a l’Hospitalet acompañando con su guitarra el cante de *El Cabrero*— y me dijo que llevaba más de 40 años en los Estados Unidos: era grande también aquel Agustín.

El 8 de febrero del 1976 se celebró una asamblea de socios para elegir el nuevo presidente de la peña Cultural Recreativa Diego Clavel y esta vez la presidencia recayó en José María Pérez Rodríguez, y en el mes de abril de ese mismo año, un jueves 18, se celebró en el local social el segundo aniversario de la peña. Se citó a los socios y amigos a las 10.30 de la noche para que con su titular como artista invitado se festejase este nuevo año de existencia. A pesar de que era un día entre semana, la peña estaba llena de aficionados porque nadie podía defraudar a una persona tan querida como era Diego Clavel en l’Hospitalet. Además, porque era una verdadera gozada oírlo cantar siempre que fuese posible. No sólo tenía un poder de convocatoria muy grande sino que acostumbraban a acompañarlo muy bien. En esa noche en concreto estuvo arropado por las voces de aficionados como Juan Torre, Curro de Málaga, Miguel de Badajoz, *El Macareno*, José Márquez, Antonio Peña, José Ferrón, *Bobí* de Osuna, Andrés Márquez, Manuel López, *Niño de Badajoz* y *Jordi El Gitano*, al baile estuvo Rocío Clavel y al calor de las guitarras, Romero de Badajoz y Juan Antonio España. Como siempre, Diego estuvo a la altura de la confianza depositada por su afición y lo cierto era que no se le podía pedir más. Aquella noche de entre semana nos comentó que él no podía hacer 1000 kilómetros desde La

Puebla para cantar malamente o ni tan sólo regular, que estaba obligado a cantar bien y por eso se tenía que esforzar al máximo, que era una cuestión de honor y sobre todo de respeto y agradecimiento a las personas que confiaban en él. Y eso era una verdad como un templo en el 90% de las veces que cantó en Catalunya, que siempre lo hizo bien y llegaba al corazón del público.

Como vengo reconociendo, la peña de Diego Clavel siempre fue un pozo de emociones y de novedades provocadas por las constantes actividades que en ella se realizaban, de manera que en cierta ocasión y en esta línea de sorprender a los aficionados se trajo a la peña a un bailar de mucho postín, lo que se dice una verdadera estampa de cuadro. Fue por allá a mediados de 1976 y con motivo de una velada que se montó especialmente para él. Éste artista era poco conocido en l’Hospitalet, a *Lalillo* nunca lo habíamos visto bailar y aquella primera vez causó un gran impacto entre el público que nos encontrábamos presentes. Era un bailar con escultura de artista y muy profesional, de la escuela de la inmortal Carmen Amaya: tenía fuerza y técnica más que suficientes para figurar en los grandes escenarios. Junto al bailar también actuaron varios de los aficionados de la ciudad, pero la novedad y el buen gustillo, como estaba previsto, nos lo dejó sin duda *Lalillo*.

Mairenistas y Camaroneros

El año de 1976 aparecieron una serie de discos que, para mí, tuvieron mucha repercusión dentro del mundo del flamenco y no por aparecer precisamente en el año clave de la transición política en nuestro país, sino porque

en medio de las revueltas sociales del momento salieron al mercado dos trabajos discográficos que en cierta manera cambiaron el rumbo del cante en aquellas circunstancias. Uno de ellos era el que contenía el trabajo que Antonio Mairena inteligentemente puso al servicio de los buenos aficionados a través de dos LP. Este disco doble se llamó *Esquema histórico del cante de siguiriya y soleá*. Mairena, con estos dos LP, se reafirmó en su manera de entender el cante gitano andaluz. Él ya tenía en su haber su mejor obra según los *mairenistas*, *La gran historia del cante gitano andaluz*, grabada en 1966 con las guitarras de Melchor de Marchena y el Niño Ricardo, que en tres discos reúne todo lo que se puede reunir y de la mejor manera posible, ya que en esas fechas Mairena disponía de mucha voz y del talento que lo acompañaría a lo largo de su vida. El propio cantaor consideraba en sus memorias⁶⁶ que a partir de ahí ya lo había grabado todo y que no grabaría más, porque no se veía capaz de mejorar lo hecho. Para él y para la crítica, éste fue un trabajo hecho a conciencia y de muy difícil superación incluso por su propio autor. Pero durante los años comprendidos entre 1966 y 1976 siguió grabando a pesar de lo dicho y en este tiempo se dedicó a homenajear a los grandes cantaores antiguos y a las zonas cantaoras o influyentes por sus estilos propios dentro del flamenco. Esos discos pasaron sin pena ni gloria, y de eso era consciente el maestro, así que no fue hasta que lo tuvo muy maduro y contrastado con su labor anterior, que el maestro Mairena editó su *Esquema*, sacándolo al mercado en formato de doble LP. Aquí, en esta nueva grabación, An-

tonio Mairena se muestra como un cantaor diferente de como lo conocíamos en sus discos anteriores, de como nos tenía acostumbrados. Empezando por su voz, que con el paso del tiempo había ido modulando de otra manera, más decadente si se me permite, y con menos fuerza que la que utilizó en *La gran historia*; pero en cambio, sí que conjugó y explotó al máximo la gran sabiduría que tenía acumulada. En estos discos expresa el cante tal y como él lo sentía en sus adentros, sin modestia por su parte de dejar hechos los cantes de *siguiriya* y *soleá* a su más puro estilo personal, a su manera, tal como él los entendía o tal vez como quería entenderlos. Sus seguidores interpretan aún hoy día que los grabó de manera que no hubiese desvío en la forma de cantarlos cuando él ya no estuviese, porque creen estar convencidos de que él fue muy consciente de que dejaba una verdadera obra de arte, y acentuando aún más, si cabe, el mairenismo que tanto han propugnado sus aficionados con el cante gitano andaluz. Por *siguiriya* toca todos los estilos, desde las de *Francisco La Perla*, *El Mellizo*, *El Tuerto la Peña*, *El Nitri*, *El Fillo*, *Triana*, *Los Caganchos*, *El Planeta*, *Silverio Franconetti*, *Paco la Luz*, *Perico Frascota*, *Curro Durse*, *Diego El Marrurro*, hasta las de *Diego El Lebrijano*, *Maria La Borrigo* y alguna otra de su propia cosecha. En cuanto a los estilos por *soleá* pasa por la de *La Serreta*, *Joaquín de la Paula*, *Antonio Frijones*, *Joaniqui de Lebrija*, de *Triana Noriega*, *La Andonda*, *La Pinea*, *Ramón El Ollero*, *Enrique El Mellizo*, hasta la de *La Mazantini* o *El Aguanté* como se puede comprobar escuchando estos discos. En definitiva, se trató de una buena representación de todos los estilos de ambos cantes que Mairena dejó con toda la intención para la posteridad y para crear su propia escuela. Las

66. Las Confesiones de Antonio Mairena (Ed. Universidad de Sevilla, 1976), edición preparada por Alberto García Ulecia.

guitarras que acompañaron a este derroche de *siguiriyas* y *soleás* fueron las de Enrique de Melchor y Melchor de Marchena, padre e hijo.

El otro disco de un cantaor igualmente carismático que apareció ese año fue el que Camarón de la Isla grabó acompañado con la guitarra de Paco de Lucía y que los llevó, a ambos, a unas carreras discográficas impecables y sobre todo imparables. Camarón desde 1969 hasta 1979 había grabado una serie de discos con la casa *PHILIPS* que, en general, fueron muy apreciados por la afición. Porque Camarón era un cantaor con una voz bastante justa, como se dice en la jerga flamenca, cortita, pero no le hacía falta más potencia porque tenía la apropiada y necesaria para cantar como cantaba, porque como dicen, es verdad, Camarón no cantaba, lloraba, lastimaba el cante, y con tan sólo 20 años ya demostró como dominaba el duende en su primer disco. Cantaba como los viejos, mejor dicho, cantaba como si fuera un viejo. Pero en 1979 salió un disco al mercado con unos tintes muy distintos a los tradicionales del flamenco.

Camarón abandona su carrera que también le iba y se lía en una aventura que acaba con la edición de un trabajo llamado *La leyenda del tiempo*. A partir de aquí lo que oímos ya no tenía nada que ver con lo que había grabado hasta la fecha. A mi entender, el momento histórico no estuvo a la altura de lo que se esperaba. Según dijo su propio productor Ricardo Pachón, tan sólo se vendieron 500 ejemplares de la primera edición. No gustó a su afición, que hasta entonces había comprado sus discos, pero con todo, con este trabajo muere Camarón como artista y nace como mito. Los años han demostrado que este disco se ha convertido en el más apreciado por los nuevos aficionados del cantaor

de la Isla y uno de los más valorados por los músicos en general. El tiempo no pasa en balde y hoy nos damos cuenta de que Camarón estaba preparado para cantar todo lo que él quisiese sin salirse del más puro compás flamenco. Su voz aguardentosa y tan profunda a la vez junto con ese compás único y rápido, fue la mezcla ideal para crear una nueva forma de cantar. Y saltó a la fama mundial; después fue sacando otros trabajos pero ya en esta línea que tanto éxito le proporcionó en todo el mundo y yo creo que en el flamenco, a partir de ese momento, los artistas y los aficionados fuimos cogiendo dos caminos distintos, y a las pruebas me remito. Hoy en día, los aficionados están con Camarón o con el resto de *cantaores*. Cuando el mito muere en 1992 en Badalona, la noticia tiene un eco a nivel internacional como si se tratase de un jefe de Estado. Su entierro en San Fernando, su pueblo natal, fue un acontecimiento que conmovió a toda persona a quien gustase la música en general. La misión para la que había venido al mundo la cumplió y ¡vaya cómo la cumplió!

Hasta la década de los 70 se había cantado con una uniformidad sin precedentes, con la uniformidad que había proporcionado el maestro Antonio Mairena, siendo éste la referencia indiscutida del verdadero cante flamenco, con alguna que otra salvedad de algún cantaor más antiguo. La gran mayoría de viejos cantaores estaba en la misma línea, la de los cantes recios, duros, y a su vez delicados, porque los cantaores que los ejecutaban eran grandes profesionales, incluyendo al mismo Camarón a pesar de su juventud en aquellos momentos. Pero en 1979 sale al mercado un disco distinto, un disco que rompe los moldes a los que estábamos acostumbrados, se resquebraja la disciplina de cante duro, recio y, a

partir de este disco, se empieza a cantar de otra manera por parte de muchos cantaores más jóvenes y, sin pretenderlo lo más mínimo, se crea una división imaginaria entre los aficionados. Se dio la circunstancia de que había un cantaor de mucha enjundia que empezó a cantar de otra manera, ni mejor ni peor, solamente distinta, y eso dio pie a las discusiones entre los cantaores y aficionados. Dio comienzo entonces el síndrome del *camaronismo* y la división a la que antes hacía referencia, aunque este cambio de tercio no supuso en ningún momento cuestionar a la cabeza más visible de siempre en el arte flamenco, ya que la gran categoría como cantaor y la labor divulgativa de introducción al cante grande que realizó Antonio Mairena jamás se puso en entredicho. El tiempo pone a cada uno en su sitio: Antonio Mairena nos ha dejado el legado más extraordinario que ningún aficionado pudiera ensoñar, y Camarón de la Isla, ha pasado a la historia como el genio del siglo XX, y es en esta nueva coyuntura de división de opiniones, cuando aparece la clasificación de *puristas* y *renovadores*. Así que, cuando se le decía a un aficionado *eres un purista*, se le estaba encasillando dentro del grupo de los cantaores más clásicos y cuando se le decía *eres un renovador*, se le encasillaba en el grupo recién aparecido de los partidarios del de la Isla. La verdad es que en aquellas pequeñas porfías nos los pasábamos estupendamente bien porque era una forma de debatir alrededor de temas flamencos que a su vez nos enriquecía.

Después de lo que sucedió discográficamente en el año 1976 y que para mí marcó un antes y un después en el mundo del flamenco, parece obvio que también tuviera sus repercusiones en el pequeño círculo de los aficiona-

dos de l'Hospitalet que nos movíamos alrededor de unas cuantas peñas. Como era de esperar, el eco de esas grabaciones llegó a la peña Diego Clavel donde los defensores de la gran aportación del maestro Mairena menospreciaron a las innovaciones introducidas por Camarón. Esta situación no sólo se produjo en esta peña sino en la mayoría de ellas, ya que todas se habían fundado con los mismos patrones, en los que la doctrina *mairenista* era la que marcaba las reglas del buen flamenco. Si me apuran, me atrevería a decir que incluso hoy en día se sigue manteniendo ese criterio entre lo puro y lo moderno, por decirlo de alguna manera.

¿Cómo no manifestar la gratitud con un homenaje?

La peña de Diego Clavel siguió con sus actividades aquel año movido y lleno de sorpresas que fue el de 1976 y junto a esas emociones que nos despertaban la gratitud por el hecho de ofrecernos la posibilidad de oír o presenciar actuaciones nunca vistas ni oídas por nosotros, la entidad no abandonó su práctica de homenajear a los cantaores aficionados que velada tras velada no dejaban de acudir a apoyar con sus cantes todo acto que se organizase. Los directivos de la peña eran conscientes de que tenían una deuda contraída con estos aficionados y que una forma de saldarla era montándoles un homenaje. Estos homenajes eran recibidos de muy buena gana y el homenajeado se sentía feliz porque, por un día en concreto, la atención de paisanos y amigos se centraba en él. Además, el protocolo requería que la familia estuviese presente y situada en un lugar privilegiado del local, así como que

directivos de otras peñas y los aficionados más populares de l'Hospitalet y de otras ciudades fuesen a rendir sus respetos al aficionado homenajeado. El primero fue Juan Torre, el segundo Curro de Málaga, un cantaor muy querido en la peña, y así desfilaron por esta entidad una decena o más de homenajeados.

Una persona homenajeadada es siempre por definición una persona feliz. Sea el homenaje que sea y sea cualquiera la peña que lo organice, aunque cada una tenga su forma particular de homenajear a sus aficionados o sus colaboradores. El homenaje se monta de la siguiente manera: se habla con la persona que va ser homenajeadada con un tiempo de antelación razonable para que dé tiempo a organizarlo todo y para que salga el acto con la decencia que la persona interesada se merece; cuando ya se tiene el día acordado, se llama a los cantaores que quieran participar en el homenaje que, por suerte, siempre son muchos y que entre ellos todos se conocen. A la persona escogida para el homenaje se le invita especialmente junto con su familia, a los que se colocarán en la presidencia de la sala donde se vaya a celebrar la velada específica; junto a ellos estarán los directivos de la peña en cuestión que durante toda la celebración mantendrán un trato muy especial con la persona homenajeadada, y este cantaor, bailaora, guitarrista o estudioso del flamenco será el personaje clave de la noche. Aunque el esfuerzo más importante se dedicará a su familia, para que, por una parte, se vea recompensada por tantas noches de espera a que la persona aficionada llegue a la casa; por tanto tiempo dedicado a una afición que puede ser compartida o no por los cónyuges e hijos y, por otra parte, para que los familiares comprueben cómo son considerados y reconocidos aquellos maridos,

esposas, padres y madres como personas influyentes dentro de un arte muy grande. En definitiva, para que se sientan orgullosos de tener un marido o una mujer o un padre o una madre que canta, baila o toca flamenco.

Porque muchas veces no se sabe bien si esa dedicación al flamenco produce muchos quebraderos de cabeza a una familia. Lo digo por mi propia experiencia, por mi propia situación, que he estado muchos años viviendo las noches de las peñas, las veladas de un homenaje tras otro dejando a mi familia en casa. Por eso, en estas ocasiones a la familia se le tiene que dar un trato más que especial y recompensar de alguna manera tantas horas que no se le han dedicado, aunque por mucho que atiendas a la familia de una persona homenajeadada durante una noche no se paga todo lo que ésta ha tenido que aguantar: no tiene precio, porque como vengo diciendo, el flamenco te exige mucho, muchísimo. Cuando recibes un homenaje los aficionados que actúan en tu honor y en el de tu familia, te expresan lo que sienten por ti, son muchos los halagos que te hacen que a nadie vienen mal, y es como que la familia entiende en ese momento por qué has dedicado tanto tiempo al flamenco. Creo que de los homenajes las familias salen fortalecidas y se relajan las tensiones, al menos durante un cierto tiempo.

Esta práctica de organizar homenajes no era exclusiva de esta peña sino que estaba generalizada en todas, ya que por un lado, gustaba mucho por aquello de ser *rey* o *reina por un día*, y por otro, era el modo más respetuoso y rentable al mismo tiempo de tener contentos a los cantaores que acudían siempre que se les llamaba y sin cobrar un duro —esto es en los casos en los que los homenajeados fuesen cantaores o bailaores—.

De izquierda a derecha,
 en pie, José Villar,
 Ismael Cabrera,
 Paco Garrido, Jesús Romero
 “Romerito”, Lolo de Jerez,
 Manuel Zurera,
 Antonio Fernández,
 José Antonio Escribano,
 Francisco González.
 Agachados,
 Ildefonso Cabrera y
 Antonio Campuzano



Festivales solidarios

La peña de Diego Clavel se apuntó el éxito de una iniciativa interesante que cuajó perfectamente entre sus asociados y que, coincidiendo con los problemas sociales que atravesaba el país en ese año concreto —con un paro alarmante y una precariedad muy notoria en el mundo laboral—, no titubeó en poner toda la carne en el asador para ponerla en marcha, puesto que esta situación generalizada afectaba también de forma directa a la propia peña, en donde muchos de sus miembros pasaban verdaderas dificultades para cubrir las necesidades más básicas. De manera que de la mano del cantaor Manuel Gerena, siempre comprometido con las causas de los más desfavorecidos, se organizó un festival a favor de los miles de parados que tenía l’Hospitalet. El sábado 19 de junio de 1976 fue el día elegido para su celebración y el objetivo fijado fue recaudar fondos a través del festival y remediar en algo las miserias de tantas familias en situaciones desesperadas. El festival solidario se celebró en un colegio de Bellvitge, —no

acierto ahora a decir su nombre— con una acogida de público excelente, que en definitiva era lo que se pretendía; la participación de los aficionados fue buenísima, estuvieron casi todos, no sólo de l’Hospitalet sino también de las ciudades de los alrededores como cabía esperar, pero la figura estelar, cómo no, fue Manuel Gerena, que en aquel tiempo llenaba todos los recintos donde actuaba. Manolo estuvo, como siempre, a la altura con su público, porque era todo un ídolo para la izquierda, para los *progres*, por las letras que el mismo componía, por su compromiso directo contra lo que representaba el franquismo y por su coraje y valentía en decir, vamos cantar, todo lo que él sentía.

Éste tipo de festivales hacían mucha falta porque a la sociedad se la había educado para que cada uno pasase de los problemas de los demás y sólo se interesase por lo suyo propio, vamos, que sólo se mirase su ombligo. Estábamos en un período de transición de una dictadura que se había mantenido 40 años y la gente demócrata intentábamos cambiarlo todo como fuese y en estas circunstancias



En la fiesta mayor de Bellvitge. De izquierda a derecha José Luís Domínguez (poeta), Curro Torres, Manuel Jerena (cantando) y Cañizares a la guitarra

todo era válido para acabar con tanto abuso. Todos los que asistimos salimos muy contentos. Por un lado, porque nos lo pasamos bien y el festival se hizo ameno; por el otro, porque nuestra conciencia se tranquilizaba al saber que estábamos obrando bien, de alguna manera protestábamos públicamente y al mismo tiempo ayudábamos un poco a la gente más necesitada.

Ya adentrados en el año 1977, lo primero que se hizo con cierta importancia fue un homenaje a Antonio Chacón y unos meses más tarde a otros grandes aficionados de la ciudad: a Manuel López, al *Bambi* y al *fosforero* consumado como era *El Niño de la Rambla*. Más tarde, y coincidiendo con la Semana Santa, se organizó el primer concurso de saetas de l'Hospitalet en el que, precisamente, participé como jurado junto a Miguel Cuenca y Joaquín Sánchez *El Sale*. El año de 1978 fue especialmente crítico para esta peña porque en ella se produjo un bajón en la asistencia de los aficionados que hasta entonces habían acudido regularmente a todas las actividades que se organizaban. Es decir, que dejaron de ir. Los motivos... pues no lo sé, tampoco lo supieron ellos en su momento, porque los remedios que pusieron para que la peña no se fuese al traste consistieron en cambiar el día de las veladas, de sábados a domingos, y este cambio

tampoco sirvió para evitar el parón que se produjo. Al ir menos gente, no se hacían tantos actos o veladas porque cuando se montaba algo sólo había cuatro gatos y eso todavía desanimaba más a los que quedaban. Ahora que lo estoy recordando, fue ese un año duro para muchas de las peñas de l'Hospitalet, las cuales tan sólo dos o tres años antes habían abierto sus puertas pensando que se iban a comer el mundo. Muchas de ellas cerraron y no volvieron a abrir nunca más, sin embargo, contra todo pronóstico, porque la cosa pintaba muy feo y nadie daba un duro por lo que pudiese pasar, se hizo un gran esfuerzo por recuperar la normalidad. Y el sábado 2 de septiembre 1978 la Junta montó a la desesperada un gran festival en un colegio de Bellvitge y con un programa para impresionar, pues además de Diego Clavel, que en esos tiempos estaba considerado como el rey de las *siguiriyas* de Manuel Molina, cantaron también Curro Malena, que había obtenido el primer premio de novelas en 1968 y el primero como artista en el concurso de Mairena del Alcor de Sevilla en 1969, y había quedado clasificado para la *Antorcha del Cante* entre los profesionales en 1970. Por cierto, ese año la ganó Antonio Fernández Díaz "*Fosforito*". De los de casa cantaron Ramón *El Cumbreño*, conocido ya como la voz de Extremadura y Diego Garrido, que ese año

había conseguido el premio de honor de plata de Ripollet. Todo un cartelazo para quitar el hipo a cualquier aficionado que se prestase. El festival, como era lógico, estuvo muy bien y se cantó con alma de duende; tanto Curro Malena como Diego Clavel estaban en su plenitud como cantaores y ambos estuvieron soberbios, ahora, para mí, el que estuvo de verdad sembrao, pero sembrao, sembrao, fue Diego Garrido al cantar por *soleá*. No se puede pedir más ni a un cante ni a un cantaor: la *soleá* que cantó Diego Garrido aquella noche fue única, probablemente irreplicable porque el flamenco es así, porque él supo darle un compás que muy pocos cantaores saben proporcionar a ese cante. Su sexto sentido lo conjugó con sus cualidades fonéticas y con sus conocimientos sobre la *soleá* y en concreto alcanzó, repito, para mí, las más altas esferas de lo sublime. Una vez más estuvo Romero de Badajoz para acompañar al cante con su guitarra junto a la de Miguel Valencia.

Aunque este festival fue toda una verdadera inyección de ánimo y de energía para continuar con la peña en funcionamiento, ésta se mantuvo con bastantes altibajos hasta que a finales de los setenta ya no hubo ni festivales ni artistas que pudiesen mantener sus puertas abiertas y éstas acabaron cerrándose. Así me lo confirmó mi amigo Miguel Cuenca, que me hizo recordar que fue a finales de 1979, precisándome al mismo tiempo que su inauguración fue en 1973, por lo tanto fueron seis valientes años de contribución al poso cultural de nuestra ciudad.

Entre palillo, cante y tacón surge la Asociación Cultural Andaluza

Cuando hablamos de cultura, de tradiciones y de costumbres, las personas no se ponen límites, sino que las ideas y los proyectos para dar formas a esos pensamientos fluyen y se multiplican. Nunca son suficientes, siempre hay algo más que decir y, por consiguiente, que hacer, y esto precisamente fue lo que les pasó a un grupo de buena gente en nuestra ciudad. Primero se unieron entorno a un sentimiento nostálgico muy conectado con Andalucía o la tierra de procedencia de la mayoría de los que formaron ese grupo, y segundo, le dieron vueltas a un proyecto cultural que desarrollase las ideas que merodeaban por sus cabezas. Pensaron, que para no quedarse en un camino sin fin, lo mejor era poner en práctica lo que les bullía por dentro; ahora bien, siempre teniendo en cuenta que el resultado de esa combinación de deseos y posibilidades debía necesariamente responder a los intereses creados y a los múltiples afectos invocados, con lo cual, se decidieron a actuar. Lo cierto era que en un principio no tenían demasiado claro qué era concretamente lo que querían hacer o, mejor dicho, qué forma organizativa debía adoptar una futura asociación o peña que fue lo que decidieron colectivamente poner en marcha.

Aún así, y a pesar del variopinto mapa de ideas y proyectos que fueron apareciendo y sucediéndose durante un cierto tiempo, aquel grupo continuó reuniéndose y debatiendo sobre cuáles eran las inquietudes que debían prevalecer y por ende el objeto que debía identificar a una futura entidad. Por fin dieron con la fórmula magistral que tanto ha dado a l'Hospitalet y a sus ciudadanos: la Asociación Cultural Andaluza (ACA).

Este grupo inicial estuvo compuesto por cordobeses, sevillanos, granadinos, malagueños, extremeños... que el destino hizo que coincidieran en la ciudad de l'Hospitalet, y más exactamente en los barrios de La Florida y Pubilla Casas, donde fueron a parar una vez llegados a Catalunya. Y esa idea, un tanto confusa en un principio de lo que debería ser la cultura andaluza fuera de Andalucía, lo que eran sus costumbres, sus ritos y su formas artísticas, fue modelándose, concretándose y tomando cuerpo y forma gracias a las interminables sesiones de discusión y debate que, empecinadamente, se realizaron en un bar de la calle Levante. Un bar muy querido por todos a los que le gustaba el mundo del flamenco, porque su dueño era bastante apañado para estos quehaceres, ya que él se sentía muy andaluz: era un cordobés de pro que llevaba lo de ser cordobés con mucho orgullo y altanería. José López, más conocido por José Montilla —que no es aquel que después se convirtió en el presidente de la Generalitat de Catalunya durante el Tripartit del 2007—, era el titular del bar que llevaba su mismo nombre y en el que dio cobijo a aquellas sesiones de discusión sobre aspectos culturales en general más que sobre flamenco en sí, a las que acudían Mariano García, Ramón Buzón, Ana Márquez, Manuel Clavijo, Ramón Blanco, Vicente Muñoz y Manuel Rujano. Cuando ya estuvo claro que querían constituir una entidad y que ésta debía pronunciarse por difundir los aspectos generales de la cultura andaluza, se formalizó su junta directiva —a mediados de 1983— entre los componentes de los reunidos al calor del ambiente del bar Levante, de modo que la presidencia quedó para Ramón Buzón, la vicepresidencia para Mariano García, la secretaría para Ana Márquez, la tesorería para Ma-

nuel Clavijo y las vocalías para Ramón Blanco, Manuel Rujano y Vicente Muñoz.

Cuando ya estaba la junta directiva organizada y lista para emprender las faenas que se habían planteado sus miembros, se presentaron dos pequeños problemas que requerían una solución de inmediato. Primero, buscar un nombre adecuado que reflejara a todas luces el proyecto del que se trataba. Dado que en l'Hospitalet aún quedaban dos peñas que habían sobrevivido tras el gran bajón que se produjo en torno a aquellos años y que se dedicaban de lleno al cante flamenco, como eran la peña de Antonio Mairena en el barrio de Pubilla Casas y la Tertulia Flamenca de l'Hospitalet en Can Serra, la idea principal que rondaba por las cabezas era montar una Casa de Andalucía que en el l'Hospitalet de entonces, si no recuerdo mal, era inexistente.

Sin embargo, dar el nombre de Casa de Andalucía traía parejo otro problema que no sabían como resolver, porque las personas que componían la reciente junta, en su gran mayoría eran personas progresistas y muchas de ellas pertenecientes a las juventudes socialistas de l'Hospitalet, y la Casa de Andalucía que ya funcionaba en Catalunya, y muy especialmente en Barcelona, tenía un tinte ideológico muy evidente que la delataba en el sentido de su proximidad y su posicionamiento a favor del régimen que había perdurado hasta 1975. Eso no cuadraba con la forma de pensar de los nuevos directivos muy vinculados al PSOE, por lo que si pretendían que el nombre que saliese para la nueva entidad representase a los andaluces de corte progresista, no podía ser el de Casa de Andalucía en l'Hospitalet porque eso comportaba confusión e identificación con una forma de pensar y de actuar muy ligada a las viejas costumbres de España y eso era precisa-

mente lo que querían evitar a toda costa. Así que, después de mucho pensar y darle vueltas y más vueltas al asunto, se dio con el nombre que les gustó a la mayoría de ellos y que fue Asociación Cultural Andaluza.

Una vez solucionado el nombre de la asociación que en cierta manera resultó fácil de resolver, el proyecto chocó con un auténtico problemón. Porque si hasta entonces para reunirse y discutir ya les había bastado el bar de José Montilla ahora, para dar rienda suelta a todo lo que se planteaban hacer, se evidenció como insuficiente y no tuvieron más remedio que empezar a buscar un local para establecer la sede social, y eso ya era más peliagudo. Eso ya era harina de otro costal porque, como siempre ocurría, hacia falta dinero y no poco, y los emprendedores eran todos trabajadores y sus sueldos no daban para hacerse cargo del alquiler de un local, aunque sólo fuese para cubrir este gasto durante un cierto tiempo hasta la entrada suficiente de socios. Empezaron buscando por el barrio de la Florida que era donde primeramente querían instalarse y, después de mirar muchos locales, al final encontraron uno adecuado para las pretensiones que tenían y que pudiesen costear: fue el local de la calle Elipse, 17, esquina con la calle Agua.

Las intenciones que este *puñao* de buena gente quería desarrollar en el marco de nuestra ciudad de l'Hospitalet relacionadas con la cultura de Andalucía eran muy amplias, pero la parte que más pesaba en Catalunya y que tenía más adeptos era la que se correspondía con la jonda, con el flamenco que, como todos sabemos, se manifiesta de tres formas artísticas: el cante, la guitarra y el baile. El cante jondo en la ciudad ya estaba representado por la peña de Antonio Mairena y la guitarra por la Tertulia Flamenca. El baile, en cambio, como principal ob-

jetivo de enseñanza y divulgación no tenía ninguna entidad que garantizase su presencia no ya sólo en l'Hospitalet sino en el conjunto de estas tierras catalanas. Si bien el baile como modalidad del flamenco se practicaba en las dos peñas citadas, no constituía ningún objetivo principal, más bien diría yo que estaba como de relleno, como una actividad complementaria a la del cante.

Una vez logrado el objetivo del local, que de entrada era lo que más costaba, la junta directiva se puso en marcha para adecentarlo puesto que éste, como vulgarmente se dice, estaba completamente desnudo, sólo tenía las paredes, y no tuvieron más remedio que hacerlo todo. Así es que se enfrascaron en toda una señora obra y lo peor de todo es que ninguno de ellos tenía experiencia como directivo de peña. Estuvieron un cierto tiempo montando la sede pero sin organizar ninguna actividad; a ello se unió que no tenían ingresos de ningún tipo y los dos primeros meses del alquiler los tuvieron que pagar con las primeras cuotas de los socios y, como aún fue insuficiente, tuvieron que recurrir a aquellos socios con más voluntad de sacrificio para que adelantasen el dinero que faltaba. Con esto quiero afirmar que en el mundo de las peñas es cierto aquello que se dice de que ser socio de una de ellas no sólo te exige dedicación sino que además te cuesta dinero, porque son muchas las circunstancias en las que, sobre todo los directivos de una peña, tienen que poner dinero de sus bolsillos para que finalmente las cosas puedan salir. Ésta ha sido una práctica extendida en este mundo asociativo que, de entrada, no ha sorprendido nunca a sus aficionados.

Cuando estuvo la obra terminada, para sufragar algunos gastos y sobre todo para garantizar el pago del alquiler, montaron un pe-

queño bar en la entrada de la asociación donde cada tarde íbamos a charlar un rato y tomarnos unos quintos y así hacer piña para apoyar un poco con el consumo que hacíamos. Yo esa primera temporada de la ACA la viví muy de cerca porque vivía en la misma calle Elipse número 12, y acercarme cada tarde a hacer el gastillo en el bar de la asociación me costaba poco y además lo hacía con mucho gusto, porque pronto aquel espacio también se convirtió en un lugar de encuentro de flamenquitos.

Se dio la circunstancia de que en aquellos años se celebraba el Rocío en Sant Joan Despí⁶⁷, donde hoy se encuentra TV3. Aprovechando la ocasión, la ACA montó una caseta con el fin de recoger algo de dinero y acabar con los arreglos que necesitaba el local para poder funcionar en condiciones. Me acuerdo muy bien de ese primer año de la ACA en el Rocío, sería allá por el año 1985 porque, como la peña de Antonio Mairena y la Tertulia Flamenca también tenían montadas otras casetas, los aficionados de l'Hospitalet coincidimos esos días entre unas y otras echando nuestros vinos y nuestros cantes y bailes. No puedo asegurar muy bien como surgió por aquella época la celebración del Rocío en Sant Joan Despí, ni tampoco cuánto tiempo duró porque yo, por naturaleza, nunca he sido muy rociero, pero sí que sé que este Rocío fue patrocinado por la firma de vino *Guzmán y Fino Quinta* y mejor todavía conozco los motivos por los que las peñas montaban sus casetas

67. La primera **Romería del Rocío del Baix Llobregat** se realizó en Sant Joan Despí en 1983 y su organización fue a cargo de la Hermandad del Rocío de Cornellà. Esta Hermandad a principios de 2012 fue designada como hermandad filial de la real e Ilustre Hermandad Matriz de Almonte (Huelva).

allí. Primero, para darse a conocer y, segundo y más importante si cabe, para ganar algún dinerito con los que tapar los agujeros económicos que las peñas siempre tenían y eso, aunque no se recogieran cantidades considerables, era un respiro para las cajas de las entidades. Durante un cierto tiempo, con lo recaudado durante el Rocío se podía ir un poquito mejor, más tranquilo y sin aquellos apretones que nos daban cuando queríamos organizar alguna cosa y no había una gorda para hacerlo.

Una vez, con las obras definitivamente acabadas, se llegó a un acuerdo entre la Junta de la ACA y Manuel Clavijo, que era el tesorero, respecto a los gastos que suponía el alquiler del local que se tenía arrendado como sede. Este acuerdo implicaba que una parte de ese alquiler la pagaría Clavijo a cambio de disponer en ese mismo local de un pequeño espacio para destinarlo a almacén. Manuel Clavijo tenía un local alquilado en otro lugar y lo dejó. Así, el dinero que tenía reservado para pagarlo lo destinaba o lo ponía a disposición de la ACA para que ésta lo sumara a lo que recaudaban entre los socios y de esta manera hacer frente al alquiler mensual del local de la calle Elipse. Otra buena parte de ese alquiler lo pagaba Ana Márquez, que también era miembro de la Junta y de la que ya he dicho la buena amistad que me une a ella, además de considerarla como una excelente profesora de baile y gran bailaora. Ana utilizaba igualmente el local para dar sus clases, y fue tal el éxito que tuvo con sus clases de baile flamenco, fue tanta la cantidad de gente que se apuntó a aprender a bailar y este hecho influyó de tal manera, que esta actividad se convirtió en el objetivo principal de la nueva asociación. La ACA no sólo se consagró en nuestra ciudad como exponente

máximo del baile flamenco sino que alcanzó prestigio por la misma causa en toda Catalunya y en el resto de España. Aunque esta manifestación del flamenco fue la que la impulsó y le dio fama, fueron también sus muchas y diversas actividades las que le proporcionaron el renombre y el lugar que pronto ocupó en el ámbito *peñístico*.

La Muestra y el Certamen consagran el baile flamenco en nuestra ciudad

Pero vayamos por partes. Cuando la idea ya estaba plenamente fijada en las mentes de los miembros de la junta directiva, en el sentido de convertir el baile flamenco en el estandarte de la asociación con la colaboración de todos sus socios, la ACA se escudó en esas ganas de trabajar que decían sentir para comerse el mundo y sacar adelante todos esos proyectos que tanto habían estudiado y a los que tanto tiempo habían dedicado. Una de aquellas ideas que por carta de naturaleza tenía más peso específico —una vez fijado el objetivo principal de la asociación que era fomentar y acercar el baile flamenco a todos los públicos— fue hacer un concurso con los bailaores y bailaoras de Catalunya, que había muchos y buenos. Como he comentado anteriormente, esta manifestación del flamenco no estaba representada por ningunas de las peñas ya existentes en l'Hospitalet de manera que cuando se llevó el proyecto al Ayuntamiento, se hicieron las reuniones pertinentes de la junta con el ponente de Cultura del momento y se negociaron los diferentes pormenores. Se llegó a un acuerdo y se pactó que no se haría un concurso, un concurso en el sentido tradicional de lo que significa, con sus di-

ferentes fases competitivas y premios, sino que debía tratarse de una *Muestra de Baile*, entendida tal y como indica la palabra muestra, es decir, un espectáculo en el que participase lo mejor, lo más novedoso y lo más juvenil del baile flamenco del momento.

Llegados a este acuerdo, la ACA inauguró en 1989 su primera Muestra, que repitió con el mismo criterio, calidad y gran acogida de público en los dos años siguientes, 1990 y 1991. A partir de la tercera Muestra cambiaron la periodicidad anual por la bienal ya que el Ayuntamiento, que subvencionaba en gran parte esta celebración, planteó problemas económicos para seguir con ella cada año. Y muy a pesar los socios, que no entendieron esta imposición, no tuvieron más remedio que aceptarla ya que la continuidad de la Muestra dependía en buena medida de esa subvención. Esos tres años de Muestras representó muchísimo para la entidad porque el reconocimiento que logró con ellas fue tremendo: nadie podía imaginarse que un festival de estas características tuviese tanto eco y tanta aprobación entre el público.

Por la propia concepción de estas muestras, que en definitiva eran festivales de baile flamenco, desde el punto de vista económico resultaban a todas luces deficitarias, ya que las figuras que venían a bailar eran de primerísima categoría y sus *cachés* estaban por todo lo alto. Téngase en cuenta que las bailaoras y bailaores más prestigiados, vamos, los artistas más conocidos e internacionales que tenía el baile flamenco, tal como Ana Márquez ha explicado muchas veces, no se arriesgaban a bailar con cualquiera porque el baile requiere de mucho ensayo, de modo que cada bailaor o bailaora actuaba como mínimo acompañado de dos guitarristas y de dos cantaores. En las

Muestras acostumbraban a actuar cinco artistas. Si se tiene presente que cada uno de ellos solía venir acompañado de otros cinco artistas más, la organización tenía que asumir el pago de alrededor de veinticinco personas ¿Qué suponía esto? Pues que con lo que se recaudaba de las entradas vendidas no se llegaba ni para pagar al del cajón. Porque todo se ha de decir: se repartían invitaciones a los socios de la asociación organizadora, a los miembros de las juntas de las otras entidades de l'Hospitalet y de fuera, a los cantaores aficionados, a los amigos cercanos y a todo funcionario o político del Ayuntamiento con sus respectivas familias que quisiesen disfrutar de una buena noche de baile flamenco. Al final sólo quedaban cuatro entradas a la venta que no cubrían ni tan siquiera la publicidad de la Muestra: de ahí que sin la subvención del Ayuntamiento era del todo imposible organizar un evento de este calibre. Es por ello que, a pesar del éxito acumulado, los organizadores no tuvieron más remedio que pasar por el tubo, no pudiendo oponerse a los intereses del Ayuntamiento de subvencionar cada dos años en lugar de cada uno.

La Asociación se esforzó mucho para que estuviesen presentes en esas tres Muestras de Baile las mejores figuras de este género, a pesar de las limitaciones que marcaban los presupuestos, siempre apurados al máximo. En la de 1989 participaron Antonio *El Pipa*, Leonor Márquez conocida como *La Muñeca*, Maribel Jacinto y Ana Márquez. En la de 1990, *El Mimbres*, Ana María Bueno, *La Tani*, Mañuela Carpio y Susana Escoda. En la de 1991, Inmaculada Aguilar, Adrián Galia *El Toleo*, Candela y Rosana Romero.

Como el hecho de dejar un año sin hacer un acto de renombre no les gustó en absoluto

a los socios y dado el éxito alcanzado como ya he dicho de los tres años de Muestras, a la junta se le ocurrió la brillante idea de retomar la iniciativa inicial del concurso asociado al baile flamenco. De este modo, después de mucho negociar con el Ayuntamiento de la ciudad, se convocó el llamado Certamen de Jóvenes Valores en su modalidad de concurso con premios y todo lo demás. Ante tan insistente ruego, el Ayuntamiento no tuvo más remedio que ceder y subvencionar también esta nueva actividad. Un año se celebraba la Muestra, y al siguiente, el Certamen. El primer concurso fue ganado por la jovencísima bailaora Mónica Fernández.

Paralelamente a la Muestra y al Certamen se realizaron muchas otras actividades en la ACA, entre ellas un proyecto que se llamó “Calor Flamenco”, por el que pasaron muy buenos profesionales del mundo de la comunicación y que dejaron constancia de sus buenas maneras de explicar a los socios y simpatizantes las distintas formas de entender el flamenco en su conjunto, cante, baile y guitarra. Estas personas fueron pasando por la ACA en un espacio record de tiempo, lo que daba a entender la necesidad de programar actividades ininterrumpidamente, a lo que contribuyó en gran medida la mano de Ana Márquez. Baste mentar a Matilde Coral y Rafael *El Negro*, que dieron una clase magistral de baile y a los que les cantó Diego Garrido y el Nene de Grana; además de estos conferenciantes, estuvieron también José Luis Buendía, José Arbolá, presidente de la confederación de peñas de Andalucía, Catalunya y Baleares; Paco Zambrano, Paco Vargas, Paco Hidalgo y un servidor, Ildelfonso Cabrera.

Otro acto muy emotivo al menos para mí y que recuerdo bien fue la presentación de

un libro de poemas titulado “Poemas y Canciones con Sentimiento Morisco” de mi paisano Francisco Mármol, del que ya he dado algunas referencias. Para mí fue todo un honor que me propusiera presentar su libro de poemas. En aquella época, yo estaba enfrascado con el programa de Radio l’Hospitalet que hacía junto con Ana Márquez, *Raíces Flamenecas*, y acordamos hacer la presentación en el local de la ACA, concretamente el 19 de junio 1988. Con este primer trabajo de Paco me di cuenta de que él escribía muy bien poesía. A mi entender, de los 139 poemas de que consta el libro, todos buenos, hay tres que especialmente me cautivaron por su fuerza. Uno de ellos se titula *Llanto en Andalucía por la muerte del poeta*, dedicado a Federico García Lorca; otro, *Quiero morir en mi tierra*, en el que derrama mucho sentimiento y llega muy hondo, sobre todo a los moriscos, y un tercero que tituló *Ya no quedan segaores*, en el que hace un recordatorio de todos aquellos grandes hombres que se dejaron la piel en esas campiñas andaluzas.

Un potaje popular y un gazpacho flamenco

Otra cosa que también se fue haciendo, si no tan artística como la Muestra, el Certamen o las conferencias ilustradas con baile y cante, y que también tenía mucho arte por lo que representaba para el bienestar y el acercamiento entre los socios, fue el *potaje popular* que cada año se hacía por carnaval, vamos, al estilo del potaje de Utrera que tanto ha dado de sí para el flamenco. En principio se hacía en la plaza de la Libertad, pero el espacio se quedó pequeño dada la cantidad de gente

que se sumó a esta celebración tanto gastronómica como, bien digo, artística por las pinceladas flamenquitas que tenía, y se pasó a la explanada que hay enfrente del antiguo SEPU⁶⁸. No recuerdo los años que se estuvo haciendo este potaje, pero creo que fueron bastantes.

Con motivo de la fiesta del barrio de La Florida, a la ACA se le ocurrió que se podía estirar mucho este tipo de iniciativa gastronómica para poder dar entrada a la misma en el Libro de los Récords y así fue como nació *El gazpacho de la Multitud*, que consistía en una verdadera fiesta popular. Se empezó también celebrando en la Plaza de la Libertad y continuó, como se hacía con el potaje, en el llano del SEPU. Este gazpacho multitudinario tampoco se acoquinaba ante el Gazpacho de Morón, con todo lo que este evento andaluz significaba ya en esos momentos para la afición flamenca. El nuestro, el de la ACA de l’Hospitalet de 1985, comportaba hacer un gazpacho gigantesco de más de 20.000 raciones, y desde luego que entró el libro Guinness de los récords. Para que se tenga una idea, se hizo de mampostería una cuba para dar a 4.800 litros: 3.500 litros de agua, 300 litros de

68. Durante la República y coincidiendo con la apertura de Sederías Carretas y la adquisición de la sastrería El Corte Inglés por Areces, también se abrió el primer almacén popular en España: SEPU (Sociedad Española de Precios Únicos), que ponía habitualmente a la venta una multitud de artículos con el mismo precio. Una técnica de venta que había nacido en los Estados Unidos en los almacenes Woolworth, y que fue la precursora de las tiendas todo a cien. Uno de estos establecimientos se instaló en la ciudad de l’Hospitalet, en concreto, al final de la avenida Masnou en La Florida, en una zona en la que todavía quedaba mucho por urbanizar; de ahí que justo enfrente de estos almacenes existiera un extenso solar completamente vacío. (Fuente: El blog de Inshop Interiores Comerciales).

aceite, igual de vinagre, 600 kilos de tomates, 400 kilos de pepino, 200 kilos de pimientos, 35 kilos de ajos, 100 kilos de pan, sal y 300 kilos de hielo. Os puedo asegurar que en l'Hospitalet no se quedó nadie sin comer su ración de gazpacho popular.

Entre otras imágenes del día de autos, como se suele decir, tengo fijada la de Ana Márquez pelando y cortando kilos y más kilos de ajos y mostrándome al final de la jornada los dedos de las manos completamente quemados de la acidez que soltaban, pero no por eso radiante y feliz por lo bien que se lo había pasado. No sé si la gente comparte conmigo la creencia de que el alma de la ACA siempre fue Ana, entendiendo a esta asociación como el exponente más visible del baile flamenco en Catalunya; esta mujer ha sido la que siempre se ha dedicado por entero a estos asuntos relacionados con el baile desde que yo la conozco que, por cierto, ya hace algunos años, y además lo recuerdo muy bien, porque fue en el primer festival que se hizo de *Así Canta La Puebla*, en el mes de diciembre de 1975, cuando la conocí y la vi bailar por primera vez. En aquellos años Ana era muy jovencita y ya estaba actuando como bailaora en el cuadro que contratamos, y unos años más tarde, a petición de los socios, empezó a dar clases de baile en la sede del Centro Cultural de La Puebla de Cazalla. En este local del Centro estuvo un cierto tiempo hasta que el local se quedó pequeño y se trasladó con sus alumnos al Aula de Cultura de La Florida de calle Renclusa⁶⁹. A

69. El 5 de julio de 1974 se publicó en el Boletín Oficial del Estado la orden Ministerial mediante la cual se creaba la Red Nacional de Aulas de Cultura del Estado español. Ésta fue una iniciativa procedente de la entonces Dirección General de Cultura Popular que dependía del Ministerio de Información y Turismo, y se tomó

los pocos años de dar clases de baile a los vecinos y vecinas del barrio y de comprobar que el baile flamenco, junto con las clases de sevillanas que también impartía, tenían mucha aceptación entre la gente, empezó a gestarse el proyecto de la Asociación Cultural Andaluza en el que Ana Márquez tuvo una participación decisiva, ya que fue precisamente de ella de la que partió la idea de configurar esta nueva entidad muy ligada no al cante sino al baile. Su experiencia la avalaba para poner el ahínco y defender con brío la particularidad de lo que esta nueva asociación podía conseguir a través del baile. Ella enseguida se dio cuenta de que lo que hacía bailando lo podía enseñar a otras personas y en efecto comprobó que la gente respondía y se volcaba en querer aprender, si no baile en su más pura esencia flamenca, sí sevillanas y danzas andaluzas. A Ana ya le sirvió esto: yo la he oído decir infinidad de veces que primero se empieza por las sevillanas y más tarde se continúa con el flamenco. Desde ese momento en que se puso en marcha como activista flamenca hasta el día de hoy, puedo

como antecedente la experiencia que anteriormente había dejado tanto la Red Nacional de Bibliotecas como la Red Nacional de Tele-clubes. Dadas las relaciones del Ayuntamiento de l'Hospitalet con el Ministerio en la época, se consiguió que el Aula de Cultura de La Florida fuera la primera Aula de Cultura que se creó y que empezó a funcionar como tal en España. El 3 de diciembre de 1975 se inauguró este equipamiento pionero con la exposición de los *Cántaros de la Emigración* y abrió sus puertas a un sinfín de actividades que han llenado su diversificada programación durante los más de veintidós años de existencia. En 1997 el Aula de La Florida clausuró sus actividades con la misma exposición con la que las inauguró. Juana Ibáñez, en 1998 y por encargo de la Sección de Patrimonio del Área de Cultura del Ayuntamiento de l'Hospitalet, realizó el estudio sobre el impacto de este equipamiento cultural en la ciudad de l'Hospitalet: *Desde 1975 hasta ahora: El Aula de Cultura en el barrio de La Florida*.

Ana Márquez bailando



lasegurar que por Ana han pasado tres décadas de enseñanza del baile en las que no han bajado ni su tesón ni su entrega.

Ana Márquez, una gran profesora

Ana Márquez tomó una decisión que pienso que fue altamente difícil, porque cuando empezó a dedicarse de lleno a la enseñanza del baile, ella era entonces una buena bailaora muy joven y con expectativas prometedoras, y actuaba con su compañía en teatros de relevancia a pesar de su juventud, puesto que entonces tan sólo contaba con 18 años. Yo, en este sentido, le pregunté qué creía haber perdido al dedicarse por completo a la enseñanza del baile y dejar a un lado su faceta como bailaora profesional, y ella me respondió que *“eso nunca se sabe, seguramente si hubiese seguido bailando hubiese cogido más fuerza y experiencia, pero me siento muy satisfecha con haberme dedicado a esta profesión tan hermosa como es la enseñanza”*. Ante tan firme convencimiento no tuve

más remedio que felicitarla y darle mi enhorabuena por su sabia elección.

Ana, cuando ya se estableció en 1984 como profesora de baile en la Asociación Cultural Andaluza que, aclaro, fue la primera academia de baile que se montó en l’Hospitalet, me contó que cuando se abrió esta escuela coincidió con el boom de las sevillanas, cosa que comportó que los comienzos fuesen más llevaderos. Además, como ya llevaba un tiempo dando clases de baile en el Centro de La Puebla y en el Aula de Cultura de La Florida, enseguida tuvo los alumnos suficientes para formar un cuadro de baile, aunque la avalancha venía con toda aquella gente que precisamente lo que quería era aprender a bailar sevillanas. Era la época del *Algo se muere en el alma cuando un amigo se va* y los Amigos de Ginés pegaban muy fuerte. Al poco tiempo de empezar las clases, la ACA estaba llena de niños y niñas, aquello parecía una escuela de verdad, no tanto de baile sino de las de aprender historia y matemáticas, porque la sala estaba llena de carteras y mochilas con los

libros y cuadernos porque al salir de los colegios se iban directamente allí. Esta sensación la tengo muy presente porque mi hija Vanesa era una de sus alumnas y más de una tarde me tocó ir a buscarla después de acabar sus clases. También sé por ella que Ana era muy buena profesora, porque mi niña sigue bailando todavía y lo hace bien, a pesar de que hace más de 25 años que dejó su academia. Viéndola bailar se podría decir que ha estado asistiendo a clase hasta ahora, y no lo digo con pasión de padre sino desde un punto de vista crítico. Algo así sólo se explica porque detrás ha habido un buen aprendizaje.

Por aquellos años yo iba muy a menudo por la ACA, porque, como ya he dicho, mi niña estaba apuntada a la academia y le enseñaba Ana. Yo, de tanto en tanto, iba para verla bailar y para comprobar como progresaba como alumna y, como nos conocíamos bastante, cada vez que tenía la oportunidad comentaba con Ana los avances que yo observaba en mi niña. Entre aquellos comentarios, Ana, además de ponerme al corriente de cómo iba aprendiendo Vanesa, me hacía saber al mismo tiempo el arte que tenían algunas de sus alumnas. A pesar de que sabía que yo en el tema del baile no estaba muy sobrao que digamos, que precisamente no era lo mío, me gustaba que compartiese conmigo y que confiase en mí para hablarme de sus valoraciones y de sus proyectos sobre ciertas alumnas que ya empezaban a despuntar como buenas bailaoras. Es un orgullo para una maestra que sus alumnos estén en lo más alto del mundo del baile y vayan recorriendo la faz de la tierra diciendo que los primeros pasos aprendidos como bailaoras o bailaoras los dieron en l'Hospitalet de la mano de Ana Márquez. Esa es una satisfacción que no tiene precio y que estoy seguro

compensa todos los sacrificios realizados por esta bailaora de la que se dice que “*tenía un tronío que desgarraba los cantos en sus entrañas*”⁷⁰.

Siempre he tenido con Ana Márquez buena química, buen *feeling* como dicen los modernos: los dos siempre hemos coincidido en la expresión a usar cuando se está ante el buen flamenco, llámese duende o talento, tanto en el baile como en el cante. Esto lo digo porque hay un vocabulario que pese a que significa lo mismo para el todo el mundo, cuando lo utilizas te entiendes mejor con unas personas que con otras a pesar de que se digan las mismas palabras, y Ana era de esas personas que cuando decías que te había pellizcado algo, o que tenía duende o que tenía paladar o te quitaba el *sentío*, siempre sabía perfectamente a qué me estaba refiriendo. Es eso que llamamos lo de la química del cante que funciona entre nosotros. Explicarlo así en frío es muy difícil, sentirlo, lo sentimos muy hondo; es lo mismo que cuando nos preguntan qué es el duende: todos sabemos donde está, pero sentirlo pasa, en muy pocas ocasiones. Sí es cierto que hay un entendimiento en el cante y que funciona entre sus seguidores, entre los amantes del flamenco, aunque a veces no se quiera creer que los gustos entre nosotros sean muy parecidos, así que con un gesto o una mirada a su tiempo, ya nos indicamos si un artista o un aficionado está cantando bien o mal, si nos gusta o no nos dice nada.

70. Entre sus consideradas alumnas están: Susana Escoda, Rosana Romero, Sara Barrero, Antonio Muñiz, Lozana Martín, Maribel Jacinto, Miriam Vallejo o Verónica “*La Chinata*”, aunque todas no se dedicaron al baile profesional, algunas sí lo hicieron a la enseñanza del baile, como el caso de Lozana Martín, Maribel Jacinto, o Verónica “*La Chinata*” o el caso de Miriam Vallejo, que canta y baila y hoy se dedica al cante.

Fruto de aquella cantidad de niños y niñas que continuaron con Ana y que habían empezado a bailar con ella en el local del Centro de La Puebla o en el Aula de Cultura de La Florida, y de los que captó ya en el nuevo local de la calle Elipse, se montaron unos cuadros de bailes estupendos ya en plena década de los 90; estos cuadros eran de los mejores que había en toda Catalunya, y a su vez sirvieron para crear escuela con estilo propio en nuestra ciudad, con unas coreografías muy originales y poco vistas hasta entonces en l'Hospitalet. Creo que fue por aquellas fechas, hacia mediados de los 90, cuando realizó una coreografía tan singular que ha dado historia a la escuela de baile de l'Hospitalet. Fue *La dama del paraguas*, y se presentó por primera vez en l'Hospitalet en el Festival de Sevillanas que se celebraba en La Farga, organizado por la Casa de Huelva de la que a continuación diré algunas cosas. Antes, se había estrenado en el Teatro Barcelona y más tarde se hicieron representaciones en la plaza Real de Barcelona, en las que obtuvieron el primer premio de los comerciantes de esa plaza. Otra de sus coreografías muy aplaudida fue la que montó con los miembros de la Cofradía "Los 15+1" dentro de los festejos de la Semana Santa de l'Hospitalet, en la que una bailaora guardada por dos nazarenos bailaba de puntas. Con esta representación logró unas escenas del todo admirables y muy impactantes. Ana, para montajes exitosos tenía un olfato muy fino, además sabía en qué momentos concretos se metía al público en el bolsillo: sabía de antemano qué se debía hacer para provocar la entrega del público.

Para mí éstos dos montajes de Ana fueron los más originales y novedosos que habíamos visto hasta el momento. No me cansaré

de decir que como profesora de baile tiene mucho talento, mucha capacidad para imaginarse una coreografía y ponerla en un escenario y funcionar a las mil maravillas. En cierta ocasión me contó que cuando montaba un cuadro de baile y lo llevaba al escenario con toda la coreografía estudiada, ya sabía antes de ofrecerla al público dónde estaba la escena más relevante, sobre la que se tenía que poner más énfasis porque de ella dependía el éxito o el fracaso; y a sabiendas de esto, me comentaba que siempre espera el regalo de cualquier bailar o bailaora que la dejase sin respiración al improvisar algún paso con el que ella no contase. Me explicaba que con cada puesta en escena siempre surge un milagro. Yo al principio no lo entendía, pero cuando me lo explicó detalladamente lo entendí perfectamente, y el resumen era que siempre sale algo inesperado que no se cuenta con ello pero que deja al público con la boca abierta, cautivado.

Una asociación de paisanos: La Casa de Parada

Otras de las formas asociativas que también encontró amparo en la ciudad de l'Hospitalet fue la que se dio alrededor de un grupo de paraeños, que es como les gusta que se les llame a los oriundos del pueblo sevillano de Parada que, por las mismas razones que todos los demás que nos encontramos trabajando en Catalunya, lejos de nuestra tierra andaluza, crearon una entidad cultural un tanto especial: me estoy refiriendo a la Asociación Cultural Hijos de Parada en Catalunya.

Para mi, la nostalgia es ese sentimiento común a toda persona que al abandonar su lugar de nacimiento lo ata a él, lo hace sentirse

inseguro por aquello de la distancia y, de rebote, le provoca una ferviente llamada a defender todo lo relacionado con ese pueblo. De no haberse dado ese abandono, seguro que el sentimiento se hubiese manifestado de otra manera. Pues bien, esta nostalgia impactó de una manera distinta entre los *paraeños*, y eso porque con ellos ocurrió algo particular con respecto a lo que ocurría con el resto de los que emigrábamos de Andalucía a Catalunya. Intento hacerme entender: casas regionales o asociaciones relacionadas estrictamente con un pueblo o con una ciudad, han existido en todas las zonas de acogida de inmigrantes. Ahí han estado la Casa de Baena o la Casa de Écija o el Centro Cultural La Puebla de Cazalla, todos en l'Hospitalet, o la de los Hijos de Almarcha, de Cornellà, por poner algunos ejemplos que conozco bien. La verdad es que cuando íbamos llegando a Catalunya caíamos cada uno por donde podíamos o bien por donde teníamos familiares, amigos o paisanos ya establecidos desde hacía un cierto tiempo, para que nos facilitasen algo las cosas, sobre todo la búsqueda de trabajo que en definitiva era a lo que veníamos todos. La curiosidad que se presentó con respecto a estos andaluces que llegaron de Parada era que casi todos ya se conocían del pueblo antes de emigrar y que, además, entre bastante de ellos, ya se daban fuertes relaciones amistosas o familiares, por lo que su reencuentro fue más fácil que para otros.

Parada no es un pueblo grande pero tan poco es un pueblo chico, aunque enseguida y a medida que iban llegando, se ponían en contacto unos con otros. Ahora bien, nada más llegar, se percataron que aquí no era como en el pueblo, que se veían casi todos los días, sino que podían pasar semanas e incluso meses

sin tener noticias entre ellos a pesar de que fuesen buenos amigos, porque el tipo de vida y el ritmo de trabajo en Barcelona impedían el día a día de esas relaciones a las que estaban acostumbrados en su pueblo. Esta situación les creó cierta preocupación porque de entrada no contaban con ella, ya que a la hora de salir de pueblo muchos partían de la idea de que se dirigían a otro lugar en el que al menos ya vivían paisanos y amigos y por ende no se encontrarían tan solos. Así que, ante ese malestar que se iba creando poco a poco por la falta de contacto entre la gente conocida y la consiguiente añoranza de las cosas que habían dejado atrás, uno de estos paisanos, Manuel Cubano Suarez, empezó a mover ficha y rápidamente se montaron las primeras reuniones en un bar de Cornellà que era donde éste vivía, y dónde mantenía relaciones esporádicas con algunos de sus conocidos de Parada. Después de localizar a la mayoría de los *paraeños* instalados en Barcelona y alrededores, y acordar la creación de una entidad para no romper unas relaciones que ya se habían dado en el pueblo, en 1987 nació la entidad que ellos llamaron la Asociación Cultural Andaluza Hijos de Parada en Barcelona. En un espacio reducido de tiempo ya habían conseguido un local en l'Hospitalet, en el barrio Sanfeliu, en la calle Estroncio, que era con diferencia el sitio donde vivían más *paraeños*.

Manuel Cubano Suarez, fue el presidente de la primera junta directiva que se formó para poner en marcha la entidad y redactar los primeros estatutos, pero al inscribirlos en el Registro se dieron cuenta de que si ponían que la asociación tenía su demarcación en Barcelona en lugar de en Catalunya, la actividad que pretendían realizar nada más podría ser a nivel de la provincia de Barcelona en vez de en todo el

Hilario Hurtado, presidente de la Casa Parada



territorio catalán, de ahí que modificaran del nombre sólo la demarcación, quedando como definitivo el de Asociación Cultural Andaluza Hijos de Parada en Catalunya.

Antes de seguir, quiero que se sepa que para escribir estas líneas he tenido que tirar de la ayuda de Hilario Hurtado, *paraeño* de devoción y buena gente, que fue uno de los socios fundadores de la entidad, para recordar lo que ahora pongo aquí por escrito, porque sin su apoyo me hubiese sido imposible. Pero digo yo una cosa: ¿para qué están los amigos? Pues...

En la sede estrenada en l'Hospitalet, como en todas, resolvieron como necesario instalar un bar en su interior por aquello de sacar algo más de dinero y hacer frente a los gastos que generaba el local, bar que se comprometió a regentar el propio Hilario Hurtado, considerado entre los *paraeños* y los no *paraeños* un amigo de los amigos, entre los que tuve la suerte de encontrarme siempre. Por aquellas fechas yo visitaba mucho la Casa de Parada con otro buen amigo, Rafael Hidalgo Romero, con el que he tenido la fortuna de mantener la amistad tanto dentro como fuera del mundillo del flamenco, porque nos gustaba ir por allí y porque siempre éramos muy bien recibidos por Hilario. En el local nos to-

mábamos nuestras copitas de vino y charlábamos un rato de cante o de lo que nos viniese de gusto. Aunque esta asociación no se creó como una peña flamenca, no significó que entre sus actividades no se organizaran veladas y festivales flamencos sino todo lo contrario, ya que de eso se encargó Hilario que era un gran aficionado. Además, del pueblo de Parada había buenos cantaores entre los asociados, como el *Labao de Pará*, o Miguel Vargas, que aunque nacido en La Puebla de Cazalla, se crió en *Pará*, que es como llaman a Parada; también estaban *Rubito de Pará*, que era todo lo contrario de Miguel Vargas: se había criado en La Puebla de Cazalla, donde todavía tiene su residencia, pero era natural de *Pará*; *El Araeño* o Joaquín Ramírez *El bicho*. Valga recordar en este sentido, que el Festival de Flamenco de la Casa de Parada se empezó a celebrar en 1988, casi coincidiendo con la inauguración de la Asociación, y duró hasta 1996, contando en su haber con un total de seis festivales. Después de este año y del cambio de junta directiva, el festival dejó de ser tan flamenco y se centró más en otros cantes más livianos y en las coplas, y se apostó más por el baile. Dicho Festival va ahora por su XXVa edición, que no es poco.

El local de la calle Estroncio muy pronto se quedó pequeño y se vieron obligados a alquilar un local colindante con el que tenían, y donde se encontraba el pequeño escenario se abrió una puerta que comunicaba éste recinto con el nuevo local. El bar continuó en el mismo sitio y llevado igualmente por Hilario. Esta movida no tuvieron más remedio que hacerla porque se encontraron que, en poco tiempo, la asociación tenía casi 500 socios, que para una entidad de estas características eran muchísimos y sobre todo si se tiene en cuenta que la gran mayoría o casi todos eran de Parada y que además se conocían.

Como casi siempre ocurre, cuando alguna cosa parece que anda bien, siempre pasa que sale algo para que no vaya tan bien o para que vaya mal, y esto fue lo que les pasó a los socios de la Casa de Parada. Parecía que con la ampliación del nuevo local todo iría viento en popa pero no, no fue exactamente así.

En 1996 se tuvo que cambiar de local porque, según se decía, los vecinos protestaban por el ruido que la gente hacía los sábados por la noche al salir de las veladas. Después de varias reuniones con el Ayuntamiento, éste les concedió un nuevo local en la calle Cornellà 93, de la misma barriada Sanfeliu de l'Hospitalet. Me comentaba Hilario, que en una de estas reuniones con el consistorio, el concejal de Cultura del Ayuntamiento, que en aquellos años era el señor Vicente Muñoz⁷¹, les propuso que

71. **Vicente Muñoz** nació en La Puebla de Cazalla y a mediados de los 60 se instaló con su familia en L'Hospitalet de Llobregat. Miembro del PSC-PSOE, en las elecciones municipales de 1987 fue elegido concejal del Ayuntamiento de l'Hospitalet, en el que ha ocupado los cargos de Regidor del Districte II (barrios de Pubilla Casas, La Florida y Can Serra), primer Teniente de Alcalde y concejal de Bienestar Social. Igualmente ha sido diputado adjunto de Bienestar Social y diputado de Cultura Popu-

lar de la Diputació de Barcelona, así como consejero comarcal del Barcelonès, coordinador sectorial de política social del PSC-PSOE y diputado en las Cortes Generales por la provincia de Barcelona. Persona muy vinculada, por razón de nacimiento, al Centro Cultural de La Puebla de Cazalla y, por motivos de afinidad y afición a las entidades de origen andaluz de la ciudad. En el año 1991 obtuvo la mención honorífica de *andaluz del año* otorgada dentro de la Semana de Cultura de Andalucía que organiza cada año la Coordinadora de Entidades Andaluzas con motivo del día 28 de febrero o *Día de Andalucía*.

la Asociación se instalara en el Centro Cultural Claveles, y que ellos lo rechazaron bajo el razonamiento de que este Centro estaba muy lejos de su barriada y que ellos funcionaban teniendo muy presente la cercanía de las viviendas de los socios con la sede de la Asociación, algo que ellos juzgaban como fundamental para asegurar la buena marcha de la entidad. Por mi parte, a partir de la instalación en la calle Cornellà, no puedo hablar mucho de la Casa de Parada porque cuando trasladaron su sede al nuevo local, ya no la visitaba tan a menudo y no puedo dar explicaciones de algo que mínimamente no lo haya vivido de cerca. Sé, que durante esta etapa, estuvieron como presidentes Bonifacio Pastor y Galindo Román, que mantuvieron la actividad cultural de la Casa como siempre, pero en lo referente a la actividad flamenca, que había sido muy importante en sus primeros años, la cosa cambió y se decantaron por realizar actos más modernos y alejados del espíritu flamenco del cante por derecho. Sinceramente, ignoro los motivos de este cambio, aunque creo que fue a petición de los socios y de las inquietudes que éstos tenían que ya no eran tan flamenquitas como en un principio. Este cambio motivó que yo dejara de acudir como lo había hecho hasta entonces, por la sencilla razón que sus actos ya no tenían tanto interés para mí.

lar de la Diputació de Barcelona, así como consejero comarcal del Barcelonès, coordinador sectorial de política social del PSC-PSOE y diputado en las Cortes Generales por la provincia de Barcelona. Persona muy vinculada, por razón de nacimiento, al Centro Cultural de La Puebla de Cazalla y, por motivos de afinidad y afición a las entidades de origen andaluz de la ciudad. En el año 1991 obtuvo la mención honorífica de *andaluz del año* otorgada dentro de la Semana de Cultura de Andalucía que organiza cada año la Coordinadora de Entidades Andaluzas con motivo del día 28 de febrero o *Día de Andalucía*.

En estos años, y antes del giro que se produjo en la casa de Parada, tuve una experiencia muy graciosa y que partió de la amistad que me unía con mi amigo Rafael Hidalgo, que como he contado anteriormente, visitaba conmigo y con frecuencia la Casa de Parada. En una de esas conversaciones que manteníamos, se nos ocurrió hacernos socios de la entidad para conseguir lo que llevábamos entre manos en relación con el festival del flamenco que organizaba esta Casa. Intentaré explicarme un poquito más. Rafael se había comprado una máquina grabadora de vídeo y tuvimos la ocurrencia de grabar todos los festivales de flamenco que se hiciesen para después vender las cintas. Pusimos en práctica esta aventura con el festival de la Casa de Parada. Ya no me acuerdo a cómo las intentábamos vender pero seguramente no muy caras, porque todos andábamos medio tiesos. Me parece que vendimos muy poquitas por lo que el negocio fue todo un fracaso, pero la experiencia valió la pena ya que no había festival o concurso en los que no estuviésemos los dos en plan reporteros, buscando los mejores sitios para poder grabar con buena luz y sonido todo lo que se pudiese grabar de flamenco. Gracias a este intento comercial fallido, hoy tenemos muchas cosas grabadas y, además, muy buenas, porque si no hubiese sido por esta ocurrencia nuestra hoy no tendríamos esta parte de arte y de historia. Entre las muchas cosas que nos ocurrieron como emprendedores de grabar los festivales de flamenco y de paso ganarnos algunas perrillas, me remonto a un festival que montaron los de la Asociación Hijos de Almarcha de Cornellà, en el Pati Blau de Cuatro Caminos de Cornellà, en el que cantaron muchos cantaos. Recuerdo a un par de ellos, *El Boquerón* y José Galán,

pero el hecho que más me llamó la atención fue que en ese festival vino una vieja cantaora por la que yo tenía mucha admiración, porque los cantes que hizo en ese festival venían en casi todas las antologías que yo tenía, haciendo los cantes de su tierra, Málaga. Se llamaba *Jimena de Coín*, yo nunca la había visto cantar en persona los verdiales de Coín ni ningún otro cante, aunque por los discos estaba harto de escucharla, pero me di cuenta que escucharla en persona era una maravilla. Esta mujer no era muy larga en los cantes, pero escucharla por verdiales valía la pena. Tenía una letra muy característica que siempre cantaba y que dice lo siguiente: “*tienes una cinturita que anoche te la medí, con vara y media de cinta, catorce huertas le di, y me sobró un poquitin*”. Hoy tengo mucha documentación sobre ella, además de lo que grabamos en el festival del Cornellà, el escritor Gonzalo Rojo ha publicado un libro con un CD con 15 cantes y la verdad es que según nos cuenta este autor, *Jimena de Coín* tuvo una historia muy interesante.

El olor de la marisma: La casa de Huelva

Cuando el olor a marisma que desprende la Huelva marinera y que tanto significa para su gente, ya sea ésta de la sierra, del llano o del mar, se extiende a miles de kilómetros, reaparecen un montón de entrañables recuerdos que por mucho que se intenten alejar jamás se consigue.

Ya me he referido varias veces a que la nostalgia mueve montañas, pues fue ésta la que movió a un grupo de andaluces procedentes de Huelva que se encontraban en tierras catalanas, concretamente en el Prat del

Llobregat, para encontrar un lugar donde poder reunirse y recuperar en lo posible parte de ese olor marinero añorado y lejano, llevados por la morriña de su tierra. El lugar fueron las *Bodegas Ayamonte* del Prat del Llobregat, en el que se reunían cada vez que podían, aunque casi siempre en sábados y domingos que era cuando más tiempo libre se tenía. Lo que empezó con un grupo de paisanos, de conocidos, terminó como una gran familia, porque ya tenían ese rinconcito mágico donde contarse sus cosas. Cada cual contaba las maravillas de su tierra o de su pueblo a su manera, con mayor o menor intensidad, pero lo más importante para todos fue mantener sus costumbres para no sentirse desprotegidos y, muy en particular, mantener la música de su Huelva y provincia. Había que defender y dar a conocer lo más rico de este rincón de Andalucía tan extenso llamado Huelva, situado entre Sevilla y Portugal: sobre todo sus fandangos, tan numerosos y variopintos, con multitud de melismas tan distintos unos de otros. Desde los fandangos de Encinasola hasta los de Huelva capital, en los que se dan muchos otros estilos por medio. Eso lo señalaron los hermanos Antonio y Manuel Cabeza García en su libro titulado *El Mar, el Llano y la Sierra*, que es un ensayo sobre el fandango de Huelva, en el que explican toda la grandeza que musicalmente tiene esta tierra.

Así fue como en las *Bodegas Ayamonte* montaron su junta directiva, y bautizaron a la nueva institución como *Amigos de Huelva*, con Francisco Gómez Cabalga como presidente, ejerciendo desde 1980, en que fue fundada, hasta 1985. En estos cinco años funcionó como peña Amigos de Huelva y empezaron a visitar l'Hospitalet, muy particularmente el barrio de Bellvitge donde conocían a una serie de personas que en su gran mayoría eran de Hu-

elva, entre ellas a Morenita de Huelva, su marido Miguel, Carmen de Huelva, Manolo Moreno... (¡Ah! que no se me olvide, a éste último le tengo que agradecer la información que me ha facilitado sobre esta entidad). Fue tal la gente conocida y la que conocieron con sus idas y venidas a Bellvitge, que en 1985 se instalaron en este barrio, en la Avenida de Europa, en el altillo del número 147, en un local bastante grande ya que el volumen de socios que estaba sumando la asociación requería de un local con mucha capacidad.

En 1986 la asociación los Amigos de Huelva cambia de nombre y a partir de ahí empezó a llamarse Centro Andaluz Casa de Huelva, después de que llegaran a un acuerdo amistoso los del Prat y los de Bellvitge y, como era de proceder, elegir una nueva junta directiva presidida por Simón Caballero⁷². La Casa de Huelva cogió mucho auge en nuestra ciudad en poco tiempo. Fue recalando entre los aficionados de muchas de las peñas existentes porque ya se sabe el tirón que tiene el fandango, que cuando está bien hecho arrastra incluso a los flamencos más ortodoxos. Yo tuve la suerte de que aquellos primeros años del asentamiento de la Casa en nuestra ciudad, los viví con mucha intensidad, porque conocía a bastante gente de Huelva. Mi enlace con la Casa de Huelva fue Diego Garrido que, como ya saben, no era de Huelva, sino de Sevilla pero vivía en Bellvitge y estaba muy relacionado con toda esta gente de Huelva. También me abrieron camino Fernando del Perruna, *El Pileño*, Morenita de Huelva y su marido Miguel, con los que fragüé amistad enseguida, amistad que me venía, en primer lugar, por la afi-

72. El resto de la junta estaba compuesta por Manuel Rodríguez, María Moreno, José Molina, Miguel Marra, Matías Pérez, Antonio Morana y Joaquín Custodio.

ción que teníamos todos por el cante flamenco y, en segundo lugar, por mi asistencia a la Romería de San Benito, que se celebraba cada año en Sallent y a la que estuve yendo durante bastantes años. Mi interés por la Romería venía porque yo por allá los años setenta tenía un vecino que era de la Mina de la Zarza (Huelva) al que conocíamos por *Juan el Aturdió*, que con su mujer Francisca tuvieron dos hijos, Isabelita y Blas, con los que tanto mi familia —mi mujer Ana y mi hijos Ismael y Vanesa— como yo, teníamos muy buena relación. Fueron ellos los que nos animaron a ir a esa romería durante muchos años y nos lo pasábamos en grande con el aguardiente y con las sardinas asadas en medio de los pinos y de algún que otro fandango.

Para mí uno de esos años de romero fue muy especial y se debió a que coincidimos en la Romería un *puñao* de cantaores. No me acuerdo de todos con exactitud pero sí de algunos: sé que estaban Manuel López, Miguel Correa, Diego Garrido, su hermano José —que cantaba por Huelva que quitaba el *sentío*— Morenita de Huelva, *El Pileño*, seguro que también estaría Carmen de Huelva, Fernando del *Perruna* y algunos más. Como sabéis, en la Romería de San Benito, cada familia se pone por grupos debajo de los pinos, es decir, a cada familia se le adjudica un pino, y ese año en concreto los cantaores lo pasamos todo el día de grupo en grupo, de pino en pino: en todos nos invitaban y nosotros les cantábamos. Me acuerdo que a los que no éramos de Huelva nos costaba cantar de la manera de como lo hacían los de la tierra, pero no teníamos más remedio que cantar fandangos porque no se podía cantar otra cosa. A los de Huelva, escuchar fandangos de Huelva no les cansa nunca, cosa que no nos pasa al resto de andaluces

que nos gusta ir mezclando los cantes y no repetir siempre los mismos. Sin embargo, tengo que decir, que yo he pasado muy buenas romerías al único compás del fandango y a la vista está que mantuve mi asistencia a esta Romería durante muchos años, puesto que la combinación cante, vino, comida y buena gente, son los elementos clave para pasártelo de fábula, y todos ellos se daban en esas romerías. De otra de éstas, por allá el año 1977 o 1978, recuerdo que en el autocar de vuelta, al acabar el día, cuando la gente ya cansada de toda la jornada se adormecía, se puso a cantar una mujer que llamó toda mi atención, porque yo nunca había oído un estilo de fandango como aquel. La cantaora era una señora muy mayor, podía tener alrededor de 80 años o más: hicimos todo el camino de vuelta ella cantando y yo junto a ella, escuchándola, y animándola para que no dejase de cantar. Al acabar el viaje quedé con su hija que la llamaría para ir un día a su casa y grabar a su madre, para que esos fandangos no se perdiesen, pero la señora se puso enferma y no pude grabar ese estilo de fandangos bailables y tan hermosos que cantaba aquella mujer. Me enteré que la mujer vivía en Santa Coloma de Gramenet y que era familia de uno que se llamaba Isabelo, tío de mi vecina la Francisca, la mujer de mi vecino *Juan el Aturdió* y de que todos eran de la Zarza. Me cabreó muchísimo no haber podido grabar la música que tan hermosamente hacía aquella mujer, de la que se podía adivinar que en su cante encerraba mucha tradición y sabiduría.

La entidad fue echando raíces en nuestra ciudad, se estaba vistiendo de largo en el mundo de las peñas con su peculiar aportación de los fandangos al flamenco más dogmático, que era lo que reinaba entonces en l'Hospita-

let. La junta directiva trabajaba con fuerza para buscar el espacio que la nueva entidad debía ocupar en la ciudad y básicamente el hueco que debía rellenar dentro del elenco flamenco en el que se le había dado la bienvenida.

En esta galería del arte flamenco de l'Hospitalet quedaba poco sitio para incluir más manifestaciones flamencas porque los ámbitos del cante, el baile y el toque estaban copados por otras peñas y asociaciones. No obstante, y con mucha valentía, en 1987 fueron capaces de convocar el primer Concurso de Fandangos de Huelva⁷³ que, pese a todo, fue bien aceptado por el resto de entidades. Yo por aquellos años grababa todo lo que podía y por eso hoy tengo la grabación de este concurso que para mí es una verdadera reliquia y, la verdad sea dicha, la Casa de Huelva con este concurso se apuntó un importante tanto a su favor.

Gracias a la existencia de la Casa de Huelva pude conocer a una persona que siempre causó gran impacto sobre mí, ya que fue en su sede en la que me presentaron a Antonio Núñez Torres, *El Barbero de Sevilla*, cantaor gitano nacido en Écija en 1935, de una de las mejores familias de estirpe flamenca. No puedo explicar muy bien cómo ocurrió eso de que me lo presentasen, pero lo cierto fue que conocí a uno de los cantaores más admirados por mí; siempre me encogió su forma de cantar tan espontánea y con tanta fuerza. Antes de venir a l'Hospitalet ya lo tenía muy escu-

73. Los finalistas fueron los siguientes: Fernando del Peñuna, *Rubito de Pastora*, Damián Ruiz *El Pileño*, Agustín Aria *El Cacereño* y Diego Garrido. El guitarrista oficial del concurso fue Carlos Luca, más conocido por *Carlos El Peque*. El ganador de este primer Concurso fue Diego Garrido. Al año siguiente, 1988, celebraron un segundo y último concurso cuya ganadora fue Morenita de Huelva.

chado en mi pueblo. En aquellos años en La Puebla casi nadie tenía tocadiscos, pero el niño de *Remendun* sí que tenía uno, como ya cuento en páginas anteriores. Éste tenía un hermano estudiando en Madrid y le mandaba discos de flamenco, y entre ellos estaba uno del *Barbero de Sevilla* con ese rajo tan extraordinario que poseía al ejecutar los cantes. Pues en la Casa de Huelva, tuve la suerte de conocer a un puñado de amigos de Écija que fueron los que me pusieron en contacto con *El Barbero de Sevilla*. El que realmente me lo presentó fue Manolo Reyes que, a través de la Casa de Écija de l'Hospitalet⁷⁴, montó un festival con cantaores y cantaoras de este pueblo sevillano. *El Barbero*, que actuó en este festival, estuvo unos días en l'Hospitalet visitando a la familia que tenía viviendo por aquí, y con motivo del paso de este cantaor por nuestra ciudad pude tener más de una conversación con él, dado que quedamos varias veces para encontrarnos y charlar; encuentros que fueron para mí más que provechosos y me abrieron el entendimiento para comprender a un artista que voluntariamente se retiró en el mejor momento de su carrera. Y eso sólo se puede entender si el mismo protagonista te lo explica.

74. La Casa de Écija en Catalunya se fundó en 1988 por un grupo de ecijanos residentes en su gran mayoría en l'Hospitalet, aunque con vocación de concentrar alrededor de la entidad a los paisanos de este pueblo sevillano residentes en toda Catalunya. Adoptó la modalidad de Casa cultural con la intención de abarcar un espacio más extenso que el que delimitaba una peña flamenca, sin embargo, y tras las numerosas actividades de índole cultural que en general organizó durante los años de su existencia, ha pasado a ser identificada como aquella asociación vinculada a la celebración del *Festival de Villancicos Flamencos* que anualmente se celebraba en el Teatro Juventud de l'Hospitalet en vísperas de las Navidades.

Esta entidad, además de su concurso de fandangos, de sus veladas y de sus actos sociales —como su participación en las fiestas de final de verano del barrio de Bellvitge o de la creación para la Iglesia de un coro de Navidad— puso en marcha el festival de Sevillanas, en el que han participado los más grandes y conocidos grupos de sevillanas hasta ahora. Sería difícil nombrar a todos los que han pasado por estos festivales pero... *Los Romeros de La Puebla*, *Ecos de las Marisma*, *Los Marismenños*, *Los del Río*, *Amigos de Ginés*, *El Pali*, *Cantores de Híspalis*, *Requiebro*, *José Manuel El Maní*, *Bruma*, *Los Ecos del Rocío* —según me contó Manolo Moreno fue un el festival de la Casa de Huelva donde cantaron juntos por primera vez *Los Ecos* con *Los Romeros de La Puebla*: me dijo que a él se lo contó Mollares que era romerista cien por cien y que cantar con *Los Romeros de La Puebla* le hizo una ilusión tremenda—. También actuaron *Amantes de Andalucía*, *Alma Flamenca*, estos últimos de nuestra ciudad y amigos de todos nosotros; en fin, todos estos son una muestra más que suficiente de que por este festival de sevillanas ha pasado lo mejor de lo mejor en este tipo de música.

A pesar de todo lo dicho, el plato fuerte de esta Casa siempre ha sido el Festival de Fandangos de Huelva, con el que pese a la distancia nos ha llegado el aroma de las marismas del Guadalquivir, ese olor tan particularísimo para los onubenses. Debo aclarar que como concurso sólo se celebraron dos, en 1987 y en 1988; ya que en 1989, pasó de concurso a Festival de Fandangos de Huelva, porque los dirigentes de la Casa de Huelva no querían ni pensaban quedarse estancados en un concurso en el que presumiblemente la mayoría de los concursantes iban a ser de Catalunya. Se propusieron algo más profundo, que fuese

único en esta ciudad de l'Hospitalet y en toda Catalunya, porque en muchos de los concursos flamencos que se celebraban en tierras catalanas los fandangos entraban dentro de un grupo con otros cantes y cabía la posibilidad de que uno de estos grupos ganase con la interpretación de un fandango fuese natural o de Huelva, por lo que el concurso de fandangos perdía toda su exclusividad. Esta exclusividad sólo se podía alcanzar con un gran festival en el que cantasen todos los grandes de Huelva, objetivo que han conseguido con creces. El primer Festival se llevó a cabo en el local social que tenía una capacidad para 270 personas. Como era de esperar se quedó, pequeño no, minúsculo, por lo que para el año siguiente se decantaron por celebrarlo en el Teatro Juventud, con un aforo de 500 localidades... y también resultó chico: la capacidad del único teatro que tiene la ciudad de l'Hospitalet no dio de sí para la cantidad de aficionados que acudieron al acto, así que el tercer Festival ya se tuvo que realizar en un local más amplio, en la desaparecida discoteca Kizás situada en el barrio de Sant Josep, con un aforo de entre 700 y 800 personas, que dio más la talla. Cada año, este festival tenía más importancia y ello dio lugar a que su entidad organizadora calase cada vez más entre la afición de l'Hospitalet. A pesar de este éxito, a la Casa de Huelva se le presentaba un problema entre sus socios al que debía dar solución. A la junta directiva de la entidad no le hacía ninguna gracia que su festival, cada vez más famoso, se celebrara fuera del barrio de Bellvitge.

La solución vino al filo de la inauguración en 1991 del nuevo local que habían adquirido en la Avenida Europa, en el altillo del número 174, donde el entonces alcalde de l'Hospitalet, Ignacio Pujana —que tuvo los ho-

nores de presidir el acto inaugural—, prometió a los allí presente ceder a la Casa de Huelva para la celebración de su Festival de Fandangos el nuevo polideportivo Sergio Manzano que se estaba construyendo en la misma barriada y que vendría a cerrar el problema, ya que sus 1.500 localidades previstas de aforo permitirían acoger al público que acudiese al festival por muy numeroso que fuese. Hace ya más de veinte años que el festival se viene celebrando en este recinto que se llena año tras año del público amante del sabor musical de esa tierra de Huelva.

Indiscutiblemente, todos los buenos aficionados de los que ha dispuesto la Casa de Huelva para dar a conocer los distintos estilos de fandangos han aportado su granito de arena a la grandeza de esta entidad, pero el plato fuerte hemos de reconocer que ha venido de parte de los grandes cantaores de Huelva y provincia, que no han dejado de actuar en los innumerables festivales que la Casa de Huelva ha ido organizando año tras año. También se ha de tener presente que esta entidad lo ha hecho posible porque no ha reparado en gastos. A pesar de la dificultad que eso ha conllevado y conlleva, porque si de algo carecen las peñas es precisamente de dinero dado que con las subvenciones municipales nunca hay bastante: si el Ayuntamiento da 10 para el festival y todo cuesta 15, pues el problema está servido porque faltan 5 y se tiene que sacar de donde sea. Nunca nos dan todo lo que pedimos, siempre es mucho menos y a nosotros nos parece poco; pero es verdad que si más nos dieran, más pediríamos, ya que más nos gastaríamos, y por un solo motivo, porque lo único que nos importa es que el acto que montamos salga lo mejor posible, sea de la mejor calidad, tal como se merece la Casa de Huelva

y muy particularmente, tal como se merece la ciudad de l'Hospitalet. Ésta ha sido siempre nuestra meta, de ahí que donde no se llegaba con las subvenciones se llegara con la voluntad y el sacrificio de los organizadores. A pesar de tantas dificultades, para la Casa de Huelva ha sido un gran logro traer desde Andalucía a tantos y a tan buenos artistas, empezando por Paco Toronjo y siguiendo por Plácido González, Eduardo Garrocho, Perlita de Huelva, Santiago Cruz, José Domínguez *El Cabrero*, *La Niña de Huelva*, Rafael Arcángel, Antonio Rastrojo, María *La Colina*, *El Perejil*, la Peña Femenina y la Peña Flamenca ambas de Huelva, y un sinfín de participantes más. Los guitarristas que han actuado han estado en la misma línea que los del cante, pasando por el festival todos los más cualificados en el toque por los distintos estilos del fandango de Huelva: así, hemos tenido el gusto de escuchar a José María de Lepe, José Luis Rodríguez, Ramón Jesús Díaz, Paco Cruzado, Antonio Sousa y muchos otros guitarreros más como son llamados en Huelva.

Los festivales siempre han sido organizados bajo el mismo patrón: un buen cartel de cantaores y cantaoras y una figura destacada, un artista consagrado y famoso que se convertía en el reclamo y que era el que te obligaba a acudir al festival. Yo no me recuerdo bien a cuántos festivales he asistido, pero creo que a un puñado de ellos aunque, como vengo diciendo, hasta ahora en estas páginas si tengo que recuperar alguno por el rastro que dejó en mí, no tengo más remedio que recordar aquel Festival del 2002, en el que vi por primera vez a Rafael Arcángel cantando por Huelva en vivo. Me dejó perplejo. Yo nunca me esperaba que un cantaor tan joven tuviera tanto conocimiento de los cantes de su tierra, haciéndonos un recorrido por toda la provincia de

*Morenita de Huelva y Juan Antonio España
en la Casa de Huelva de Hospitalet*



Huelva, con una confianza absoluta en todo lo que cantaba; antes de cantar un fandango en concreto nos daba sobre él toda una explicación, de dónde venía y por qué se cantaba de esa manera y a mi y a todos los presentes en ese festival, nos hizo comprender lo grande que es la música de esa tierra. Para cantaores como Arcángel lo más dificultoso, lo que crees que más cuesta, te lo hace ver sencillo, simple. Desde aquel festival me hice un seguidor nato, un incondicional de este cantaor, ya que antes de oírlo, al menos yo, estaba muy acostumbrado a la fuerza de Paco Toronjo. Con una sola salida de Paco por fandangos ya me daba por satisfecho, por la fuerza inconmensurable que impactaba su cante, pero Arcángel... es como si fuera la otra cara de la moneda, en él todo es melisma, suavidad, talento, con unos registros musicales fuera de lo común en un cantaor de flamenco y sobre todo de fandangos. Como venía diciendo, nos estuvo cantando alrededor de una hora larga. Empezó por los fandangos de Encinasola, que son los que menos movimiento han tenido, quizás por encontrarse en plena sierra; bajó por los de Almenaste la Real, Santa Bárbara de Casa, Cabeza Rubia, el Cerro de Andévalo, Calaña, Zalamea la Real, Valverde del Camino, Alosno, y llegó hasta Huelva capital. Para mí fue una de las exposiciones más completa que he escuchado de los cantes de Huelva y su provincia:

aunque ya teníamos bastante conocimiento de estos cantes es cierto que uno se muere siempre aprendiendo.

Como me comentaba Manolo Moreno, en la entrevista que tuve con él para que me ayudara a ordenar un poco las cosas que yo conocía y que había vivido en relación con la Casa de Huelva, esta Casa siempre tuvo la suerte de contar con grandes personas⁷⁵ para continuar con su tarea de recuperar el olor marismeño en l'Hospitalet y seguir hacia delante en su empeño de contribuir a la cultura de nuestra ciudad. En este sentido por mi parte, lo único que les deseo es que sigan en la línea en la que se han movido hasta ahora porque siguiendo su trayectoria estoy seguro que llegaran todavía más lejos.

75. Manuel Rodríguez fue presidente de 1991 a 1994, Eduardo Moreno Callada, de 1994 a 2005, Alberto Garreta, 2005 a 2007, Rogelio Vázquez, de 2007 a 2009, Rafael García de Córdoba, de 2009 a 2010, Víctor, en 2011, y a partir de 2012 ha ejercido la presidencia de la entidad (i??)

5.3. TRAS LOS PASOS DE LA PEÑA DE ANTONIO MAIRENA

El despertar de un mal sueño

Como ya he comentado antes, esta peña tuvo su sede cerrada unos años porque se sucedieron una serie de problemas con el dueño del local donde se ubicaba, que en aquel tiempo se encontraba en la avenida de la Electricidad del barrio de La Florida. La junta directiva de la peña, cansada de tanto pleitear con el propietario del local, y al no conseguir el permiso municipal para abrirla de nuevo en el mismo sitio en el que había permanecido cerca de siete años, decidió dar este asunto por perdido y continuar con la labor emprendida en la peña en otro lugar.

No obstante lo dicho, como la cosa no fue tan fácil, me gustaría referirme aunque sea de forma muy cortita a explicar cómo se desarrollaron los acontecimientos que, como creo también haber dicho ya, estuvieron a punto de hacer desaparecer una de las entidades más representativas y longevas de Catalunya. Así que empiezo diciendo que en agosto de 1976, el dueño del local donde se hallaba la sede de la peña pidió permiso al Ayuntamiento de la ciudad para reformar el bar que se encontraba en su interior, porque unos meses antes, este mismo bar que estaba separado por una puerta de la sala donde la peña hacía sus actividades, la junta directiva lo había cedido a uno de sus socios y éste, para sacar más rendimiento y más pasta, los domingos por la tarde hacía baile en plan discoteca, ya que era cuando precisamente la peña no organizaba actividades. El presidente de entonces, Juan Muñoz, al enterarse de lo que pasaba en el bar de la peña,

le dijo que de ninguna de las maneras una entidad como la peña de Antonio Mairena se podía prestar para que en su local se hiciese baile en plan discoteca, que su función era fomentar la cultura andaluza y, muy especialmente, el cante jondo. El socio que se hacía cargo del bar, ante las críticas y amenazas que le lanzó el presidente, dejó de llevar el bar. Esto sería a... finales del mes de julio, y el dueño del local ni corto ni perezoso, aprovechando que el bar estaba inactivo —aunque no la peña que continuaba a pleno rendimiento— pidió permiso a la junta para hacer una reforma en el bar. La junta, inocente sobre las intenciones de ese señor, aceptó como inquilinos que eran del local y acto seguido se derribó el mostrador y se empezó la obra. La sorpresa vino cuando la junta se enteró de que el local había sido dado de baja en el Ayuntamiento por parte del propietario. La junta hizo todas las actuaciones oportunas para darlo otra vez de alta y sacar un permiso nuevo con el fin de poder terminar las obras que ya estaban empezadas. De hecho, no sólo el bar sino todo el local estaba empantanado, patas arriba, así que lo primero que tuvieron que hacer fue pedir un crédito al banco para continuar y, sobre todo, terminar aquella obra que parecía dirigida por el propio diablo, de manera que cuando ya tenían puesta la solería y parecía ser que la obra avanzaba, se encontraron con todas las dificultades orquestadas por el dueño del local. Entre ellas, una de las más graves, fue que rompieron el contador del agua y estropearon el de la luz, con lo cual muchos días no tenían luz eléctrica además de tampoco tener agua, y ante esta situación no tuvieron más remedio que ponerse en manos de abogados para dar salida a la situación en la que se encontraban. El primer abogado al

que acudieron fue don Carlos Almendro, por la relación de amistad que éste tenía con la peña, pero él no se hizo cargo porque dijo que este asunto no entraba dentro de su especialidad y los mandó a un colega suyo, el señor Miró. A partir de ahí empezaron los juicios contra el dueño del local que, como ya he apuntado antes, se ganaron, aunque durante todo este período la peña se mantuvo cerrada a su afición y a sus amigos. A pesar de que la peña no estaba en activo, el alquiler se siguió pagando durante un tiempo, pero llegó un momento en el que la junta acordó no pagarlo más porque esta situación parecía no tener fin y al cabo de unos meses de no pagar el alquiler, como el dueño del local había denunciado a la peña por falta de pago, fueron embargados por orden del juez de l'Hospitalet los bienes de la entidad y se llevaron todos los muebles que tenía el local. Aunque no eran cosas de gran valor material, sentimentalmente no tenían precio; así, fotos, cuadros, libros, el libro de visitas donde estaban todas las firmas de los cantaores que se habían acercado a visitar la peña de Antonio Mairena, discos y grabaciones de alta estima y todas aquellas cosas que daban sentido e identificación a la peña, fueron decomisadas; vamos, se las llevaron como quien se lleva algo porque está convencido de que al otro no le pertenecen en absoluto. Fue duro, duro no, durísimo, lo que tuvieron que soportar estas criaturas como si de bandidos se tratasen, cuando en verdad, y así la justicia lo consideró más tarde, fue la junta de la peña la que tuvo la razón en todo momento.

El dilema en que se encontró la junta directiva fue de órdago. Por una parte, sin local para poder hacer sus veladas cada sábado —con las rifas y las cuotas de los socios se iban

defendiendo económicamente— y por otra, atados por un préstamo a nombre de sus miembros que había que pagar. Su presidente en aquellos años, Juan Muñoz, me ha traído a la memoria y me ha puesto al corriente de toda la agonía que padecieron que, como ya he contado, fue toda una historia sin precedentes para estos buenos aficionados. No puedo explicar todos los pormenores de lo sucedido porque sería demasiado largo pero sí que he querido dejar constancia de las cosas más importantes.

La peña de Antonio Mairena y, en concreto, su junta directiva, a pesar de la pesadilla tan larga que estuvo viviendo durante estos años sin local y metida en un pleito tras otro, jamás tuvo la intención de tirar la toalla, de rendirse ante las dificultades y trabas que aparecían unas detrás de otra sin parar, de todos los sinsabores que en este tiempo tuvo que tragarse. De la cantidad de socios que la peña tenía en sus buenos tiempos de esplendor, sólo quedaron unos cuantos, sólo permanecieron fieles al propósito de continuar, muy poquitos y eso también se debe decir. Su presidente a la cabeza, Juan Muñoz, y unos cuantos más fueron los que quedaron y le pusieron las ganas y la fuerza para que la peña siguiera siendo lo que había sido siempre: un lugar en el que se había defendido el cante grande en nombre de una de las figuras más reconocidas y emblemáticas del cante flamenco como es Antonio Mairena. Los pocos que quedaron, sacando el arrojo y la valentía necesarios, hicieron piña en torno a las dificultades que se les venía encima para hacerles frente y vaya si lo lograron, y además con creces. Gracias a ese tesón, la entidad sobrevivió como pudo y con muchas penalidades, pero también con mucha solidaridad por parte de las demás entidades,

tanto de l'Hospitalet como de otras poblaciones cercanas. Se montaron festivales en homenaje a la peña de Antonio Mairena y se ayudó, no sólo desde el punto de vista económico, sino también desde el punto de vista humano y, sobre todo, desde el compromiso hacia el flamenco, ya que era más que sabido que si había una entidad que defendiera de verdad el flamenco esa era la peña de Antonio Mairena. No recuerdo todos los actos que se hicieron durante ese largo período de tiempo, pero sí de algunos de ellos. La Tertulia Flamenca, el Centro La Puebla de Cazalla y la peña de Diego Clavel, éstas tres de l'Hospitalet, la peña de José Ménese y de Fosforito de Cornellà, la peña de Lebrijano del Papiol, la peña Hijos de Córdoba de Badalona, y doy por seguro que muchas más, hicieron todo lo posible para que sus compañeros de fatiga de la peña de Antonio Mairena no se rindiesen y no abandonasen la magnífica tarea que habían desarrollado.

Con los homenajes que se hicieron a nombre y en apoyo de la peña y, básicamente, con la voluntad de los socios que aguantaron al frente como jabatos, mientras que la economía lo permitió, fueron pagando el préstamo pedido para las obras que se habían iniciado y para los gastos de abogados que no fueron pocos. No podemos olvidar que ya por aquella época teníamos un Ayuntamiento democrático con concejales elegidos por el pueblo y, con todo, la entidad no se pudo abrir más en aquel lugar. En esto hay algo que no cuadra, porque si la peña de Antonio Mairena ganó todos los juicios... ¿por qué no le dieron el permiso de apertura de nuevo, incluso después de pagar las 35.000 pesetas que se dejaron de garantía en el departamento municipal correspondiente? Yo, este proceso no lo viví en mis

carnes como la junta directiva del momento, por este motivo se lo pregunté a su presidente de entonces, Juan Muñoz, y tampoco él me supo dar una respuesta concreta.

Así que, ya cansados de reuniones con el Ayuntamiento, con la asociación de vecinos y con los propios vecinos afectados, sólo les quedaba un camino: recurrir a Madrid, y se puso todo en marcha para llegar hasta el final. Al abogado Miró que llevaba el caso, se le hicieron llegar todos los papeles solicitados y 50.000 pesetas de depósito para las acciones que tenía que hacer en Madrid, pero en palabras de Juan Muñoz, esta gestión no sirvió para nada, con lo que el abogado a partir de estas actuaciones se desentendió bastante del tema, y todo quedó en agua de borrajas. Con el tiempo que duró el papeleo corría ya el año 1979 y la junta intentó buscar un nuevo local. Estuvieron mirando en el barrio de Can Serra, porque Curro Torre tenía conocimiento de un local que era el Mesón donde más tarde se trasladó la Tertulia Flamenca. A los componentes de la junta que se acercaron a ver el local les gustó el sitio porque reunía las condiciones más elementales, pero consultaron al abogado y éste les dijo que si se instalaban en otro local distinto de donde tenía la propia sede la peña, por este simple hecho, perderían ante la justicia todos los derechos de reclamación del local en el que todavía estaba radicada la peña. De hecho, decir que allí estaba instalada la peña era toda una tomadura de pelo porque, como ya he contado, el local estaba patas arriba e inutilizable. Así, de esta manera estuvieron aguantando hasta el año 1982 en que se pusieron en contacto con la junta del Centro La de Puebla de Cazalla, a la que ya no sé si por suerte o por desgracia no le quedaba mucho tiempo en activo, y llegaron a un acu-

erdo con el dueño del bar Manolo, Manuel Rami, siendo en enero del 1983 cuando se formó la nueva entidad en la calle Mina número 16. Aunque de nueva no tenía nada, sí que se empezó como si se tratase de un nuevo proyecto, ahora sí, con los mismos principios de defensa y de promoción del flamenco. Empezaron a funcionar con mucho brío, como queriendo recuperar todo aquel tiempo perdido que ya nunca más volvería a ser el mismo.

El adiós a un gran maestro

Como acabo de decir, la peña de Antonio Mairena atravesaba por aquel entonces una situación difícil que mermaba mucho sus posibilidades para seguir existiendo, ya que no tuvo más remedio que dejar el local que tenía alquilado porque su dueño era un hombre con poca estima hacia la cultura en general y menos hacia la flamenca en particular, y puso mil y una trabas para conseguir que esta peña cerrase definitivamente. Cayó sobre ella como águila sobre su presa, y me consta que su junta directiva hizo todos los esfuerzos posibles que se pueden hacer para salvar el local donde estaba la peña ubicada. Pero, como se ha visto, por mucho que pelearon no pudieron mantenerla abierta: se metieron en denuncias y juicios, y eso les costó 7 años de estar cerrada para sus socios, desde 1976 a 1983.

Después de este paréntesis y de recién estrenar local y nueva Junta, tras el verano del año 1983, a la Peña de Antonio Mairena le llegó la peor noticia que podía recibir. Esta fue la muerte del titular de la entidad, porque Antonio para esta peña en concreto era mucho más que un cantaor, era un amigo de mucha de su gente a la que estaba unido por fuertes lazos

afectivos; este cariño era del todo compartido entre el maestro y sus aficionados. Antonio era un hombre muy amigo de sus amigos y en l'Hospitalet me consta que los tenía en cantidad, y para esta buena gente su muerte fue un fuerte golpe, el mismo que recibimos todos los buenos aficionados porque de la noche a la mañana se nos fue el maestro, el que siempre nos guiaba con sus formas de hacer el cante tan transparente y tan jondo. No se puede pasar por alto el legado tan importante que nos dejó, porque a lo largo de su carrera, dentro de todo lo destacable de una de las figuras más emblemáticas del flamenco, una de las cosas más importante que nos legó fue hacer el cante al alcance de todos, porque si a los aficionados nos costaba menos esfuerzo aprender los cantes del maestro que los de cualquier otro cantaor de su tiempo, no digamos a los artistas y profesionales, que ya en vida de Antonio hacían sus cantes sin problemas porque se nutrían de la escuela que había creado. Hoy, después de más de 30 años de su muerte, sigue siendo el referente para todos, porque Antonio Mairena sin ningún tipo de duda ha sido el mejor cantaor de nuestro tiempo, el que más satisfacciones artísticas nos ha proporcionado.

La clarividencia que Antonio le dio al cante no se puede comparar y mucho menos olvidar. Para mí, Antonio Mairena, dentro de su dilatada carrera artística, ha tenido tres etapas sublimes, tres momentos insuperables. Uno de ellos fue cuando en 1966 grabó la gran antología del "*Cante Gitano Andaluz*" compuesta por tres LPs, en la que la fuerza de esa voz a pesar de que contaba ya con 57 años, le encumbró a su mejor momento como *cantaor*. La segunda etapa sublime para mí fue la que vino con la obra que nos dejó grabada en



Carátula del disco *El Calor de mis recuerdos*

1976, *El Esquema Histórico del Cante por Seguiriyas y Soleares* compuesta por dos LPs; a pesar de los 10 años de diferencia con la otra antología y de reconocer que la voz le había cambiado, en su caso fue para hacerse más madura, más profunda y con mucho más temple. En esta obra se puede apreciar a un Antonio muy hondo en la forma de quejarse, en la forma de culminar los tercios, llevándolo a los rincones más exquisitos de los sentimientos y con una sabiduría emotiva muy fuera de lo normal. Donde para otros se hace muy difícil llegar, para Antonio resulta tremendamente fácil y elegante. Y ya por último, la tercera etapa o momento cumbre de su carrera, viene dado por un tercer disco grabado en 1983, que fue el último. Me estoy refiriendo a *El Calor de mis recuerdos*, que consta de siete cantes maravillosos; pero hay una *toná*, la de los Pajaritos, que estoy seguro que es única, porque es difícilísimo que se grabe otra igual, con tanto talento y creatividad. Este disco se editó para la ITAF (Institución de la Tercera Edad de los Artistas Flamencos) para la que Antonio Mairena cedió todos sus derechos, ya que él era consciente de la cantidad de cantaores mayores que no tenían vejez, vamos, que no tenían pensión para vivir su vejez, y éste último disco es considerado como una verdadera obra de arte.

Antonio Mairena lo grabó todo o casi todo; él era un pozo sin fondo de sabiduría flamenca, pero coincidimos muchos aficionados en que éste último disco fue una de las mejores grabaciones del maestro. No llegó a verlo en el mercado porque se nos fue precipitadamente, pero estoy convencido de que por donde quiera que esté tiene que sentirse muy orgulloso de habernos dejado este disco en concreto como punto final de su carrera y de su vida, además de todo ese complejo legado de cantes que lo consagran como uno de los más grandes de la historia. Antonio, por su manera de hacer los cantes siempre será discutido, pero para mí el mejor regalo artístico que ha quedado de él ha sido el de simplificarlos para que éstos llegasen a todos los oídos duros para entender y conocer el flamenco; porque simplificar no es desmejorar, ni muchísimo menos, es simplemente hacerlo asequible a todos los aficionados y oídos. Su pérdida, aquel año de 1983, fue para el mundo del cante flamenco un tremendo golpe, ya que Antonio fue único, unió a la perfección tres cualidades importantísimas en el flamenco para un cantaor: talento, calidad y creatividad y no nace todos los días una figura como Antonio. Más bien no nace casi nunca, siempre le agradeceremos su paso por esta complicada vida que él nos la

supo hacer un poco más agradable ;va por ti, maestro, este recuerdo!

El día 19 de enero de 1984, en el aula de Cultura de La Florida, fue presentado el disco póstumo de Antonio Mairena, *El Calor de mis recuerdos*. Era la primera presentación que se hacía en Catalunya de este disco, y los beneficios estuvieron destinados plenamente a los cantaores que no tienen seguridad social, a los que él decía que no tenían ni tan siquiera vejez. El Aula de Cultura se convirtió en un hervidero de aficionados que querían conocer y —en principio, pensábamos— comprar el disco, a pesar de que salió a la venta a un precio alto, a 2.000 de las antiguas pesetas. Se trajo un lote de 25 ejemplares de la casa de discos en la que se grabó, pero aun así no se vendieron todos; se esperaba una venta total o más alta, según me comentaba el entonces presidente de la Peña, Juan Muñoz, pero tal vez los aficionados no comprendieron en su totalidad el mensaje de que *El Calor de mis recuerdos* no sólo era un disco con siete cantes, sino mucho más que todo eso: se trataba de apoyar una iniciativa de reconocimiento hacia todos aquellos *cantaos* y *cantaoras* que por circunstancias de la vida no tenían asegurada vejez alguna, cosa que ha sido muy frecuente dentro de los artistas flamencos. No se entendió que, de lo que se trataba, era de brindar una ayuda a todos éstos a los que les esperaba una vejez jodida y, al mismo tiempo, decir adiós a un gran amigo como era Antonio Mairena. No sé, la gente sabrá por qué no compró aquel disco cuya recaudación estaba destinada a una buena obra social y flamenca. Tal vez pudo ser que se vendió muy caro, no sé... La presentación estuvo acompañada de buenos aficionados y aficionadas, Manuel López, Antonio Peña, José Ferrón, la jovencísima cantaora Gi-

nesa Ortega, y las guitarras de Romero de Badajoz y de Pedro Sierra.

Se inicia la tradición de memorial de cante

Después de la muerte de Mairena, el Ayuntamiento de nuestra ciudad se puso en marcha para rendir un homenaje póstumo al maestro. Fue el primero que se hizo en toda España, ;ni en su pueblo natal se nos adelantaron! Según declaró el alcalde de entonces, Ignacio Pujana, al surgir la idea del consistorio "*con este homenaje queremos también reafirmar un sentimiento común de solidaridad y convivencia entre todos los ciudadanos de l'Hospitalet, muchos de ellos nacidos en esa tierra de Andalucía, y que con su trabajo, su esfuerzo y la aportación de su cultura y sus tradiciones, están configurando la Catalunya de todos.*" Con estas palabras textuales el propio alcalde de l'Hospitalet daba a entender que l'Hospitalet ya era, en esa fecha, una ciudad plural en todos los sentidos y que de todos dependía la convivencia que en ella se quisiese conseguir, dado que por aquellos años la ciudad contaba con casi 300.000 habitantes, de los que más de 66.000 éramos andaluces, entre otros procedentes de diversos lugares de la península. En este homenaje al maestro en nuestra ciudad no se contó de entrada con su propia peña, según palabras de su presidente Juan Muñoz, ya que cuando éste se enteró del evento estaba todo casi montado. Pero la peña, con su presidente a la cabeza, mantuvo un pulso con el concejal de cultura, el Sr. Marco, y tuvo su merecida participación, vaya que si la tuvo.

El festival homenaje al maestro Antonio Mairena se fijó para el día 4 de noviembre de



De izda. a dcha, sentados, Manolo el Eletricista, El Palma, José Márquez, Romero de Badajoz, Diego Garrido, una persona no identificada, Julian el Manchego, Juan Montesino, Ildefonso Cabrera, Joaquín Sanchez El Sale, Antonio Zarapico, Currito el Chuy, Miguel Cuenca y un hermano de Romero de Badajoz (de pie)

1983. El primer acto de este homenaje se realizó en la sala de plenos del Ayuntamiento, con una conferencia titulada *Semblanza de Antonio Mairena*, a cargo de un hombre muy curtido en el mundo del flamenco, cantaor, escritor y conferenciante, Luis Caballero, del pueblo de Aznalcóllar, Sevilla. En aquellos años era el *maitre* del Hotel Alfonso XIII de Sevilla, y por su responsabilidad en el trabajo venía muchas veces a Barcelona, donde yo tuve la suerte de conocerlo, porque cada vez que aterrizaba en la ciudad Condal, nos veíamos, ya que teníamos un amigo común que vivía en Barcelona y con el que mantenía una buena amistad. Éste amigo común, Antonio España, era nuestro enlace siempre que Luis venía por Barcelona. El día 4 de noviembre Luis llegó a Barcelona por la mañana y estuvimos todo el día juntos. Yo fui el encargado de llevarlo al Ayuntamiento, que por cierto, antes de ir a la casa consistorial, nos pasamos por mi casa y estuvimos conversando un rato porque todavía era un poco temprano y teníamos tiempo suficiente antes de que empezase el acto. En aquellos años, mi mujer tenía una peluquería en casa y a las señoras que estaban peinándose ese día les gustó mucho el porte y la forma de estar de Luis Caballero. Se quedaron gratamente sorprendidas porque Luis era un hombre muy elegante y eso se notaba a sim-

ple vista; así que, de casa, nos fuimos hacia el Ayuntamiento para que diera la conferencia —que no está de más decir que me gustó mucho—, como he adelantado antes. Luis era un hombre muy culto, sabía de flamenco y estaba muy versado en temas relacionados con la cultura en general. Nos contaba que no había estado nunca en el colegio, porque le cogió la guerra de por medio y no pudo ir y que lo pasó muy mal mientras duró, aunque en eso coincidía con la mayoría de gente que le tocó vivirla. Me contó, que cuando terminó la contienda, se lo llevaron preso y estuvo en la cárcel condenado a muerte, lo cual indica que fue un hombre comprometido al menos con las ideas republicanas. Para que luego digan que en el flamenco nada más ha habido fachas y gente que apoyaba a Franco.

La conferencia en la sala de plenos empezó a la 7 de la tarde, en presencia de todas las autoridades de nuestra ciudad y con el alcalde de Mairena del Alcor como invitado, que tuvo unas palabras para el homenajeado del pueblo natal del Niño de Rafael, que era como se conocía a Antonio Mairena en su pueblo. También hubo una invitación especial por parte de nuestro alcalde Ignacio Pujana hacia el presidente de la Diputación de Barcelona, Francesc Martí, que no dudó en aceptar y estar presente en este acto. La conferencia

fue una exposición de la vida y del arte de Antonio Mairena en su permanente convivencia con el cante flamenco, que fue lo que le llevó a su dilatada carrera como cantaor. Luis Caballero era un hombre que estaba más que capacitado para hablar de Antonio Mairena, porque cantó muchas veces con él. Además de la gran amistad que les unía a ambos, y por estas razones y muchas otras más, la conferencia *Semblanza de Antonio Mairena* fue del interés de todos los presentes y muy bien acogida por el nutrido público que aquella tarde se encontraba en la sala municipal. El acto terminó sobre las 8.30h de la tarde y nos dirigimos hacia el lugar en el que de antemano sabíamos que íbamos a disfrutar de un gran festival. Empezó a las 10.30h de la noche en el Barrio de Pubilla Casas, concretamente en el cine Navarra del que también ya he hecho alguna que otra referencia. Fue el lugar donde se llevó a cabo el primer festival de cante que se hizo en homenaje al maestro recién fallecido. Es significativo, que ante la desaparición de uno de los artistas más consagrados del flamenco, fuese en Catalunya donde primeramente se movieran los hilos para rendir tributo al gran maestro reconocido por todo el mundo. Los aficionados que nos dimos cita esa noche alcanzamos la cifra de alrededor de 2.000 personas, lo cual supuso una buena entrada, además de que el cartel se lo merecía, ya que contaba con la participación de Antonio Peña, Antonio Fernández Díaz *Fosforito*, Luis Caballero y Manolo Mairena, al baile estuvo Ana Márquez y las guitarras de acompañamiento estuvieron a cargo de Romero de Badajoz y Enrique de Melchor. El Festival dio comienzo como siempre a la hora flamenca, a las 11 ó 11.30h de la noche, porque no puede ser de otra manera. Presidía el recinto un

enorme póster de Antonio Mairena al fondo del escenario, para recordarlo y tenerle presente en todo momento. Rompió el fuego Antonio Peña con la guitarra de Romero de Badajoz y nos dejó un buen sabor de boca con sus cantes por derecho, en los que intentaba como buen discípulo que era de Antonio Mairena hacer lo mejor posible los cantes de su maestro; el segundo de la noche fue *Fosforito* que no tuvo su mejor noche pero supo quedarse con el público con sus expresivas alegrías, de las que arrancó buenos aplausos; el tercero en actuar fue Luis Caballero, que cantó en sustitución de Juan Peña *El Lebrijano* que no se presentó porque había asistido a un congreso de gitanos internacional en la India y se quedó retenido en el Aeropuerto de Nueva Delhi (al menos eso fue lo que publicó la prensa del día siguiente, a pesar de que era una de las figuras más esperada, porque *El Lebrijano* estaba en un momento excelente). Luis cantó muy bien, con su pastosa voz, y conociendo muy bien los cantes que hacía —eso siempre juega en favor del que canta— y, ya rondando la media noche, le tocó el turno al menor de la casa de los Mairena, Manuel, que antes de empezar a cantar dirigió unas palabras al público que, tal como he podido recoger en los archivos, fueron las siguientes: "no vengo a sentar cátedra ni a suplir a cantaor ninguno, pero voy a cantar a la memoria de mi hermano Antonio", y nos hizo vibrar con el profundo sentimiento que puso en cada nota que emanaba de su garganta. Dedicándole todo a su hermano Antonio, los asistentes respondieron sinceramente de corazón a través de sus aplausos. En vista del reconocimiento por parte del público andaluz de Catalunya y muy especial de l'Hospitalet al artista que nos había dejado, al día siguiente el alcalde de la

ciudad, Ignacio Pujana, declaró en la prensa: *"El Ayuntamiento quería rendir público reconocimiento a uno de los hombres más importantes del cante flamenco ya que este mismo cante forma parte de la historia de Andalucía"*, al mismo tiempo que dejó caer que se intentaría por todos los medios posibles que este memorial celebrado tuviese una continuidad anual.

Y tras los memoriales los concursos

En el 1984 la peña Antonio Mairena empezó con una nueva andadura por los senderos del cante, tomando como formato el primer homenaje póstumo al maestro. El Festival había sido todo un bombazo en Catalunya, y con los ecos dejados por este acontecimiento, se desarrolló la idea de organizar un certamen con toda la grandeza que merecía el homenajeado. La junta directiva de la peña consideraba que no se podía organizar un festival como venía siendo habitual sino que el nombre con el que se bautizaría al proyecto tenía que estar acorde con las pretensiones de lo que se quería hacer. De manera que, para ese año, se organizó el segundo Memorial Antonio Mairena y el primer Concurso de Cante Jondo Ciudad de l'Hospitalet. Cuando ya tenían claro que era esto lo que querían hacer se pusieron a trabajar de lo lindo y muy ilusionados, porque pesaba sobre todos ellos el tiempo pasado y el empeño de recuperar todo aquello que no habían podido hacer por culpa de la incomprensión de determinadas personas, como fue el propietario del local de la avenida Electricidad. Tanto el Memorial como el Concurso fueron muy bien recibidos por el conjunto de los aficionados de nuestra ciudad, y los políticos del Ayuntamiento no tu-

vieron más remedio que apoyarlos en esta misión, dado el compromiso público que el alcalde tomó nada más acabar el homenaje póstumo del año anterior. Así, de entrada, se contaba con las palabras del señor Pujana manifestando ante los medios de comunicación que este homenaje a Antonio Mairena tenía que tener una continuidad anual.

Por suerte, aquel inicio yo lo viví muy de cerca, porque la peña me invitó como socio que era para colaborar en la elaboración de los estatutos del Concurso, que se basaron, en gran parte, en los estatutos del concurso de Mairena del Alcor que ya llevaba tiempo funcionando. En un principio yo no estaba muy de acuerdo en que tomáramos esos estatutos como modelo porque creía que teníamos que elaborar unos, adaptados a las circunstancias que teníamos aquí, en Catalunya, que no eran las mismas que las de este pueblo sevillano considerado como un baluarte del cante. Pero tengo que admitir, que las personas que no enfrascamos en esta tarea tuvimos largas y bonitas discusiones alrededor de cómo teníamos que organizar un concurso que debía marcar un antes y un después en la afición catalana y que eso debía quedar sellado por medio de un documento. Ahora, cuando repaso aquellos viejos estatutos, me doy cuenta de que no lo hicimos tan mal, que están bien redactados y que cumplieron fenomenalmente los objetivos que perseguíamos. El Concurso cayó como agua de mayo. Se mandaron las bases a todas las peñas de España, pero muy especialmente a las peñas que estaban ubicadas en Andalucía y Catalunya. La respuesta al primer Concurso fue asombrosa. Para evitar pagar los viajes a todos los concursantes que venían de fuera de Catalunya para hacer las primeras pruebas de selección, se

Programa del 1er Concurso de Cante Jondo Ciutat de l'Hospitalet. Memorial Antonio Mairena, 1984

I CONCURS DE CANTE JONDO
"Ciutat de l'Hospitalet"
DIJOUS 8 NOVEMBRE 1984, 10 NET

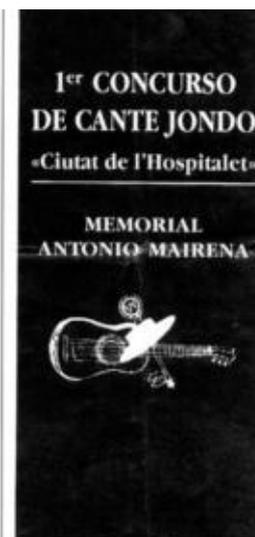
Finalistes

MANUEL CARMONA
JOSE FERRON
ANTONIO GARCIA
DIEGO GARRIDO
ANTONIO HEREDIA
RAFAEL MUÑOZ
GINESA ORTEGA
ANTONIO PEÑA
LUIS VARGAS
JOSE MIGUEL VIZCAYA

Pres. Jur.

Membres del jurat

President: Amadeu Juan i Prat, Teniente d'Alcalde i President de l'Asociació de Cultura, Recreament i Esports.
Secretari: Antonio España, Membre de la Peña Antonio Mairena i conferenciant.
Vocals: Manuel López, Presentador d'un programa de Flamenco a Radio Cornellà.
Diego Anguita, Presentador d'un programa de Flamenco a Radio Sabadell.
Gabriel Pineda, Organitzador i fundador de la Tertúlia Flamenca de Ripolllet i del concurs "Fidel de oro i plata de Ripolllet".
Enrique Gadella, Membre de la Peña Hijos de Córdoba de Badalona.
Ildefonso Cabrera, Membre de la Peña Antonio Mairena i conferenciant.



pidió que mandaran una cinta magnetofónica con los cuatros cante exigidos por la organización del Concurso, dos de cada grupo. El primero estaba compuesto por 4 cantes: *tonás*, *seguí-riyas*, *soleás* y tangos, y todos los concursantes estaban obligados a cantar dos del grupo que eligieran. El segundo grupo se componía de 17 cantes: livianas, bulerías, polos, tientos, malagueñas, alegrías, *tarantos*, cabaletas, cartageneras, serranas, rondeñas, *cantiñas*, *granainas*, media *granainas*, peteneras y *bamberas*; de este grupo cada concursante también tenía que hacer dos cantes, elegidos por ellos mismos. Las puntuaciones estaban establecidas para el jurado de la siguiente manera: el grupo primero, del 1 al 10; el grupo segundo, del 1 al 7. Los premios eran bastantes suculentos para la época. Así, se dotó el primer premio con 100.000 pesetas, el segundo con 75.000 y el tercero con 50.000, además de un premio especial a la liviana de 50.000 pesetas y anagrama de plata de la peña, ofrecidos por la Peña de Antonio Mairena, en honor a la gran estima y valor que el gran maestro sentía por este cante.

En este primer Concurso, el jurado tuvo mucho trabajo porque se presentaron una cantidad bárbara de concursantes y, como era

de esperar, muchos de ellos de gran talla flamenca. Se hicieron las preliminares en el local social de la peña de Antonio Mairena que, como ya he señalado, estaba ubicado en la calle Mina 16 de l'Hospitalet. Aquel jurado, en el que tuve el honor de participar, estaba compuesto por Amadeu Juan i Prat, teniente alcalde del Ayuntamiento de l'Hospitalet en calidad de presidente; Antonio España, miembro de la Peña de Antonio Mairena y conferenciante, como secretario, y como vocales: Manuel López, presentador de un programa de Flamenco en Radio Cornellà; Diego Anguita, presentador de un programa de flamenco en Radio Sabadell; Gabriel Pineda, organizador y fundador de la Tertulia Flamenca de Ripolllet; Enrique Gadella, miembro de la Peña Hijos de Córdoba de Badalona, y un servidor, Ildefonso Cabrera, miembro de la Peña de Antonio Mairena y conferenciante. Este jurado fue desgranando poco a poco la gran piña de concursantes que se habían presentado: de hecho, las preliminares sirvieron para que quedaran los mejores. Digo los mejores en el sentido de los que cantaron con mayor regularidad todos los cantes, porque en un concurso —como creo recordar haber dicho— no siempre se lleva el premio el mejor,



Carnet Peña Cultural Recreativa Antonio Mairena. 1971

sino el más regular y que el tiene mayor serenidad durante todo el Concurso, además de, por supuesto, cantar bien. De toda esta amalgama de concursantes que se presentaron, que recuerdo que fueron muchísimos, quedaron diez finalistas⁷⁶ para cantar en el cine Navarra el jueves día 8 de noviembre, a las 10 de la noche, que era la gran final en la que se otorgaban los premios.

Nunca se había realizado en l'Hospitalet un concurso de estas dimensiones, por lo que la expectación era grande ante lo que podía dar de sí. Todo estaba preparado para que a las 10 en punto de la noche empezara la máquina a ponerse en marcha. Por supuesto que el Concurso no empezó puntual, ya se sabe que eso es imposible entre flamencos, la puntualidad es un mito; aún así, todos los esfuerzos que la peña de Antonio Mairena venía realizando desde hacía muchos meses atrás estaban hechos, y cabía esperar excelentes resultados. Esa noche una de las cosas más importantes eran aquellos 10 cantaores que procedían de toda España y que tenían que concursar para darle al concurso el nivel más alto posible, ya que las esperanzas estaban depositadas en ello. El jurado, por supues-

76. Estos finalistas fueron los siguientes: Manuel Carmona *Nene de Graná*, José Ferrón, Antonio García, Diego Garrido, Antonio Heredia, Rafael Muñoz, Ginesa Ortega, Antonio Peña, Luis Vargas *Luis de Lebrija* y José Miguel Vizcaya conocido por *Chiqui de La Línea*.

to, también estaba preparado para hacerlo lo mejor posible y que los nervios no traicionaran el buen hacer que habíamos planificado. En éste primer Concurso, como en muchos más, la presentación corrió a cargo de nuestro querido amigo Ángel García que, desde 1971, sustituyó a Pepe Romero en esta faena de presentador. Creo recordar que se estuvo haciendo cargo de ellos hasta bien, bien, finales de los años noventa.

Cuando Ángel García presentó al primer concursante, los nervios se fueron disipando poco a poco y todos empezamos a sentirnos más tranquilos porque el pistoletazo de salida ya se había dado. El Concurso transcurrió con mucha normalidad y todos los que llegaron a la final cantaron bastante bien aunque solamente podían tener premios tres concursantes y el resto, muy a nuestro pesar, no podían obtener premio alguno, ya que los tres accésits que se dieron en convocatorias posteriores no se pusieron en marcha hasta 1986 coincidiendo con el tercer Concurso. Después de una larga deliberación del jurado, los premiados fueron los siguientes: el primer premio correspondió a Rafael Muñoz *El Barbero*, ya que cuando el jurado escuchó su forma de cantar nos dimos cuenta enseguida de que era un firme candidato al premio; el segundo se entregó a Diego Garrido, que fue el que más puntos tuvo en las preliminares y el tercero a Manuel Carmona, *El Nene de Graná*. Mientras

el jurado deliberaba, estuvo actuando en el escenario una bailaora de nuestra ciudad, Ana Márquez, a la que acompañó al cante Diego Garrido y *El Chiqui de La Línea*, con las guitarras de Pedrito Sierra y Romero de Badajoz. Y con esa actuación de Ana Márquez, terminó este primer Concurso de Cante Jondo Ciudad de l'Hospitalet.

El viernes, día 9 de noviembre de ese mismo año de 1984, a las 10 de la noche, se celebró el II Memorial Antonio Mairena, un día después del concurso, con un cartel de lujo de los que hacía tiempo que no disfrutábamos en l'Hospitalet. Y se celebró en el mismo lugar en el que se había organizado la noche anterior el primer Concurso, el cine Navarra, que continuó siendo el sitio elegido por la organización para celebrar estos actos⁷⁷, aunque siempre quedaba la duda de que, al ser un local concebido para la proyección de películas, pudiese servir para otras actividades.

En 1985, la Peña de Antonio Mairena tuvo un *subidón* enorme gracias al Memorial y al Concurso, de manera que la peña ganó en prestigio, fue objeto de visitas por parte de muy buenos aficionados y se dio a conocer fuera de Catalunya, especialmente en Andalucía, por lo que ante la convocatoria de un segundo Concurso, el número de participantes ya fue espectacular. El 8 de noviembre de ese

77. Los artistas invitados para este II Memorial fueron: Juana del Revuelo, José de la Tomasa, Calixto Sánchez, Miguel Vargas, Manuel Mairena y el ganador del I Concurso de Flamenco Ciudad de l'Hospitalet, Rafael Muñoz *El Barbero* que, tal como estaba recogido en las bases, establecía que el ganador quedaba obligado a participar gratuitamente en el Memorial del día siguiente. Al toque, las guitarras de Enrique de Melchor, José Luis Postigo, Pedro Sierra y Romero de Badajoz; al baile, Pepa Montes y su cuadro flamenco, con Ricardo Miño a la guitarra, y como presentador del Memorial actuó Ángel García.

año se realizó el II Concurso de Cante Jondo Ciudad de l'Hospitalet pero esta vez el lugar elegido ya no fue el cine Navarra sino el Teatro del Centro Santiago Apóstol de La Torrassa. En esta ocasión se optó por un lugar cuyo espacio escénico se adaptaba mejor al formato de concurso y festival⁷⁸. Al día siguiente, 9 de noviembre, tal como estaba programado, se celebró el III Memorial que, como también estaba previsto, tuvo una asistencia magnífica aunque el cartel de artistas invitados no tuvo la impronta del año anterior⁷⁹.

Y a continuación el congreso

El de 1986 fue un año muy movido para el Ayuntamiento de l'Hospitalet y, sobre todo

78. El Jurado estaba compuesto por siete miembros. Como presidente, el señor Amadeu Juan i Prat, Teniente Alcalde y Concejal de Cultura del Ayuntamiento de l'Hospitalet; como secretario el señor Carmelo Rodríguez, secretario de la Peña de Antonio Mairena, y como vocales, los señores Manuel López Martín, cantaor, director y presentador de un programa de flamenco en Radio Cornellà; Diego Anguita Ordóñez, director y presentador de un programa de flamenco en Radio Rubí; Ildelfonso Cabrera Bonilla, conferenciante y estudioso del cante jondo; Joaquín Sánchez Pérez, fundador de la Ronda Concurso de Flamenco en Cataluña, y Enrique Gadella Señorón, director y presentador de un programa de flamenco en Sant Adrià de Besòs. Los ocho concursantes elegidos para la final fueron los siguientes: Diego Garrido, Maite Martín, José Ferrón, José Miguel Vizcaya *El Chiqui de La Línea*, Manuel Carmona *El Nene de Graná*, Pepe León *El Ecijano*, Luis Heredia *El Polaco* y Manolo Simón. El primer premio fue para Pepe León *El Ecijano*.

79. José Domínguez *El Cabrero*, Francisco Carrasco *Curro Malena*, Rafael Muñoz *El Barbero*, ganador del concurso de 1984 y el ganador del concurso de la noche anterior, Pepe León *El Ecijano*, participaron como cantaores. Enrique de Melchor, José Luis Postigo, Romero de Badajoz y Pedro Sierra actuaron como guitarristas.

para la Peña de Antonio Mairena, y ello porque en ese preciso año se celebró un acontecimiento muy especial en la ciudad relacionado directamente con la cultura flamenca. Este acontecimiento proporcionó calidad y prestigio cultural no sólo a l'Hospitalet, sino también a las entidades promotoras de la ciudad que lo hicieron posible: me estoy refiriendo al XIV Congreso Nacional de Actividades Flamenca, que durante la semana del 8 al 12 de septiembre impregnó a l'Hospitalet de signos culturales con intenso sabor flamenco y fijaron las afinidades artísticas y sociales hasta empapar de cultura flamenca el tejido asociativo de l'Hospitalet.

Ya por los años setenta se empezó a hablar de la posibilidad de celebrar alguno de estos congresos que se realizaban anualmente y, llegados a principios de los ochenta, se pensó llevarlo a cabo. La solicitud para que fuese l'Hospitalet la ciudad anfitriona se tuvo que pedir con dos años de antelación. El primer año era para que la comisión organizadora del congreso pudiese dar el visto bueno tras comprobar que la ciudad ofrecida reunía los requisitos necesarios para su celebración, como el de disponer de un espacio adecuado para llevar a cabo los distintos actos en cuanto a instalaciones, capacidad y demás condiciones, y el segundo año, para realizar los preparativos propios del congreso. Así que, llegada la fecha, se presentaron diez ponencias por parte de personas muy curtidas en la cultura flamenca⁸⁰, y también tuvo cabida dentro del

80. Las ponencias fueron las siguientes: *El flamenco en Catalunya* por Claudia Torre, locutora de Radio Miramar de Barcelona; *El Flamenco y los medios de Comunicación*, por Ángel Álvarez Caballero, redactor de flamenco en el periódico *El País*; *El desarrollo del flamenco en las escuelas*, por José Luis Buendía López; *El fomento del flamenco a*

propio Congreso Nacional de Actividades Flamenca, el III Concurso de Cante Jondo Ciudad de l'Hospitalet y el IV Memorial de Antonio Mairena.

Ahora bien, este Congreso en l'Hospitalet no empezó como puede pensarse en el mes de septiembre de 1986 sino que en la peña de Antonio Mairena las actividades congresuales empezaron muchísimo antes. Las reuniones ya comenzaron a realizarse en el mes de julio de 1985, es decir, más de un año antes, con el fin de organizar las distintas comisiones de trabajo. La primera que se hizo fue en julio, en el local social de la peña, para definir cómo teníamos que trabajar en las diferentes comisiones. A mi me tocó trabajar en la de cultura y, como siempre me sucede, era la que más trabajo dio aunque estuve rodeado de excelentes compañeros que podían con todo. El nombre que le pusimos a esta comisión fue el de *grupo de estudios y técnico* y la formamos ocho personas⁸¹. Lo primero que hicimos fue estudiar todas las posibilidades que teníamos para hacer cosas *a lo grande* que creíamos que podían ser muchas y muy variadas. En primer lugar, le encomendamos a Antonio España como hombre amante de la literatura que era, que se hiciera cargo de reeditar el libro de la historia del flamenco en Catalunya

través de los concursos, por Ricardo Rodríguez Casano; *El Marianismo*, por Manuel Martín; *Evolución y timbre de la guitarra Flamenca*, por José Villar Rodríguez; *El Flamenco, Memoria de un Pueblo*, por Manuel Cabezas García; *Estudios sobre el Fandango de Huelva*, por Manuel Cabezas García; *La Poesía en el Flamenco*, por el poeta Antonio Murciano y *Las oscuras raíces del flamenco*, por Manuel Barrio.

81. Antonio España, Ángel García, José Manrique López, Francisco Hidalgo, Diego Anguita, Manuel López Martín, Ildefonso Cabrera Bonilla y Juan Muñoz, en calidad de presidente de la Peña.

y, si no daba tiempo, que pensara en otro importante del mismo calado. Finalmente no se editó ningún libro porque el Ayuntamiento de l'Hospitalet no apoyó esta propuesta⁸². Pero, a lo que vamos, como en esta comisión había muchos y muy diversos trabajos, se decidió dividirla en subcomisiones para dar más agilidad a todas aquellas iniciativas que iban presentándose: una, para trabajar sobre el libro del congreso; otra, para editar discos, que fue en la que me incluí yo porque tenía la idea que editar un disco con los cantes del niño de Mairena podía ser una estupenda oportunidad aprovechando la cobertura que daba el congreso (además, estos cantes los tenía en mi poder desde hacía un par de años, porque me los había mandado Diego Alba⁸³ cuando se fue a Jerez y estaban en muy buen estado; se escu-

82. La negación del Ayuntamiento de l'Hospitalet a apoyar la publicación de trabajos o estudios sobre temas relacionados estrechamente con aspectos o elementos culturales de la ciudad, no es precisamente una novedad. Una vez concluida la biografía de Ildefonso Cabrera, el texto se presentó al anterior concejal de Cultura i Ensenyament, el señor Jaume Graells, quien lo valoró positivamente y asumió ante sus autores el compromiso de apoyar su publicación. El relevo del señor Graells por el señor David Quirós Brito, también del PSC, ha supuesto la ruptura de los acuerdos adoptados anteriormente, desentendiéndose, éste, del compromiso previo bajo la excusa de que el área de Cultura “no se dedica a realizar trabajos editoriales”. La negativa del responsable municipal en temas culturales a apoyar la divulgación de esta historia de vida pone de manifiesto, no sólo la falta de reconocimiento y menosprecio ante un trabajo antropológico efectuado desde el rigor profesional, sino también la carencia de una verdadera política cultural. En definitiva, esta nueva negativa muestra la incapacidad de reconocer y valorar un trabajo de análisis sociocultural que contribuye a descifrar alguna de las claves de la transformación de l'Hospitalet en la segunda ciudad de Catalunya.

83. Era, en aquella época y sigue siéndolo hoy, uno de los más importantes coleccionistas de discos de pizarra de Ca-

chaban perfectamente porque estaban bastante *limpios de ruido*, de manera que lo que yo proponía era viable). Tenía una cinta magnetofónica con éstos 14 cantes, cuatro de ellos, cantes del año 1941 (fandangos de Huelva y bulerías, con la guitarra de Esteban de Sanlúcar); dos cantes del disco de Tánger de 1944 (fandangos y *soleá* de Cádiz con la guitarra de Habichuela de Tánger) y ocho cantes más de 1950 (alegrías, *sigui-riyas*, fandangos de Huelva, bulerías, *soleá* de Alcalá, etc., con la guitarra de Paco Aguilera). Les hice mucho hincapié a mis compañeros que estos cantes se dieran a conocer al público en este Congreso para que todos los aficionados supieran el trabajo que cuesta llegar a hacerse grande, porque entendía que Antonio Mairena había pasado por las peores situaciones que un *cantaor* puede pasar y que la vida no le acompañó nada hasta bien llegados los años 60. Pero la peña no estaba mucho por la labor de esta publicación —ya que muchos de los miembros de la junta pensaban que precisamente estos cantes no se ajustaban al cante real de maestro, al cante por el cual se le conocía y respetaba, y en parte tenían razón—, aunque yo les decía que esa había sido su forma de llegar a hacerse grande y que más tarde o más temprano eso se iba a publicar por derecho propio del maestro. Y no me equivoqué en absoluto ya que, años más tarde, estos mismísimos cantes fueron editados por una casa discográfica y perdimos la oportunidad de ser nosotros, en l'Hospitalet, los primeros en hacerlo. Ya me hacía cargo que estos cantes no cuadraban

talunya. Por razones de trabajo se marchó al Centro del Flamenco de Andalucía en Jerez de la Frontera, donde reside todavía. Es un aficionado muy reconocido en Catalunya, entre otras cosas, por disponer de una de las mejores discografías de flamenco que puedan existir.

mucho con los publicados en el año 1983 en *El Calor de mis recuerdos*, pero lo más importante de la historia no es cómo se empieza si no cómo se termina, y eso era justamente lo que yo quería que conociera el público aficionado de Antonio Mairena, su trayectoria como *cantaor*, cómo empezó y cómo acabó, como el gran maestro de la historia del flamenco. Ante mi insistencia, decidieron hacerme caso, y cuando ya lo teníamos todo controlado y encontrada la fórmula de edición del disco, solamente faltaba tener una reunión con los responsables del Ayuntamiento para cerrar el asunto. Nos anunciaron que en esa reunión estaría presente, entre otros, el alcalde de l'Hospitalet el señor Ignacio Pujana, para acabar de concretarlo todo. Pero no sólo no se presentaron, sino que esa reunión nunca llegó a celebrarse: además, por parte de la peña, no nos dieron ninguna explicación y tampoco se molestaron nada en darla desde el Ayuntamiento. La verdad es que yo me enfadé mucho con la peña, especialmente con el presidente, Juan Muñoz, porque nos tuvieron trabajando alrededor de un año, preocupándonos de que todo saliera al dedillo, y nos dejaron con la miel en los labios por no decir con el culo al aire que es más ordinario. Hoy en día yo no hubiese reaccionado igual, por lo menos con Juan Muñoz, pero en aquellos años yo era mucho más joven y sobre todo muy impulsivo, me tomaba las cosas demasiado a pecho y con mucho brío.

Voy a hablar un poco de ese Congreso porque no es poca cosa lo que supuso para la afición catalana, y especialmente para la de l'Hospitalet, celebrar un congreso de flamenco en Catalunya. La apertura corrió a cargo del alcalde de Granada, el señor Antonio Jara, inaugurándolo con una conferencia que

él mismo dio sobre Federico García Lorca en el 50 aniversario de su muerte. Como cabía esperar, fue acogida con mucho sentimiento por los congresistas. ¿Por qué? ¿Quién no ha cantando una estrofa de un poema de Lorca por cualquier palo del flamenco? Ahora, escribiendo estas notas, me viene a la memoria aquella estrofa del poema del *Lenguaje de las flores* que tan magistralmente supo meter por tangos nuestro querido Enrique Morente y que decía:

(...) *Abierta estaba
la rosa con la luz
de la mañana tan roja
de sangre tierna que el rocío se alejaba
y tan caliente sobre el tallo
que la brisa se quemaba
tan alta como reluce
abierta estaba...*

Bueno, continuemos. El XIV Congreso Nacional de Actividades Flamencas, hecho en l'Hospitalet con más de 150 congresistas fue todo un éxito de participación y, como ya he dicho, estuvo organizado por el Ayuntamiento y la Peña de Antonio Mairena. Vicente Muñoz fue el representante del Ayuntamiento y Juan Muñoz el de la Peña, y fueron estas dos personas los máximos responsables de todas las actividades congresuales. En el congreso anterior celebrado en Huelva en 1985, se había acordado que el próximo se realizase en l'Hospitalet, cuando todavía este tipo de congresos no había salido de Andalucía. Así que el primero que se celebró en Catalunya fue en nuestra ciudad: posteriormente se celebraron en Santa Coloma de Gramenet (1995), en la ciudad Condal (2000) y en Badalona (2003). A mí me pesó que a pesar de mi trayectoria congre-

sista, ya que asistí en Andalucía a muchos de ellos, no pude participar en todos los actos del que se hizo en l'Hospitalet porque mi trabajo en aquellos años no me lo permitió. Yo no podía ir pidiendo días libres para asistir a un congreso de flamenco, por muy importante que fuese para los aficionados o para mí, así que me tuve que limitar a acudir a aquellos actos que se hacían fuera de lo que era mi jornada laboral. Con todo, yo me apunté, dispuse de todo el material que se da en un congreso y fui a los actos más importantes. He continuado asistiendo a los diferentes congresos hasta el año 2008 que fue el último, celebrado en Antequera. A partir de esta fecha, queda patente que la crisis también afectó a este tipo de actividades ya que después de este año no ha habido ninguno más.

El Congreso de l'Hospitalet se clausuró con los dos eventos más importantes que cada año se venían realizando en la ciudad, es decir, con el III Concurso de Cante Jondo Ciudad de l'Hospitalet⁸⁴ —cuyo ganador ese año fue Juan Delgado acompañado de la guitarra de Román *El Quino* quien, según los presentes, con su toque aseguró el 50% para que el ganador se llevase el primer premio. El otro acontecimiento que cerró el Congreso fue el IV Memorial de Antonio Mairena, que lo proyectó ya sin ningún tipo de duda a nivel nacional⁸⁵; Ninguno de nosotros olvidaremos ese magnífico año de 1986!

84. Juan Delgado, Paqui Lara, *El Nene de Graná*, Diego Garrido, Paco Moya y José Ferrón fueron los finalistas de este concurso.

85. El cartel estuvo compuesto por Manuel Mairena, Antonio Fernández Díaz *Fosforito*, Fernanda y Bernarda de Utrera, José Mercé, Pepe León *El Ecijano*, y el ganador del III Concurso, Juan Delgado; con las guitarras de Enrique de Melchor, Juan Carmona *El Habichuela*, Manuel Castilla,

Diego Garrido, mi admirado y buen amigo

La fama y popularidad de la peña de Antonio Mairena empezó a subir como la espuma a raíz de su implicación directa en la organización del congreso de flamenco, de ahí que se apostase fuerte por seguir en ese camino de compromiso con el flamenco serio y de calidad. Además, cómo ya he repetido, de recuperar parte de ese tiempo perdido en el que la peña estuvo condenada a no salir del dique seco. Así que ese año de 1986 fue muy importante en el resurgir de la peña, por su implicación en tres importantes acontecimientos relacionados con el flamenco de los que ya he hecho mención.

La entidad y su nueva junta directiva, con Antonio Ruiz como presidente elegido en la última asamblea de socios, recuperó el prestigio que nunca debía de haber perdido. De manera que en las primeras estribaciones del año 1987, se volcaron en consolidar sus principales actos flamencos: me estoy refiriendo al Memorial y al Concurso, con lo que contribuyó a consagrar, dos años más tarde, a l'Hospitalet como la ciudad más capaz de Catalunya para celebrar la exhibición más completa de flamenco de entonces. Al Certamen de Guitarra Flamenca organizado por la Tertulia Flamenca y a la Muestra de Baile Flamenco organizado por la Asociación Cultural Andaluza (ACA), se habían sumado el Memorial y el Concurso. No había en Catalunya, ni en muchos sitios de Andalucía, un lugar como l'Hospitalet, en el que se celebrasen festivales por separado para cada una de las tres manifestaciones del flamenco como son el toque, el baile y el cante.

Romero de Badajoz y, al baile, Manuela Carrasco, con su cuadro flamenco.



Diego Garrido

La peña prácticamente se dedicaba casi todo el año a garantizar que su Memorial y su Concurso se celebrasen puntualmente y como mandan los cánones, con la máxima seriedad y calidad posibles, aunque eso no impedía que se dejaran de hacer las tareas más cotidianas como las veladas, los homenajes, los festivales de solidaridad, las comidas de hermandad con otras peñas... En fin, todo aquello que la asemejaba con otras peñas, por lo que cuando llegó el mes de abril de 1987, ya se empezó con el envío de cartas a las entidades de Catalunya y de toda España para hacer, por un lado, la llamada *concursera* y conseguir que a la vuelta de vacaciones los cantaores interesados en participar enviaran las cintas grabadas con los cantos exigidos y, por el otro, para formar el jurado que debía repartir los premios, en cuya composición debía quedar garantizado que formaban parte personas muy bregadas y respetadas en la esfera del flamenco. Digo esto, porque la composición de un jurado no es ninguna tontería, sino todo lo contrario: es un aspecto que debe atarse muy bien de antemano y en el que se ha de procurar que sus miembros sean personas de alto reconocimiento y de suma confianza en el mundo del flamenco, porque una mala gestión del jurado tira por tierra todo el prestigio que tanto cuesta ganar y mantener. En ese año de 1987 todo fue a

pedir de boca⁸⁶, ya que los componentes del jurado de esa edición disponían de consistentes avales flamencos que dieron total credibilidad a su gestión y a la adjudicación del primer premio, como ahora voy a explicar. Así que, cuando llegó el mes de noviembre en el que se debía celebrar el concurso, todo estaba más que preparado y atado; a los concursantes que venían de fuera se les había seleccionado a través de las cintas enviadas, y a los de aquí, por medio de las preliminares realizadas en el local de la peña. Como se había previsto, el número de concursantes fue muy elevado, pero esa cantidad de cantaores en competición no fue ningún obstáculo para que Diego Garrido Zurita, acompañado por la buena sonata en manos del guitarrista Julián Navarro, *El Califa*⁸⁷,

86. El jurado estaba compuesto por Amadeu Juan i Prat, concejal de Cultura del Ayuntamiento de L'Hospitalet, como presidente; Mariano Carmelo Rodríguez, miembro de la peña flamenca de Antonio Mairena, como secretario, y como vocales: Gabriel Pineda Morales, en tanto que miembro de la peña flamenca de Antonio Mairena; Antonio Vera, presidente de la Peña de José Ménese; Miguel de la Puebla, socio de la Peña de José Ménese y cantaor; Paco Vargas, profesor de EGB y socio de la peña de José Ménese y Marco España, miembro de la peña del Casal de Cerdanyola y cantaor. Como suplente, Juan Lobo, vicepresidente de la peña flamenca Antonio Mairena.

87. **Julián Navarro *El Califa*** es uno de los grandes guitarristas forjados en Cataluña, por no decir uno de los más

Diego Garrido



se llevase el primer premio. Sus cantes por liviana, soleá, alegrías y tonás, cargados de *jon-dura* y de creatividad, le abrieron el camino para no encontrar competidor alguno.

Este concurso, por lo menos para mí, fue un concurso mucho más especial que otros y ello por varias razones. La primera fue porque yo no era jurado, y en esa situación pude escuchar los cantes de una forma bastante distinta de cuando los escuchas como miembro de un jurado porque, cuando actúas como tal, no puedes relajarte en nada. Si estás en la mesa evaluando debes estar totalmente pendiente de los cantes y de cómo los hacen los cantaores para que no se te escape ningún posible fallo de interpretación. Así que en esa ocasión tuve la suerte de vivir el concurso de otra manera y gozarlo de forma diferente, pudiendo escuchar sin presión, la inventiva que

virtuosos. Reúne muy buenas cualidades para el toque como es el talento, la creatividad, el duende y un profundo conocimiento de las estructuras de los diferentes palos del flamenco, así como un vasto conocimiento del lenguaje flamenco que le ha valido para ocupar un lugar privilegiado en este arte. Prueba de ello ha sido que todos los cantaores profesionales y aficionados de Catalunya han querido cantar y grabar con él por la majestuosidad y armonía que emite a la hora de hacer su sonata.

cada participante ponía en cada uno de sus cuatro cantes.

Lo que convirtió ese concurso en algo muy especial para mi fue que el primer premio lo ganara Diego Garrido, nuestro Diego, como ya he avanzado. Hoy día, después de los más de 30 años transcurridos desde esa fecha, cuando me pongo a ver una vez más el vídeo del concurso, me doy cuenta de lo mucho que disfrutamos nosotros aquella noche con Diego pero, sobre todo, lo que más tengo presente, es lo que ya en esas fechas conocía y sabía Diego de flamenco. En esa época, no había en toda Catalunya un cantaor tan preparado, tan creativo y que pusiera tanta emoción en sus cantes como Diego. Fue asombroso lo que llegó a hacer aquella noche. Vuelvo a ver ese vídeo y otra vez se me ponen los pelos de punta cuando oigo esos cantes tan magistralmente ejecutados y tan llenos de sentimiento. Emoción compartida tanto por el público como por el jurado, e incluso por los compañeros que participaron con él. Aquella noche, Diego Garrido se entregó a fondo, llegó a los soníos más profundos y arcaicos del flamenco, no dejó nada al azar, porque él sabía que las oportunidades se le estaban acabando a pesar

de que aún era bastante joven. Ya llevaba algunos años cantando en Catalunya y todavía no se le conocía como el gran maestro que aquella noche demostró ser. Por supuesto que puso toda la carne en el asador, tenía que ser el mejor en todo lo que cantó y así fue: fue el mejor con diferencia. Su primer cante fue por liviana, bien en general, pero el cambio que metió en este cante por María Borrigo, fue soberbio. Con sólo ese cambio, ya era suficiente como para alzarle ganador absoluto de aquella noche. El segundo cante fue por soleá de Alcalá, en la que hizo tres tercios, ahora bien, la perfección que alcanzó el tercio del medio fue algo a la que llega muy poca gente, porque para alcanzar ese nivel se necesita mucho conocimiento, mucha sabiduría y muy buen saber hacer, además de poseer una magnífica voz *afillá* como él tenía. De modo que cuando cantó aquello de “*en el rizo de tu pelo, yo tengo mi locurita enreá*”, ya demostró que aquella noche era único, no había otro como él. Este tercio por soleá es muy difícil llevarlo a su justo término por la dificultades que encierra y muy pocos lo saben cantar tal como es, ya sean de aquí o de Andalucía. Por *cantiñas*, que por cierto se las escucha, y no siempre bien, a muy poquitos cantaores, él hizo algo muy dificultoso cuando metió aquellas *cantiñas* de la *Mirri*, aquellas de “*Hay un carril, desde Sanlúcar al Puerto*”. Para terminar sus cuatros cantes lo hizo por toná, y cantó la de los Pajaritos. Yo ya en ese momento me quedé petrificado y creo que también el público que estaba allí: acertó y vaya si acertó en todo lo que cantó, porque se puede cantar igual, pero no mejor. Yo hasta ese momento no había oído a nadie en un concurso cantar con más entrega, con más decisión y con más imaginación que a Diego aquella noche. En cada cante

que hizo aportó cosas nuevas que llegaron hasta lo más hondo de los que estábamos allí presente; yo creo que aquella noche puso a disposición de la gente que lo escuchaba toda la herencia flamenca acumulada en el seno de una familia con fuerte tradición de cante jondo, en la que su padre y su tío le transmitieron todo lo que ellos a su vez heredaron de los suyos. Por lo que pude comprobar, gran parte del público asistente —por no decir la totalidad— se alegró pero que mucho que el premio fuese para Diego Garrido, porque aparte de ser muy buena persona, era muy buen *cantaor*, el mejor de los que teníamos entonces aquí; estas palabras que estoy escribiendo ahora no me las puede discutir nadie porque no me estoy inventando nada!

Con Diego, todos hemos disfrutado mucho en las peñas, en los tablaos, en los festivales, porque él cantaba donde fuese y con quien o como fuese, *palante* o *patrá*⁸⁸. A él simplemente le gustaba cantar y lo hacía siempre que podía. Acostumbraba a decir que cantar era lo mejor que sabía hacer, que él no era un hombre de letras, que lo suyo no era hablar sino cantar, que todo se podía decir con una buena *soleá*, con un buen fandango o con unas buenas alegrías. Llegó incluso a compartir con todas las personas que le queríamos y que le apreciábamos de veras, su dolor y su consuelo por la muerte de su segundo hijo, al compás de unas *soleás* o unas malagueñas de las que el mismo escribió las letras. Versos totalmente desgarradores que dejaban al descubierto la angustia tan grande que sentía ante la desaparición de su niño David, que no llegó a cumplir los siete años de edad. Esta tre-

88. En el argot flamenco se utiliza esta expresión para indicar que un *cantaor*, canta tanto en solitario, como para acompañar al baile.

menda pena la compartió con los demás a través del cante, a través de estas letras que incluyó en su segundo disco: “A lo antiguo” y que decían:

*“En mi vida
un libro escribí en mi vida
pero no se publicó,
tres arbolitos tenía y el del
medio se secó,
vaya suerte la mía”*
(soleá de Diego Garrido)

*“El día veinte de marzo
no se borra de mi mente:
el corazón a pedazos
se me rompió por la muerte
de quien tenía en mis brazos”*
(malagueñas de Diego Garrido)

Diego, para cantar, era un libro abierto. Lo daba todo sin nada a cambio: él me dijo, en más de una ocasión, que tenía de todo menos enemigos y nos consta a mucha gente que era del todo cierto. Además, era un cantaor de lo más completo, un “cantaor hecho en el aprendizaje de los tablaos y en el ingrato deambular por los concursos, donde había obtenido numerosos éxitos y no pocas injusticias”, así como que “su obra define de manera indeleble la personalidad de Diego Garrido: rancio y sentido, bravo y sensible, compás y ritmo. Sabiduría con la que Diego Garrido demostraba su largueza cantaora y su permanente y gustoso homenaje al cante de corte clásico y a la estética que impusiera en su día Antonio Mairena”. De esta brillante manera, que a mí me gustó mucho, lo definió nuestro amigo Paco Vargas al filo de su muerte.

Hoy cuando aún nos juntamos los que amamos el cante y empezamos hablar de flamenco, siempre sale alguien mentando a Diego Garrido. Siempre hay quien dice: ¿te acuerdas de cómo cantaba Diego este cante? ¿recuerdas cómo metía por liviana este otro? ¿quién había que mejor metiera por bulerías la canción del cola cao?

Todavía está muy presente en el recuerdo de tantos aficionados y amigos que dejó aquí, en Bellvitge, en l’Hospitalet, en el Baix Llobregat, en Barcelona, en Catalunya... Porque a mediados de los 90 se marchó a su pueblo natal de Villamanrique de la Condesa, en Sevilla, para vivir e intentar hacerse un hueco en el mundo del flamenco de Andalucía. Muy a su pesar, y también del nuestro, nunca lo consiguió: las cosas no le fueron demasiado bien en ese aspecto, por mucho que fuese cierto que Diego cantaba como un verdadero artista nunca consiguió serlo y acabo su vida como empezó, como un aficionado, aunque como uno de los aficionados sublimes que ha dado el flamenco y de una talla mayor que muchos de los artistas consagrados. Durante el tiempo que vivió en Villamanrique hasta su muerte, no dejó de venir por l’Hospitalet casi cada año. Unas veces para presentarse a los concursos que se hacían en Catalunya —en los cuales ya había conseguido lograr los primeros premios de todos ellos—, otras porque las peñas catalanas lo contrataban para actuar en los festivales que organizaban... En fin, por una u otra razón, era raro el año que no oíamos cantar a nuestro gran maestro. La mayoría de nosotros, cuando teníamos noticias de que iba a venir, nos las ingeniábamos como podíamos para estar presentes en las preliminares o finales de los concursos en los que participase o en los festivales en los que



De izquierda a derecha: Custodio Cabello, Ildefonso Cabrera, Antonio Peña, Diego Garrido, José Antonio Escribano y Paco Garfia.

actuase como aficionado invitado. Siempre resultaba placentero escuchar cantar a Diego, incluso cuando tenía uno de aquellos días que, por las circunstancias que fuese, no tenía su mejor momento para cantar, bien porque había trasnochado y tenía la voz ronca como un pollo, bien porque estuviese *resfriado*... Vamos, que aún así, siempre hacía alguna cosa que por muy pequeña que fuese te pellizcaba directamente en tu interior. Retrocedíamos en el tiempo, como cuando él vivía aquí y nosotros le acompañábamos como sus comparsas incondicionales sabiendo de que íbamos con el mejor.

Yo siempre le tuve un cariño enorme porque se lo merecía como persona y como cantaor, y nunca quise perder la relación con él. Cuando algún año, por el motivo que fuese, no nos visitaba, como mínimo nos llamábamos un par de veces para saber cómo estábamos de salud y cómo nos iban las cosas, ya que para mi amigo Diego, la suerte de aquello de vivir del cante no era lo que más le acompañaba. Y respecto a la salud, tampoco era precisamente lo que tenía más boyante. Yo pensaba entonces —y continuo pensando

ahora— lo injusta que es la vida, ya que no sabemos exactamente por qué una persona nace con una flor en el culo y otra parece que no para de pisar mierda. Ya sé que diciendo esto soy un poco basto, pero qué le vamos hacer, me sale así, sin más. De esta manera, a través de nuestras llamadas, me enteré que padecía una de esas enfermedades que no te dan ningún tipo de tregua, esa misma que se lo llevó el día 9 de abril de 2011, justo una semana antes de que se le hiciese el homenaje que tanto se había ganado en nuestra ciudad. Estaba todo previsto para que él estuviese con nosotros y nos volviese a cantar tal como él sabía hacerlo y como sabía que a nosotros nos gustaba, pero no pudo ser, se fue unos días antes. Su frágil cuerpo, maltratado por una vida de excesos muy vinculada al modo de vivir el flamenco, se quebró para siempre y nos dejó.

Un par de años antes de ese abril de 2011, ya se había hablado de que la ciudad de l'Hospitalet debía rendir un homenaje a Diego Garrido, a la figura más admirada por la afición catalana y en torno a la cual se había creado, fuera de Andalucía, una manera ge-

nuina de hacer los cantes. Pero, los unos por los otros, al homenaje no se le daban ni forma ni fecha. Conocedor de la enfermedad de Diego y de la rapidez con que avanzaba, me di cuenta de que el tiempo se le acababa y de que había que ponerle fecha cuanto antes. Así que cuando mi amigo *El Cacereño*, de Sant Vicenç dels Horts, me llamó para informarme de que la Casa de Andalucía de ese municipio estaba planificando hacerle un homenaje y que sería pronto, como era de esperar, le dije que contarán conmigo para todo. Se me encendió la luz y lo convencí para que me diera la razón de que lo mejor de todo era reunir a las peñas más comprometidas y más cercanas a Diego Garrido para que entre todas juntas se le organizase un homenaje común. Yo me comprometía a poner en contacto a las diferentes peñas para citarlas a una reunión de la que debía salir la promesa de realizar ya un acto en honor de nuestro compañero, y así lo hice.

La primera peña con la que contacté fue con la Tertulia Flamenca de l'Hospitalet. Su presidente Antonio Campuzano me dijo que adelante, que contara con todo su apoyo; la Asociación Cultural Andaluza, a través de Ana Márquez, dijo exactamente igual y Antonio Reyes, de la peña de Antonio Mairena, tres cuartos de lo mismo. De la misma manera se manifestaron Rafael García Rodríguez presidente de la Casa de Huelva de l'Hospitalet, Manuel Alcántara de la de Hijos de Almarcha de Cornellà, José Mayo de la de la Tertulia Flamenca de Badalona, Juan Antonio Ruiz de la peña de Los Aficionados de Cornellà y Juan Quevedo de la de la Casa de Andalucía de Sant Vicenç dels Horts. Aunque todas estas peñas que acabo de citar me confirmaron al momento su apoyo, no fueron las únicas a las que cité para la organización del homenaje, por-

que está claro que en Catalunya hay muchas más peñas que éstas y a las que en más de una y de dos o tres o cuatro ocasiones había ido Diego a cantar y lo conocían perfectamente. Pero no abrieron el pico.

Todos fueron citados en el Centro Clavells de l'Hospitalet⁸⁹, donde hoy se encuentra la Tertulia Flamenca de esta ciudad. De todas las peñas convocadas, acudieron y se comprometieron las ya mencionadas; el resto, como ya he dicho, no quisieron saber nada del homenaje. Llegados aquí debo reconocer que alguna razón tendrá el refrán aquel que dice que están los que tienen que estar y no más. En esta primera reunión se acordó que en la próxima, una vez que cada uno de los que asistieron en representación de sus diferentes peñas hubiesen hablado con sus respectivas juntas, se aportarían 100 euros por peña y a fondo perdido para el gasto que podía representar la organización del acto y con el fin de que lo que se obtuviera de la recaudación de taquilla fuese limpio para él, porque sabíamos que Diego y su familia iban muy justitos económicamente. El total del dinero recaudado a fondo perdido fue de 800 euros, poco, pero fue de entrada la única cantidad de la que dis-

89. Este Centro fue Inaugurado en 1994 por el concejal de Cultura del Ayuntamiento de l'Hospitalet, Vicente Muñoz y, por el entonces diputado en el Congreso, Alfonso Guerra. Su finalidad era la de concentrar en un solo local de titularidad municipal a todas las hermandades rocieras existentes en la ciudad, aunque con los años se han instalado otras entidades no propiamente rocieras pero partiendo del común origen andaluz. En este lugar han fijado su sede las cuatro hermandades (Hermandad Rociera Pastora Almonteña, Hermandad R A de l'Hospitalet, Hermandad A. Ntra. Sra. del Rocío Rocieros de Carmona y Hermandad R A El Pastorcillo Divino), la Asociación Cultural Andaluza (ACA) y más tarde lo hizo la Tertulia Flamenca de l'Hospitalet.

pusimos, lo cual significaba que teníamos que arreglárnoslas para sacar el dinero necesario para celebrar el homenaje. En otra de las reuniones se acordó hacer un CD con los mejores cantes que tuviésemos en directo de Diego, para sacar un disco inédito. Diego ya tenía grabados otros discos en solitario⁹⁰ o compartidos con otros cantaores, pero queríamos publicar un nuevo disco en el que se recogiesen parte de aquellas actuaciones de Diego en las que nos había dejado a todos con la boca abierta. Así que una vez elegidos los cantes, nos pusimos de acuerdo en hacer 500 ejemplares que, una vez editados, se pusieron en parte a disposición de cada una de las peñas organizadoras para su venta, y el resto se entregarían a la familia el día del homenaje. Desde estas páginas quiero agradecer a todas las peñas que respondieron a esta llamada de reconocimiento y de solidaridad con un *cantao*r que se lo merecía todo y al que se le debía mucho por compartir tanto arte. También al Ayuntamiento de l'Hospitalet que se sumó al carro y colaboró, puesto que cedió el Teatro Juventud. Las entradas al homenaje se pusieron a la venta a 10 euros, pero el Teatro no se llenó y fue una verdadera lástima por las actuaciones que tuvieron lugar, algunas de ellas muy emotivas y sobre todo muy flamencas. Fue una pena por lo que hubiese significado: reunir cierta cantidad de dinero para la familia de Diego que de verdad lo necesitaba ;con la cantidad de gente que presumía ser amiga de Diego y que no estuvo; Insisto en reprochar a todo aquel que se jactaba de la unión que tenía con este amigo, que acababa de dejarnos, y que no sólo no asistió al homenaje sino que sé de ciencia cierta que tampoco compró el disco. Allá cada uno con su conciencia.

90. En solitario grabó: *Reliquia Flamenca* y *A lo antiguo*.

Los grandes a la altura de la mano

Continúo con los concursos de flamenco de la peña de Antonio Mairena. Como venía siendo costumbre, Diego Garrido como ganador del IV Concurso estuvo contratado para cantar, la noche siguiente, en el V Memorial de ese año de 1987. Ambos actos se realizaron en el Teatro Santiago Apóstol de La Torrassa. En este Memorial compartió noche flamenca con artistas de la talla de Curro Malena, *El Lebrijano*, *Chano Lobato* y Encarnación Fernández. Con esta última cantaora pasó una cosa muy curiosa. Ella es originaria de La Unión y buena conocedora de los cantes mineros de esa zona, y creo recordar que cantaba por primera vez en l'Hospitalet y me atrevería a decir que en Catalunya: una gitana que tenía en su haber dos grandes premios de la *Lámpara Minera* conseguidos en 1979 y 1980. Aún no siendo andaluza, los cantes recios se le daban muy bien y quiso demostrárnoslo, pero aquella noche no le salían como ella quería y, viendo que el público no respondía con los aplausos que buscaba, se cambió a lo bravo a los cantes que tan bien conocía, a los de su tierra, a las tarantas, cartageneras, mineras y, de forma muy especial, hizo la *levantica*. Acto seguido, el público cambió por completo de actitud y se entregó con aplausos ensordecedores, como se dice en el argot taurino. Al respetable se lo metió en el bolsillo con estos cantes. Yo esto lo interpreté —y coincidí con los amigos que estábamos allí ese día—, como que a los aficionados de l'Hospitalet y de las otras ciudades cercanas que solían acudir a estos actos, lo que de verdad nos gustaba no era que se cantase siempre por soleá o siguiirya sino que, se cantase lo que se cantase, se hiciese por derecho, con conocimiento y con hondura. Por-

Entrega del premio a uno de los ganadores (Nene de Graná) del concurso Peña de Mairena Ciudad de l'Hospitalet, 1988



que una soleá mal cantada es inaguantable, lo mismo que un martinete; ahora, un fandango bien hecho, es tan flamenco como una *siguiriya*, por lo que el público de esa noche, cuando Encarnación empezó a cantar por soleá, bulerías..., pues como que no, que no estaba a la altura de lo que se esperaba. Ahora, cuando cambió el tercio y demostró dominar lo que hacía, pues la gente se rindió a sus pies.

Estos actos que organizaba la peña de Antonio Mairena eran muy importantes para todos nosotros. Al menos para mí, tenían mucho peso, porque para los andaluces de fuera de Andalucía y para aquellos a quienes les gustaba el flamenco, eran la única oportunidad de oír en directo a los artistas del momento, de presenciar las actuaciones de los que considerábamos nuestros ídolos, porque de ellos aprendíamos y eran los que sentaban las bases por dónde debía ir el flamenco. En aquellos años, ir a Andalucía de vacaciones resultaba bastante difícil, porque mover a las familias enteras para pasar unos días en nuestros pueblos suponía disponer de cierto

dinero que en la mayoría de los casos no teníamos. Así que, como las únicas posibilidades de oír a estos grandes del cante en su ambiente era en los festivales de flamenco que se hacían en Andalucía y como nosotros no podíamos ir, el hecho de traerlos a l'Hospitalet o a cualquier otra ciudad catalana cercana era toda una atención que debíamos agradecer. Los artistas que contrataba la peña de Antonio Mairena para su Memorial no eran cualquier cosa sino lo mejor de lo mejor y lo más destacado del elenco flamenco. Me atrevería a decir que no hay cantaor o cantaora, guitarrista o bailaora de prestigio, que no haya pasado por el Memorial.

En el año de 1988 se dio el gran salto para la internacionalización del Concurso, ya que entre los 27 ó 28 concursantes que se presentaron, uno vino de Francia, en concreto de Perpignan, y para nosotros eso ya fue, que el V Concurso de Cante Jondo Ciudad de l'Hospitalet era internacional. El primer premio fue para Manuel Carmona *Nene de Graná* y el segundo para un cantaor de la casa y muy que-

rido por la afición flamenca, Antonio Peña⁹¹, que a su vez era socio fundador de la Peña de Antonio Mairena y de los que nunca perdió el coraje en los momentos bajos de esa entidad. En ese año, si la final del Concurso estuvo dirigida y presentada por Pepa López y Ángel García, la presentación del Memorial corrió a cargo de Ricardo Romero, más conocido entre nosotros por su programa radiofónico de *Romero y su tocadiscos flamenco*. Como detalle a resaltar de esa edición del Memorial: los 18 minutos por soleá que nos cantó Manuel de Paula ante un silencio sepulcral por parte del público que llenaba completamente el teatro. Fue tan increíble esa forma de cantar por soleá, que incluso él mismo ha reconocido años después que fue la mejor actuación de su vida, de la cual yo doy fe. Del VI Concurso celebrado en 1989 cabe destacar que su ganadora fue una joven cantaora de San Roque, Paqui Lara, que impactó a la afición por su talento. Sobre todo, por cómo cantó sus alegrías que volvió a repetir la noche siguiente en el VII Memorial. Fue significativo que el cartel de artistas invitados estuviese formado por los seis ganadores⁹² de los seis concursos realizados hasta esa fecha.

91. **Antonio Peña García**, reconocido en el mundo del flamenco como uno de sus mejores aficionados y con mucho prestigio en Catalunya dado el extenso currículum que presenta como cantaor avezado en los cantos más profundos y arcaicos del cante por derecho. Ha logrado alcanzar casi todos los premios de los grandes concursos por su cante templado y por disponer de una de las voces más flamencas del circuito catalán. Defensor acérrimo del cante grande y gran admirador del maestro Antonio Mairena, eso le llevó a ser fundador en 1968 de la Peña Antonio Mairena de L'Hospitalet y más tarde uno de sus presidentes.

92. Rafael Muñoz, ganador del I Concurso en 1984; Pepe León *El Ecijano* del II Concurso en 1985; Juan Delgado del

Para la peña, el año de 1990 tiene un tinte especial porque volvió a instalar su local en el mismo barrio en el que nació, en La Florida. En esta ocasión, la sede se ubicó en la calle Diógenes número 19, y en un local bastante adecuado a las necesidades de la peña. Ese mismo año se renovó su junta directiva; Antonio Ruiz dejó la presidencia que pasó a manos de Antonio Peña, socio fundador como ya he dicho antes y siempre pendiente de que la peña no se apartase del camino del flamenco de seriedad que la había caracterizado desde el primer día, además de ser unos de los aficionados con la voz más flamenca que pueda existir. En ese año, el primer premio del VII Concurso fue para Marcelo Sousa que consiguió igualmente el premio especial al cante por Romance, y se puso punto final a la trayectoria *concursera* que había creado la peña y que la había proyectado, como decíamos nosotros, a nivel internacional.

Se acabó el concurso

El VII fue el último concurso de flamenco que organizó la peña. A todos los efectos fue una verdadera pena que se dejase de celebrar, por lo mucho que aportó. A mi parecer, desde la desaparición de los concursos no hemos vuelto a vivir en l'Hospitalet un ambiente tan auténticamente flamenco como el que se vivía durante los días previos, así como en los finales. Razones de índole económico impidieron que pudiesen seguir realizándose. El VIII Memorial se celebró con la misma intensidad y ca-

III Concurso en 1986; Diego Garrido del IV Concurso en 1987; Manuel Carmona *El nene de Graná* del V Concurso en 1988 y Paqui Lara del VI Concurso en 1989.

**Jurado del concurso de
Cante Jondo Ciudad de
Hospitalet 1988**



tegoría que en los años anteriores⁹³, con la salvedad de que se empezó a incluir en el cartel de cantaores, no sólo a las grandes figuras y al ganador del Concurso del año, sino también a los aficionados catalanes que estaban entre la afición y la profesionalidad. A aquellos que estaban aguantando el tipo cada fin de semana en las peñas con sus cantes para garantizar que las veladas fuesen una cita ineludible de todo socio o persona vinculada al cante, por lo que en esta edición se incorporó por primera vez al cartel del festival a nuestro compañero de l'Hospitalet, José Ferrón Torre. Éste amigo siempre ha sido un enamorado del flamenco y, muy particularmente, de los cantes añejos.

93. Actuaron, José Sánchez Bernal, conocido en el mundo del arte como *Naranjito de Triana*; José Mercé originario de una dinastía flamenca jerezana descendiente de *Paco de la Luz*, de los sorderas, de los Sotos, y sobrino de Semita; Mariana Cornejo, gaditana, sobrina del mítico Canaleja de Puerto Real; Marcelo Sousa, ganador del VII Concurso, y uno de los nuestros, José Ferrón. Las sonatas de acompañamiento estuvieron por parte de Manolo Franco y Julián Navarro *El Califa* y, por último, al baile participó *La Tani*. La presentación del festival estuvo a cargo de Ricardo Romero.

Su carisma nunca fue cuestionado por nadie y ha estado reconocido por toda la afición como un excelente cantaor. Sobre todo, se le ha considerado especialmente grande en los cantes de compás, los cuales siempre ha sabido ejecutar a la perfección. Sin embargo, y a pesar de sus magníficas cualidades, no ha podido evitar a mi entender que los nervios le hayan jugado alguna vez una mala pasada cuando ha cantado en un escenario con público, a diferencia de cuando lo ha hecho ante un grupo de amigos entre los que se ha sentido como pez en el agua. Pese a ello, ha mantenido con los años su estatus como verdadero aficionado del flamenco y como gran defensor de este arte. De ahí que siempre haya estado vinculado a la Peña de Antonio Mairena y haya derrochado amistad y generosidad entre todos los que hemos tenido la suerte de estar en contacto con él.

Sin concurso, la peña sintió que cojeaba un tanto, porque éste venía siendo no sólo un trampolín para el lanzamiento a la fama de aquellos cantaores a los que todavía les hacía falta un empujoncito para entrar en el mundo

profesional y al que este concurso podía facilitar la entrada, sino que también se perdió una oportunidad divina para demostrar que fuera de Andalucía se organizaban verdaderos concursos de cante jondo. Que no hacía falta irse a Sevilla, a Cádiz o a La Unión para prestigiarte por ser ganador de un concurso de flamenco en mayúsculas, y de recibir los honores que ello acompaña. No obstante esta pérdida, en 1991 y 1992 se celebraron los respectivos IX y X Memoriales que no dejaron de ser las citas imprescindibles para todo buen aficionado y en los que la peña se volcó de lleno como venía haciendo desde la primera edición.

Unos se van y otros llegan

Si algo caracterizó al X Memorial de 1992 fue que en él se rindió homenaje a Camarón de la Isla que había fallecido unos meses antes. Se quiso que ese año la figura del cantaor gaditano apareciese unida a la del maestro Mairena, por lo que un gran cartel de Emilio Cazalla con los retratos pintados de los dos cantaores desaparecidos, anunció su celebración. A este tal Emilio, nacido en Chiclana y que era pintor de brocha gorda así como socio de la Peña de Antonio Mairena y aficionado a la pintura de pincel que, por cierto, no lo hacía nada mal, se le encargó que hiciese el cartel para aquel Memorial, encargo que se repitió para carteles sucesivos de los memoriales de los años siguientes. En el XI Memorial se rindió homenaje a Curro Mairena, hermano de Antonio, cuya muerte se había producido en 1993, y contó con la reaparición del otro hermano de la saga de los Mairena, Manuel, institucionalizando a partir de aquí su presencia en casi todos los memoriales realizados.

La celebración del XIII Memorial coincidió con el trasladado del local social de la peña a la calle de Collcerola, 68, también en La Florida, y con motivo de su inauguración, el 4 de noviembre de 1995, se organizó una gran velada flamenca con vino de honor y en la que tuvo lugar la presentación del cartel de este Memorial también diseñado por Emilio Cazalla.

El hecho de aprovechar los Memoriales para homenajear a los cantaores que nos iban dejando no era algo que gustase ni a la junta de la peña ni a la afición en general, pues se era muy consciente que con cada una de estas muertes el flamenco iba perdiendo parte de su cuerpo, parte de su consistencia. Las figuras emblemáticas que se iban, dejaban en buena medida huérfana a la afición, aunque por suerte, siempre iban saliendo buenos cantaores que de alguna manera, si no sustituían a los que ya no estaban, rellanaban de una forma u otra el hueco dejado. Ya que sustituir a un Camarón o a un Antonio Mairena era a todos los efectos como muy imposible, el XIV Memorial de 1996 rindió los honores a Antonio Ruiz Soler “Antonio El Bailarín” que acababa de morir y se organizaron diferentes actos en el marco del mismo. Así el 26 de octubre, se presentó el cartel, de nuevo diseñado por Emilio Cazalla, coincidiendo con el recital flamenco a cargo de Diego Garrido con la sonata de Juan Ramón Caro, y el 16 de noviembre, se programó una conferencia a cargo de Juan Toro Varea que trató del tema de Diego del Gastor y Morón en la guitarra flamenca.

Vamos pasando páginas y nos situamos en 1999, año en el que XVII Memorial fue programado para honrar el recuerdo de una de las cantaores más generosas que ha dado el flamenco y de la que ya he hablado antes: Dolores Jiménez Alcántara, conocida en este mun-

**En la Peña de Mairena,
de izquierda a derecha,
Ismael Cabrera,
Antonio Peña,
Antonio Chacón,
el Barta e
Ildefonso Cabrera**



por *La Niña de la Puebla*, que un 14 de junio de ese año y con 91 años cumplidos calló su voz para siempre. En 2002, el XIX Memorial contó con una participación casi total de cantaores y cantaoras catalanes, así que al lado de figuras ya famosas como Mayte Martín y Miguel Poveda, cantó también Antonio Peña que, ya para esas fechas, había sido relevado en el cargo de la presidencia de la entidad por Antonio Reyes Llorca, más conocido por *El Nono*.

A partir de 2005, la peña ya empezó a notar la crisis que invadiría a todos los sectores del país y bastante antes de que se declarara oficialmente en el 2008, porque el Ayuntamiento de l'Hospitalet que subvencionaba en buena medida este tipo de acontecimientos empezó a reducir mucho su aportación económica. Dada la situación creada, la junta de la peña no tuvo más remedio que darle al Memorial un carácter más modesto, puesto que no había dinero suficiente como para celebrarlo cada año con la calidad y la categoría que lo habían caracterizado siempre. Lo he dicho y lo vuelvo a decir: no hubo *cantaor*, *cantaora*, guitarrista, bailaor o bailaora de prestigio y con

reconocimiento dentro del arte flamenco, que no actuase en alguno de los memoriales⁹⁴, lo que ha significado que la afición catalana ha tenido la oportunidad de ver y oír a todos estos grandes en la ciudad de l'Hospitalet. Por este motivo, y por muchos otros, tenemos que estar abiertamente agradecidos a la peña de Antonio Mairena y a su gente, por tantos y tan buenos momentos que nos han hecho vivir.

Valga añadir que en la línea de los memoriales-homenajes a los artistas que nos iban abandonando, la edición XXVII se programó sobre la figura de Bernarda Jiménez Peña, artísticamente conocida como *Bernarda de Utrera*, nieta del *Pinini*, sobrina de Ana Peña, descendiente de una de las familias con más arraigo en el cante grande de Utrera y hermana de Fernanda de Utrera. Entre las dos, endiosaban el cante tanto cuando lo hacían por soleá

94. Chano Lobato, Juan Delgado, Carmen Linares, Naranjito de Triana, José Mercé, Mariana Cornejo, Vicente Soto, *El Mono de Jerez*, *El Funi*, José de la Tomasa, *La Macanita*, *El Güito*, *Fosforito*, Manolo Mairena, *El Lebrijano*, Curro Malena, Fernanda y Bernarda de Utrera, Encarnación Fernández...



Arriba, de izquierda a derecha: Antonio Peña, Ildefonso Cabrera, José Domínguez “El Cabrero” y Ángel García, en el Memorial de Antonio Mairena en el Teatre Joventut de l’Hospitalet. A la derecha, el logotipo de Tertulia Flamenca



como por bulerías. De la misma manera se dedicó la XXIX edición del Memorial para homenajear a nuestro apreciado Enrique Morente.

El sábado, 16 de febrero de 2013, a las 21 horas y en el teatro Juventud⁹⁵, tuvo lugar la celebración del XXX Memorial. El cantaor *El Cabrero* fue la estrella de la noche pero no por eso dejó de brillar con su cante por romance Antonio Peña, y como cabía esperar en ésta edición era obvio que Diego Garrido fuese el cantaor homenajeado.

95. El teatro Juventut de L’Hospitalet se inauguró en 1991 y desde entonces se ha celebrado anualmente el Memorial de Antonio Mairena en su recinto, por lo que hasta la fecha ya han transcurrido 35 ediciones.

5.4. UN TOQUE A LO GRANDE

La Tertulia Flamenca de l’Hospitalet fue fundada por un grupo de hombres expertos en materia del cante jondo y también muy estudiosos de la cultura andaluza, de las costumbres y de las raíces del pueblo andaluz. Me viene a la memoria, en primer lugar, José Luis Domínguez, más conocido entre la afición como *El poeta*, porque en verdad se comportaba como un poeta. Fueron muchas las poesías que él escribió y que compartió y que brindó a esta afición localizada alrededor del flamenco y de la cultura de Andalucía. José Luis era lo que se solía decir un defensor nato de la cultura andaluza, la sentía tan arraigada dentro de su propio ser que le resultaba cuanto menos chocante que todo aquel que hubiese nacido en Andalucía no la defendiese con la misma pasión con la que él lo hacía, como si se tratase del agua que se necesita para vivir. Por ello, cualquier iniciativa ligada a

este sentimiento andaluz lo obligaba a entregarse por completo. Junto a él estaba también Juan Borrego, conocido por Juanito *El Barbero*, hombre de acción donde los hubiese en aquellos años de principios de los ochenta, y gran luchador en la defensa de los derechos de los trabajadores. De este grupo también formaron parte Antonio Fernández, dueño del bar Giralda que fue el bar donde inicialmente se instaló esta nueva entidad; José Anillo, curtidor de profesión y que se puso al servicio de la nueva entidad como secretario y por último Francisco Toro García, conocido en el mundo del flamenco como Curro Torre, Currito, como yo siempre le llamé cariñosamente, y del que debo decir, fue la piedra angular de este proyecto. Todos ellos hicieron un gran esfuerzo para que la Tertulia fuese una realidad y no un mero proyecto de crear una asociación o una peña al calor de la siempre recurrida nostalgia de la tierra lejana y de las copas de vino que acostumbraban a bañar esas reuniones de los amantes del flamenco en aquella época de transición. Los aficionados de l'Hospitalet siempre estaremos en deuda con estas cinco personas por las cosas que os voy a confiar a continuación.

Primero, mi buen amigo Currito

Currito era un aficionado bastante distinto al resto de los que crearon la Tertulia Flamenca. Distinto por su tenacidad en defensa de la cultura andaluza y distinto también por su forma de defender el cante jondo. No era ni mejor ni peor que los demás, sólo digo que para mí, y creo yo que para los demás también, era distinto. Tuve la suerte de conocerlo por allá el año de 1966 en el bar Flamenco donde,

como ya he mentado, nos encontrábamos los aficionados de L'Hospitalet. Allí se reunía por aquellos lustros lo más granado del cante jondo de la ciudad, y ya en esa época Curro era todo un experto en los cantes por derecho. Los cantaba muy bien, con bastante conocimiento, cosa que a muchos de nosotros aún nos faltaba; era un gran conocedor de los cantes básicos, y se le ha de reconocer que los ejecutaba bien, con esa voz suya tan potente... voz hecha como él decía en los campos andaluces, en las campiñas de su pueblo de Villamartín. Siempre contaba, como anécdota de su pueblo, que en él, en la década de los 50, hicieron una estación de tren donde el tren nunca llegó, aunque sus paisanos siempre estuvieron encantados con esa estación por la que no pasaron nunca los trenes. En fin, son esas cosas de la vida que no se acaban de entender pero que pasan: lo importante era tener una estación, lo de menos era si por ella pasaban o no trenes.

Villamartín, ya era un pueblo importante cuando todavía vivía allí Currito y tenía como aliciente que se encontraba en las cercanías de Jerez de la Frontera, con lo que eso representaba desde el punto de vista del aprendizaje del cante. Curtido en el campo, en las faenas agrícolas como la gran mayoría de los que llegamos a Catalunya a principios de los 60, Curro se había forjado una identidad muy flamenca y muy *trillera* como él mismo reconocía; tal era su entendimiento respecto a los cantes, que muy pronto se encumbró entre los aficionados como una de las cimas del saber flamenco. Por ello era de las personas más respetadas en el mundo del cante de nuestra ciudad, y si a esto le sumamos que cantaba con mucho gusto, con mucho paladar —sobre todo los cantes grandes, muy especialmente

martinetes y tonás—, pues cuando nos juntábamos en algunos de los bares a los que teníamos por costumbre acudir para hablar de flamenco o para cantar o escuchar, él era el que casi siempre relucía como una moneda nueva de cinco duros; ya fuese por sus conocimientos, o por cómo cantaba. Era habitual que en una reunión donde estuviese Curro, y que se acabase con la gente echándonos al ruedo a lidiar los cantes, él lo hiciese de los últimos. Esperaba a cantar cuando ya todos estábamos muchas veces hartos de cantar medio regular o medio mal, que era lo que había; era entonces cuando él se lanzaba y el silencio que se producía era sobrecogedor, misterioso, porque nunca sabíamos qué iba a pasar, porque él cantaba *pa arriba*, como decimos. Aunque la verdad es que siempre fue un aficionado para cantar entre amigos. Sus más allegados sabíamos que él no se prodigaba mucho, que le costaba mucho arrancarse, pero cuando lo hacía siempre daba gusto escucharlo. Fue un hombre de peña, un hombre de asociación, de grupo, muy vinculado en un principio a la peña de Antonio Mairena y más tarde al Centro de La Puebla de Cazalla, por ello tuve muchas ocasiones de compartir con él un sin fin de experiencias. Siempre estuvo presente en los movimientos que surgieron en l'Hospitalet, ya fuese alrededor del cante jondo y la cultura andaluza o en aquellos de carácter político o sindical. Su militancia en el PSUC y en CC.OO era conocida por todos, y siempre se enorgullecía de ellas.

A finales de los años 60 y principios de los 70 era tanto el hermetismo y la desconfianza que existía entre la gente, que no podías fiarte de nadie. Era sabido por todos que existía una policía secreta que la llamaban la social, y que estaba infiltrada en todos los ambientes socia-

les; nunca se sabía con quién estabas hablando, por lo que tenías que tener mucha precaución para no acabar en el trullo, porque a la mínima eras un rojo que estabas en contra del régimen. Así que las personas que estábamos comprometidas con los sindicatos, como en mi caso, o con partidos políticos, como en el caso de Curro que era militante del PSUC, cuándo hablábamos en público si nos pasábamos un poco — cosa que prácticamente no ocurría porque teníamos mucho miedo—, pues enseguida te detenían. Nunca llegamos a comprender cómo los sociales se enteraban tan rápido: parecía que el régimen franquista tenía ojos y oídos en todas partes; por ello, salvo en el seno de los grupos clandestinos, la gente casi nunca hablaba de política, ni en el bar, ni en la peña y, si me apuras, ni siquiera en casa. Con Curro me pasó una cosa a partir de la cual cambió por completo nuestra relación. Fue lo siguiente: me invitaron a una de aquellas reuniones políticas que se hacían en un piso sin identificar que después de estar en él, no sabías ni cómo habías llegado ni cómo te habías marchado, dadas las vueltas y recovecos que dábamos antes de entrar en él, después de haber pasado una serie de contactos con personas que te iban indicando hacía dónde dirigirte y a las que ibas dando las consignas que previamente te habían dicho para que te identificasen como uno de los suyos. Pues bien, cuando llegué a aquel piso, Currito estaba allí; nuestra sorpresa fue enorme, porque después de haber coincidido en innumerables ocasiones, jamás nos habíamos dirigido la palabra para otra cosa que no estuviese relacionada con el flamenco. Aquella reunión fue para algo ligado al *Mundo Obrero*, que era la prensa clandestina del PSUC. Por supuesto que no recuerdo de lo que se trató y si se hizo o no alguna acción de reparto de esta

prensa; sólo recuerdo que Curro estaba como militante del PSUC y yo como miembro de CC.OO. A partir de aquel momento se abrió la veda y ya entre él y yo podíamos hablar tranquilamente de política, porque sabíamos dónde estábamos cada uno.

Era de las personas que tenía las ideas muy claras: lo mismo defendía la cultura andaluza que la catalana, el flamenco que las canciones de los llamados cantautores, porque decía que la cultura pertenecía a los pueblos, a las gentes, no a los territorios. Curro no creía en las fronteras y menos cuando éstas se pretendían levantar para dividir a los trabajadores, entre los que él se incluía con independencia de su origen andaluz o de su identificación con la cultura catalana. Más de una vez le oí decir que aunque estuviese viviendo toda la vida en Andalucía, Catalunya, Alemania o en la China, él sería siempre un trabajador hablando la lengua que hiciese falta, aunque eso sí con mucha dificultad por su parte, pero defendiendo siempre los derechos de su clase. Así conocí a Curro y así mantuve su amistad hasta su muerte.

Curro estaba muy unido sentimentalmente con todo lo relacionado con el concurso de La Unión de Murcia⁹⁶, no tanto con el

96. El **Festival Internacional del Cante de las Minas** es un concurso de flamenco que se celebra cada año en La Unión y cuya primera puesta en escena fue el 13 de octubre de 1961. A partir de ahí ya ha sumado muchas ediciones. En 1984 el Festival fue declarado de interés turístico nacional y en 2010 los cantes mineros o de levante fueron declarados Bien de Interés Cultural de carácter inmaterial, coincidiendo ese mismo año con la declaración del flamenco como patrimonio cultural inmaterial de la Humanidad por parte de la UNESCO. Este concurso encierra las tres modalidades flamencas: cante, baile y toque, aunque a partir de 2009 también incorporó la modalidad de instrumentistas flamencos. Entre los premios, dotados económicamente, están: la Lámpara Minera, el Bordón Minero, el Trofeo Desplante y el Premio Filón.

festival que cada año se organiza y en el que participan las figuras más populares del flamenco, sino con el concurso de los cantes mineros, del que cada año sale un ganador al que se le entrega la cotizada *Lámpara Minera* y del que se espera, con razón o sin ella, que se convierta en todo un as del flamenco. Así al menos ha pasado con dos de los cantaores catalanes que después de ganar la lámpara se han consagrado como dos grandes artistas. Tal ha sido el caso de Maite Martín y de Miguel Poveda⁹⁷, aunque no a todos los ganadores el hecho de disponer de la lámpara les ha proporcionado la oportunidad de colocarse entre los dioses del olimpo flamenco.

Curro llegó a tener un conocimiento muy profundo de los cantes de esa zona. Los cantes de levante eran su debilidad y a ellos dedicó mucho tiempo en cuanto a estudio y en cuanto a reunir una abundante colección grabada de los mismos. Nunca fueron suficientes las horas invertidas en conocer cómo se estructuraban y cómo se ejecutaban; siempre andaba por ahí comprando los *cassettes* y los discos de los que tuviese noticias donde se hubiesen grabado algunos de estos cantes. Esta incansable búsqueda de gente que cantase por estos palos, de oírlos sin descanso y del estudio de cada uno de ellos, le brindó una posición indiscutible entre todos nosotros como el aficionado que mejor conocía esta rama flamenca. Ya se tratase de mineras, cartageneras, levanticas o fandangos mineros, en todos ellos era una verdadera eminencia, o al menos eso pensábamos nosotros, no tan habituados a escucharlos, de manera que cualquier opi-

97. Maite Martín ganó la Lámpara Minera en 1987 y Miguel Poveda en 1993. Para sendos artistas, estos triunfos supusieron sus inicios profesionales dentro del mundo flamenco.



*De izquierda a derecha,
Curro Torres, la poetisa,
Paco Candel y José Luís, El poeta,
en Bellvitge*

nión de Curro en este sentido la creíamos a pie juntillas y sin dudarle un minuto le dábamos la razón cuando afirmaba o negaba que alguien había hecho bien o mal uno de estos cantes.

Tal sabiduría se propagó incluso fuera de lo que era el círculo de aficionados de l'Hospitalet, de Barcelona, llegando hasta la propia La Unión. Allí lo conocían como una persona muy puesta en esta materia, cosa que le facilitó de entrada entablar buena amistad con los grandes cantaores de la zona. Así, Antonio Piñana, Pencho Cros, Encarnación Fernández, Manolo Romero, *El Bangui*, etc., se encontraban entre sus amigos, con los que coincidía y compartía valoraciones, comentarios y vivencias, durante los días estivales en que se celebraba el concurso y el festival. Vivía con tanta pasión este estilo de cantes, que en una ocasión llegó incluso a presentarse como concursante. Sólo lo hizo una vez, a pesar de que cada año y durante el mes de agosto acudiese puntualmente a su celebración. Según me contaba Paulino Molina, que aquel año acompañó a Curro al Concurso de La Unión y que fue testigo presencial de lo que pasó, ya que estuvieron juntos durante aquellos días, no llegó a saber que impulso le llevó a presentarse como un concursante más. No creo que en su inte-

rior valorase la posibilidad de ganar la lámpara sino más bien la necesidad de participar por completo en este acontecimiento que para él tenía tanta importancia. Paulino comentó que como concursante no lo hizo mal, pero que no quedó clasificado para la final en ninguno de los cantes a los que se presentó, y no precisamente por no conocer y saber ejecutar estos palos por levante, sino porque él no estaba acostumbrado a cantar en público y mucho menos a concursar. Que se presentara Curro al concurso, lo entiendo perfectamente, porque yo también he hecho cosas semejantes. Es algo que se tiene que probar, es necesario para conocer el concurso desde ese ángulo específico, desde el que participan los cantaores, que es en definitiva el que todo aficionado quiere conocer para saber que se siente cuando te miran y te escuchan y cómo eso determina al final tu cante. Participar como concursante te permite conocer el concurso desde sus propias entrañas, todas las triquiñuelas del jurado, de la peña que lo organiza, de tus compañeros de fatiga, porque para hablar de algo con propiedad, como hacia Curro de este concurso, hay que vivirlo de lleno, no sólo ir a las galas finales a oír a los artistas invitados y a los ganadores, sino que hay que sentirlo y pade-

cerlo en tus propias carnes y, en mi opinión, Curro quiso tener esta vivencia, para tener una visión más completa.

No puedo dejar de hablar de Curro cuando recuerdo que a pesar de ser muy conocido por su apego al flamenco, también fue un hombre que tocó muchas facetas de la vida, mediante las cuales forjó una personalidad muy comprometida y sobre todo lo convirtieron en un luchador nato en aquellos duros tiempos de la dictadura franquista, que fue precisamente cuando le conocí. Me sentí desde siempre muy unido a él porque compartíamos una misma forma de pensar y de actuar ante las desigualdades y los abusos sociales que nos tocó vivir.

Ya en los años 70 estaba muy valorado en todas las peñas de Catalunya y especialmente lo estaba en la de Antonio Mairena, con la que se sentía muy unido por la defensa que desde ésta se hacía del cante grande. Después de tener una larga conversación con Juan Muñoz, que era el presidente de esa Peña en aquellos años, me recordó que una de las primeras veces que Antonio Mairena vino a cantar a l'Hospitalet, fue Curro Torre el encargado de ir a contratarlo a Sevilla. En aquel entonces hubo una confusión por parte del maestro con Curro, porque cuando Juan Muñoz habló con Antonio Mairena, le dijo que iba a ir un muchacho de l'Hospitalet a hablar con él que se llamaba Curro Torre, y Antonio le contestó que con ese hombre no quería saber nada, ya que lo confundió con otro Torre que había en l'Hospitalet, que era Manuel de la Torre, por entonces el director artístico de la casa de discos de *Movieplay* de Madrid. Por lo visto, Antonio había tenido algún desencuentro con ellos al no respetarse ciertos pactos establecidos. Una vez aclarada la confu-

sión, Antonio Mairena se entendió a las mil maravillas con Curro y acordaron que vendría a cantar a la carpa instalada en el barrio de Can Serra. Fue en 1971 cuando vino a cantar, haciéndolo junto a Tomás Torre, hijo de la figura mítica del flamenco, Manuel Torre, y con Remolino Hijo a la guitarra. De este festival ya di cuenta en páginas anteriores.

No podía ser de otra manera sino que tenía que ser una tertulia

Una vez dichas éstas palabras sobre una de las personas más carismáticas relacionadas con La Tertulia Flamenca de l'Hospitalet, viene a cuento acordarse de que se fundó para que no fuese una Peña más, en el sentido de ponerle el nombre de un cantaor determinado, para que no fuese una Peña vinculada a nadie específicamente y que a la larga corriese la misma suerte que habían corrido las otras en l'Hospitalet. Sus fundadores ya tenían experiencia más que suficiente como personas muy bregadas en el mundo peñístico y por ello buscaron otro enfoque mucho más abierto del que había existido hasta entonces.

Como ya he apuntado anteriormente, a mediados de los ochenta las Peñas en l'Hospitalet pasaron por una etapa de decadencia y muchas de ellas desaparecieron. También creo haber citado las causas: aquello de que los aficionados no acudían con la alegría con la que lo habían hecho en los primeros años 70 y todas esas cosas, y eso precisamente fue lo que estuvo muy presente a la hora de enfocar qué espacio debía cubrir la nueva entidad. De ahí que se plantease relacionarla directamente con movimientos culturales más amplios sobre todo si se quería apostar de firme por el



Cartel de la inauguración de la Tertulia Flamenca de l'Hospitalet y entrega de Carnets en 1980

flamenco —y no sólo que se ciñera al cante—, porque los sueños del flamenco también llegaban por medio de la guitarra y del baile.

Los fundadores de la nueva entidad tenían muy claro que la mejor manera de alcanzar los objetivos que se habían propuesto pasaba indiscutiblemente porque, fuese peña, centro, casa, asociación, etc., la nueva entidad debía llevar cosido el nombre de la ciudad: l'Hospitalet. Esto lo tuvieron clarísimo desde el primer momento, ya que de este modo consideraron que era la forma más adecuada y más efectiva de contribuir en la medida de lo posible al desarrollo cultural y al enriquecimiento artístico de la ciudad. Finalmente, y sin mucha discusión, acordaron que el nombre más propio para sus intereses era el de Tertulia Flamenca de l'Hospitalet. Su enfoque respondía al hecho de que se pretendía instaurar una tertulia permanente en la ciudad para que los socios y aficionados debatiesen sobre flamenco, ya fuese cante, baile o toque, y que de estas discusiones, cuando procediese, se acordara apoyar y promocionar a artistas flamencos desconocidos en aquellos momentos. Con esta iniciativa se pretendía ir un poco más lejos de lo que hasta entonces había sido el mundo peñístico, puesto que uno de los fines de la

nueva asociación era la de crear un grupo de artistas flamencos de l'Hospitalet, por no decir de toda Catalunya⁹⁸.

Pero lo más importante de lo que estoy diciendo es que este grupo de amigos —como le gustaba explicar a Currito—, puso la entidad en marcha, sin amedrentarse lo más mínimo y resolviendo con éxito todos los inconvenientes y quebraderos de cabeza que eso conllevaba. Y todo gracias al tesón y a la fuerza de voluntad que pusieron cada unos de ellos, hasta llegar por fin al día 30 de marzo de 1980, en el que hicieron un llamamiento para inaugurar La Tertulia, convocando a una matinal del flamenco en el bar Giralda de la avenida Europa de l'Hospitalet, en donde ubicaron la sede. En este mismo acto se hizo entrega de los primeros carnés de socios de la entidad.

Curro Torre no constó en el cartel anunciador de la inauguración como cantaor. Esto confirma mi valoración de que a Curro le gustaba muy poco cantar en un tablao o en un escenario por pequeño que éste fuese. Él sólo se encontraba a gusto cantando cuando estaba entre su gente, entre sus amigos, en círculos

98. El caso de la cantaora Ginesa Ortega y del guitarrista Pedro Sierra son dos de los ejemplos de artistas profesionales que deben su lanzamiento a la Tertulia Flamenca.

reducidos donde todos se conocían. Así pues, aunque aquel día de la inauguración fuese el día más adecuado para cantar ya que se trataba de su peña, la entidad que él mismo había contribuido a crear —y que además fuese elegido como el primer presidente de la misma—, Currito no cantó. Yo siempre se lo decía, que era demasiado modesto, que se tenía que dar a conocer más porque su cante tenía mucha fuerza, por su valor estético y por la hondura que ponía en sus interpretaciones, pero no sé si no quería verlo o aceptarlo. Siempre pensé que él se consideraba un buen aficionado, de los que les gusta escuchar buen flamenco, de los que les gusta estudiar el flamenco y a los que les gusta promocionar a aquellos que tienen madera de artistas.

Otros más y yo tuvimos la suerte de encontrarnos y disfrutar en la Tertulia Flamenca el día de su inauguración y constato que allí nos dimos cita gran parte de los aficionados de l’Hospitalet y de sus alrededores, gracias a la labor que hizo Curro Torre. Recuerdo que la fiesta duró hasta bastante tarde, que nos sorprendió la noche y la madrugada y no teníamos ninguna prisa por irnos a casa, porque los flamencos tenemos eso, que cuando estamos entre cante, toque y baile, no existe nada más. Coincidió que por aquellas fechas no sólo se inauguraban peñas en l’Hospitalet sino que también hicieron su aparición otras en Cornellà de Llobregat, en Cerdanyola, y en la propia Barcelona, que yo me acuerde. No parábamos de acudir a las inauguraciones de aquellas en las que sabíamos de antemano que el buen flamenco estaba garantizado. Fueron unos años de locura flamenca pero de la buena; después de esa etapa no ha vuelto otra etapa parecida. De las peñas de relumbrón, La Tertulia Flamenca fue la última que se inauguró y esto me

causa gran tristeza, porque quiere decir que en los últimos casi 40 años no han surgido entidades del calibre de las que se dieron en los años ochenta. Visto con la perspectiva del tiempo transcurrido hasta hoy, tengo la sensación de que nunca va a volver a darse algo parecido, aunque no sé, el tiempo lo dirá. Como La Tertulia fue la última en inaugurarse, su puesta en escena es la que retengo más en mi memoria y por eso todavía puedo paladear el buen sabor que me dejó aquella espléndida inauguración.

La Tertulia duró muy poco tiempo en el bar Giralda, en el barrio de Bellvitge. Los motivos de su traslado se los contó su propio presidente, Curro Torre, a Juana Ibáñez en una entrevista que ésta le hizo a cuenta de un trabajo antropológico que estaba haciendo sobre las peñas flamencas de l’Hospitalet⁹⁹, Juana, mi compañera en este complicado viaje que me he atrevido a iniciar tanteando mi memoria para recuperar recuerdos y contar vivencias y en el que ella me ha ayudado a ordenar todo este embrollo. Curro le dijo lo siguiente: *“la salida de allí se decidió en la primera asamblea general de socios que convocó la entidad, proponiéndose en la misma un nuevo local que se tenía apalabrado en el barrio de Can Serra. Los motivos de este fugaz traslado giraron... alrededor de determinados problemas que no sabía como resolver la recién inaugurada junta; estos solían recaer sobre ciertos individuos que acudían a las veladas de los sábados por la noche. Como el local era del dueño del bar, y*

99. Este trabajo se tituló *Asociacionismo andaluz de l’Hospitalet: una aproximación antropológica* y fue publicado en el número 16 de la revista *Quaderns d’Estudis* del Centre d’Estudis de l’Hospitalet, en 1999. Esta revista dedicó un monográfico al tema de la emigración bajo el título global de *L’Hospitalet, ciutat acollidora*.

éste funcionaba como un negocio particular e independiente de la entidad, era lógico que mientras más personas asistiesen a las veladas y más consumiesen, más rentable resultaba ser para el propietario. Pero no ocurría así para nosotros, los socios de la Tertulia, que constantemente nos veíamos en medio de conflictos provocados, en algunas ocasiones, por el estado de borracheras de ciertos individuos y en otras, por el poco respeto demostrado hacia los cantores y cantaoras”. Con lo que la Tertulia se trasladó al barrio de Can Serra, a un bar llamado *El Mesón*, en el que intentaron recomponer la normalidad que debía caracterizar a una entidad de la seriedad de La Tertulia.

La etapa de Can Serra

Una vez asentada y ubicada en el nuevo local de la avenida de Can Serra, 88, los miembros de la junta directiva de entonces¹⁰⁰, que ya tenían las cosas algo más claras sobre cómo debían actuar —sobre todo después de los disgustillos que tuvieron que soportar en el local de Bellvitge—, apostaron decididamente dentro de ese mismo año de la inauguración, por montar actividades dirigidas especialmente hacia la juventud y, teniendo como telón de fondo la cultura andaluza. De forma que el cante, el baile, la guitarra y la poesía ocuparon los lugares privilegiados. Pronto los jóvenes se interesaron por las propuestas especialmente dirigidas a ellos. Dentro de ese

100. Presidente: Francisco Toro García Curro Torre; Vicepresidente: Manuel Checa Torres; Tesorero: Julián Sierra Sánchez; Secretaria: Carmen Martínez; Vocales: Jose Antonio Escribano, Miguel Mellado, Cipriano Merino, Joaquín Piquer, Jose Perera, Jose Carrasco, Antonio Guerra y Francisco Gonzalez.

grupo hizo su aparición Pedrito Sierra, ya entonces una joven promesa de la guitarra flamenca y hoy un gran guitarrista consagrado; José Manuel Cañizares, otra de las promesas más importantes de Catalunya y de España en el mundo también de la guitarra flamenca. Cuando éste contactó con la Tertulia era jovenísimo: ahora su altura profesional está acreditada por sus muchas colaboraciones con el maestro recientemente desaparecido Paco de Lucía; otra joven que se dejó ver muy pronto por la Tertulia fue Ginesa Ortega que con el tiempo ha demostrado ser una buena cantaora; unos jóvenes como Luis de Lebrija y Carmen Ruiz empezaron igualmente muy temprano a acudir a las veladas de flamenco que se organizaban y, con los años, acumularon premios importantes dentro del cante flamenco, como aquel de las cartageneras que consiguió Carmen Ruiz en el Concurso de las Minas de La Unión y que llenó de ilusión y alegría a la afición, no sólo de Tertulia, sino de todo l’Hospitalet; también pasó en la vertiente de canción española Francisco Calleja, y como poetas ya he hablado de José Luis Domínguez. También se sumaron al carro de esta iniciativa Antonio Moreno y Francisco Candel, además de una pareja de baile —que se dejaba caer muchas veces por la nueva entidad— compuesta por el Niño de Morón y Macarena Rodríguez. Ésta era una pareja de baile que en aquellos años estaba muy de moda porque cuando bailaban aparecían muy bien competidos y conseguían transmitir muy buenas vibraciones al público que tenían delante.

Con Francisco Candel, más conocido como Paco Candel, no tuve gran amistad, aunque ambos nos conocíamos por la amistad que me unía con José Carrasco, tío carnal de su mujer. Candel era un hombre muy querido

Curro Torres y Paco Candel en 1983



en nuestra ciudad, fue socio fundador de Tertulia Flamenca. Compartió las actividades que esta entidad realizó junto con José Carrasco, Antonio Moreno, José Luis Rodríguez, Joan Saura y otros, cuando la Tertulia estaba instalada en barrio de Can Serra. Allí, gracias a su participación, se formó un grupo de poetas comandado por Paco Candel, pero a su lado siempre estuvo el veterano José Luis Rodríguez, así como Antonio Moreno, Arturo Castilla y una mujer poeta de la que no me acuerdo cómo se llamaba. Sé que le decían *La Poetisa*.

Las veladas sabatinas de Tertulia rápidamente alcanzaron mucho prestigio por el buen flamenco que en ellas se escuchaba. No sólo por los cantes de los aficionados ya reconocidos de nuestra ciudad¹⁰¹, sino porque en cada una de ellas se oía algo nuevo ya fuese en cante o en guitarra procedente, en la mayoría de los casos, de aquellos jóvenes emergentes en este arte y que habían hecho suyo el espíritu emprendedor e innovador de La Tertulia. Así, no es de extrañar que un 11 de enero de 1983 *El Periódico* publicase una entrevista con su presidente Curro y que éste, todo orgu-

lloso, dijese que a pesar del poco tiempo que hacía que había nacido la entidad en esos momentos ya contase con más de 150 socios.

Con este ánimo emprendedor, La Tertulia no sólo se conformaba con sus actividades que, por cierto, desde siempre fueron muchas y diferentes, sino que desarrolló una línea de actuación muy propia y distinta respecto a otras entidades de la ciudad y de fuera de ella. Se marcaron como obligación colaborar con todas aquellas asociaciones, peñas, centros culturales y demás, que por las circunstancias que fuese necesitaban que se les echara una mano. Tal fue el caso de la Peña de Antonio Mairena que por motivos ajenos a su junta directiva estuvo durante un cierto tiempo necesitando de las demás para no desaparecer, como ya he contado en el apartado anterior.

En esa situación de languidez en la que se encontraba la Peña de Antonio Mairena, la Tertulia Flamenca junto con otras entidades organizaron en el instituto de Can Serra un acto de homenaje para reconocer su labor y con el fin de recoger fondos, porque en aquellos momentos pasaba por serias dificultades económicas que hacían peligrar muy seriamente su futuro como entidad.

101. Diego Garrido, Antonio Peña, Miguel de Badajoz, Manuel López, José Ferrón, Luis de Lebrija, Antonio Chacón, Julián El Manchego o José Márquez.

Lo mejorcito de la ciudad participó en aquel homenaje celebrado exactamente el 18 de diciembre de 1981¹⁰². El festival fue un gran acierto en todos los sentidos, tanto en reconocimiento público y solidario hacia la peña de Antonio Mairena como hacia a su junta directiva, por el esfuerzo que llevaba manteniendo a pesar de no disponer ni tan siquiera de un local para celebrar sus veladas y sus otras actividades. Tal fue el empeño que puso La Tertulia para que se hiciese este homenaje, que el público respondió de muerte. La sala de actos del instituto se selló con un lleno absoluto y a los cantaores no se les pudo pedir más. La entrega de cada uno de ellos fue total; lo mismo pasó con el baile de Maribel Jacinto, que estuvo a la misma altura que todos los que participaron ese día.

Pero por encima de lo artístico y de lo más o menos flamenquito que fuese aquel festival, quedó en la memoria de todos que este acto respondió ante todo a un compromiso solidario, a un compromiso de todos aquellos que apostábamos, pese a las circunstancias adversas que merodeaban por encima de nuestras voluntades, por mantener las actividades que realizábamos que formaban parte de la cultura que emergía y se desarrollaba en la ciudad de l'Hospitalet. Fuese de contenido andaluz, como en este caso, o de contenido gallego, extremeño, aragonés o catalán, ya que en definitiva l'Hospitalet se nutría de todos estos contenidos para forjar su identidad de ciudad.

102. Cantaores de la talla de Antonio Chacón, José Ferrón, Diego Garrido, Manuel López, Blas Maqueda, Luis de Lebrija, Ricardo Peñuela, Antonio Peña, Julián *El Manchego* estuvieron acompañados de los guitarristas Romero de Badajoz y Luis Reinaldo. Como bailaora participó Maribel Jacinto. Todas estas actuaciones fueron coordinadas por Joaquín Sales.

Y llegó el momento de la guitarra flamenca

En el Centro de la Puebla de Cazalla, en la Peña de Camarón de la Isla y en la de Diego Clavel, que eran los otros tres puntos cardinales del momento en la ciudad, Curro tenía una posición de lo más considerada, y a partir de los años 80 ya como presidente de Tertulia Flamenca, no sólo consiguió a nivel personal un prestigio sin igual sino algo mucho más importante que solamente alcanzan muy pocas personas: poner a La Tertulia Flamenca en el podio más alto en cuanto a la difusión de la guitarra flamenca en Catalunya y lanzarla a nivel estatal como una de las principales entidades en cuanto referente del toque flamenco posición que, me es grato afirmar, que ha conservado hasta hoy día. Y gran parte de este logro se lo debemos a Currito por su buen hacer y porque siempre supo rodearse de las mejores gentes para conseguirlo.

La Tertulia Flamenca actuaba como un ser vivo que no dejaba de moverse en ningún momento, creando, proponiendo y haciendo actividades de diverso tipo. Muy volcada en la idea de integrar la cultura que portábamos de nuestra tierra, Andalucía, en el conjunto variopinto que era l'Hospitalet de aquellos años y a la que habían llegado, en un período de apenas unos veinte años, miles y miles de personas de todos los rincones de España. Así que en ese afán creativo y revolucionario de fusionar culturas, nació lo que ha sido el distintivo emblemático de esta entidad: El Certamen Nacional de Guitarra Ciudad de l'Hospitalet.

En un principio, esta actividad relacionada con la guitarra se planteó como una prueba piloto ya que los miembros de la Junta tenían en la cabeza poner en marcha una ini-

***En Tertulia Flamenca cuando estaba en Can Serra.
De izquierda a derecha, Curro Torres y Manuel López.***



ciativa que hasta entonces no había sido experimentada en ninguna otra peña. Por ello, de entrada y ante la duda de si tendría o no la suficiente aceptación, se le dio forma de festival en lugar de concurso, que fue en lo que después definitivamente se convirtió. De ahí que aquel 12 de marzo de 1982 el cartel anunciador invitara al público, a las 10 de la noche, al Primer Festival de Guitarra Flamenca de l'Hospitalet en el Instituto de Can Serra, en el que escucharían a los cinco guitarristas que presentaba el cartel. Doy por seguro que en aquella fecha eran los cinco mejores de Catalunya. Además, todos eran muy jóvenes y con mucha ilusión por delante, pero especialmente, con muchas ganas de triunfar en la vida artística. Algunos de aquellos cinco primeros tocaores, que dieron el pistoletazo de salida a lo que con el tiempo se ha convertido en uno de los mejores concursos de guitarra flamenca de España, han logrado convertirse en figuras significativas de la guitarra flamenca. En cambio otros, no tanto, aunque a fecha de hoy siguen siendo unos grandes profesionales.

La Junta de La Tertulia partía de la base de que el público estaba acostumbrado básicamente a los concursos de cante y había

dudas acerca de cuál iba a ser su aceptación. Se pensó por ello que lo mejor era organizar un festival con los mejores guitarristas que teníamos aquí y así empezar a inculcar en la gente que la guitarra tiene voz propia, tiene duende por sí sola y no solamente sirve para acompañar al cante. Ya se partía de esta idea a principios de los ochenta, cuando se puso en marcha esta experiencia piloto para contrastar si los llamados buenos aficionados al cante valoraban suficientemente lo que significaba hacer buen flamenco desde la guitarra.

Bueno, en fin, los cinco tocaores fueron José Manuel Cañizares, Romero de Badajoz, Pedro Sierra, Diego Cortés y Remolino Hijo. Voy a comentar muy poquita cosa de cómo estuvieron aquella noche que sirvió de puente para consagrar la actividad que por excelencia ha caracterizado a esta asociación. De José Manuel Cañizares diré poco porque éste ha sido uno de los que ha triunfado en el mundo artístico. Era la gran revelación del momento, por su juventud y por la forma tan extraordinaria que tenía de mover los dedos por el diapasón, cosa que en aquellos años se consideraba y se valoraba mucho porque teníamos como referencia la majestuosidad y ra-



Estatutos de Tertulia Flamenca de l'Hospitalet

pidez de Paco de Lucía. Ahora bien, con el tiempo y sin dejar de valorar la rapidez en el toque que, como todos sabemos, significa dominio tanto instrumental como musical, la maestría o la excelencia de un tocaor no sólo se mide por su rapidez, creo yo, sino también por la capacidad de transmitir a través de la guitarra sus sentimientos convertidos en arte. La rapidez es una destreza pero puede estar muchas veces alejada de las emociones y, sobre todo, del duende que puede definir a un artista.

Otro de aquellos cinco primeros fue Lorenzo Romero, conocido entre nosotros como Romero de Badajoz y, además, también muy querido por los aficionados por sus toques tan ajustados a los cantes y por su forma de tocar la sonata siempre fijándose en los toques antiguos. No recuerdo el orden en el que actuaron, aunque eso tiene poca importancia, así que no sé en qué lugar tocó Pedrito Sierra, pero sí que recuerdo que fue presentado como la gran promesa de la guitarra flamenca actual, porque con tan sólo 16 años era ya un gran guitarrista. Estaba capacitado para acompañar a los cantaores y también para hacer conciertos de guitarra. Ya desde pequeño apuntaba alto, todos los que lo conocíamos

sabíamos de antemano que lo que Pedrito hacía no era normal para su edad, era un niño de esos que llaman niño prodigio. En esta prueba piloto tocó como nos tenía acostumbrados; bien no, mejor. Él estaba tocando desde los nueve años, por lo que cuando tocó en el festival y a pesar de sus 16 años recién cumplidos, ya tenía un primer premio de guitarra ganado en 1978, en la peña de los Aficionados de Cornellà, a sus 12 años.

Diego Cortés era Premio Nacional de Guitarra Flamenca y era un guitarrista de conciertos, muy jovencísimo también y con mucha proyección artística. Le caracterizaba su elevada rapidez en las manos, cosa que lo hacía más apto para el toque de concierto que para el de acompañamiento. De ahí que los aficionados no cantaban cómodos con él por la forma de su toque, muy poco adecuado para cantar. Hago estos comentarios porque, unos años antes de ese festival, fue contratado por el Centro de La Puebla de Cazalla y tuvimos este problema con los cantaores que venían a cantar a las veladas porque decían encontrar demasiado acelerado el toque de Diego. Por último, en el cartel también estaba el más veterano de los cinco, *Remolino Hijo*. No lo digo porque *Remolino* fuese el mayor, ya que tam-

Cartel del Primer Festival de Guitarra Flamenca de l'Hospitalet, 1982, en el Instituto de Can Serra



bién era joven, aunque tenía unos años más que el resto. Atendiendo a esa circunstancia fue presentado como el gran maestro de la guitarra esa noche, y en verdad lo era. Hijo de guitarrista, a su padre, *Remolino Padre*, lo habíamos conocido como el guitarrista oficial de la peña de *Fosforito* de Cornellà, un guitarrista que siempre presumió de ese dedo pulgar que tan bien hacía sonar el bordón.

Mi amigo José Villar¹⁰³, socio de toda la vida de La Tertulia Flamenca, dio aquella noche

103. **José Villar Rodríguez** nació en Jaén y desde 1962 reside en L'Hospitalet de Llobregat. Ejerció como perito industrial en la SEAT. Desde niño ya mostró una especial inclinación hacia la guitarra. Con el tiempo, y con la formación adquirida en este instrumento musical, se despertó en él cierta inquietud por el estudio técnico de la guitarra y encaminó sus pasos hacia la deducción de los parámetros de dependencia del sonido. Del resultado de este estudio publicó "La guitarra española", dedicado exclusivamente a la construcción de la guitarra, editado por Clivis Publicacions en 1985. Su segunda publicación fue "Conocer la guitarra", libro innovador que contempla todas las dimensiones que presenta la guitarra a excepción de su construcción que ya la trató en su publicación anterior. Se le reconoce como un experto en el tema, circunstancia que le ha llevado a impartir un sin fin de conferencias sobre distintos aspectos de la guitarra: historia

una especie de mini conferencia explicando brevemente la historia de la guitarra. Este primer festival de Guitarra Flamenca también fue presentado por José, por ser un hombre al que se le reconocía una sólida formación y tenía una larga experiencia en el tema de la guitarra flamenca. Había publicado algunos trabajos en revistas especializadas de flamenco, y si no recuerdo mal, ya tenía también un libro en el mercado sobre la técnica de la guitarra. En esta presentación nos dio una mini conferencia que fue tan provechosa para todos los presentes, que a partir de ahí para muchos de nosotros empezó el conocimiento del porqué este instrumento produce una música tan maravillosa que nos llena el alma, ya que hasta entonces la gran mayoría éramos neófitos en este tema. Opinábamos si los guitarristas acompañaban mejor o peor a un can-

general de la guitarra, la guitarra flamenca, la construcción de la guitarra y la ingeniería de la guitarra. También ha colaborado como articulista sobre temas de opinión en las revistas *Sevilla Flamenca*, *Acordes*, *Fragua* y *Pleita*. Es socio de la Tertulia Flamenca de L'Hospitalet y fundador del Certamen Internacional de Guitarra Flamenca Ciutat de l'Hospitalet, del que ha sido coordinador en casi todas sus ediciones.



En Tertulia Flamenca José Cepero, Curro Torre, José Villar y Paulino Molina

taor, pero fuera de eso nada más. Fue a partir de aquella conferencia, que José Villar se hizo cargo de organizar el Certamen de Guitarra Flamenca de Ciudad de l'Hospitalet, labor que ha continuado desarrollando durante muchos años.

En el intermedio de este festival se hizo una rifa en la que se sorteaba una guitarra construida y donada por el maestro José Montero¹⁰⁴. Las entradas se vendieron a precios po-

pulares, a los precios de aquellos años; es decir, los adultos pagaron 200 pesetas y los niños 100.

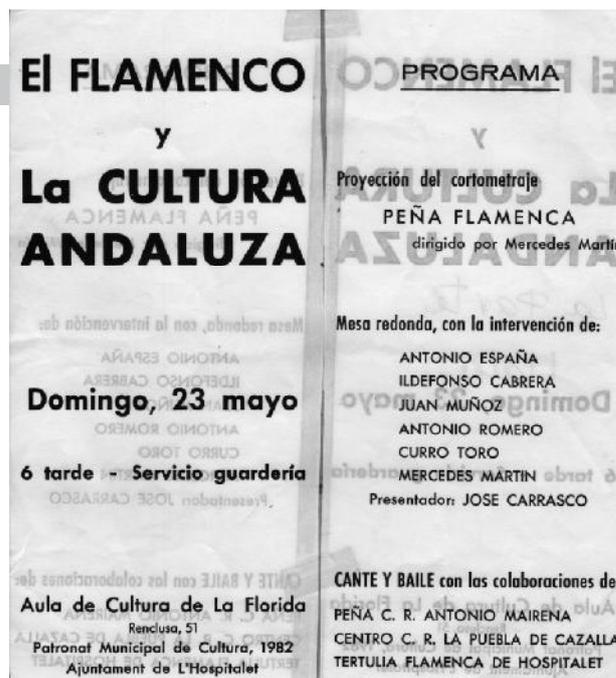
Cine, potaje de hermandad, concurso de saetas...

La Tertulia en aquellos años era un hervidero de actividades como vengo diciendo, de actos comprometidos con la cultura que poco a poco se iban gestando en nuestra ciudad, y en este trajín constante de programar y hacer cosas, una de las que yo destacaría fue aquel acto que se hizo en la Aula de Cultura de La Florida, y que titularon con el nombre de *El flamenco y la cultura andaluza*. Según los papeles que he mirado para comprobar la certeza de la fecha que doy, porque mi memoria no es

104. **Francisco Montero Aguilar**, nacido en la Roda de Andalucía, Sevilla, y criado en un pueblo de mucha categoría flamenca como es Marchena. Con 19 años se instaló en Córdoba capital, donde aprendió el arte de la construcción de la guitarra flamenca de la mano de su maestro Miguel Rodríguez. En 1964 recaló en l'Hospitalet, concretamente en el barrio de Can Serra y allí instaló su taller de guitarra. Cuando La Tertulia Flamenca se trasladó a Can Serra, el maestro Montero en seguida se puso en contacto con la entidad y a partir de este encuentro se institucionalizó que el premio por bulerías que se concedía en todos los certámenes de guitarra, consistiría en una guitarra construida por él mismo en su taller. Desde entonces se han realizado 17 certámenes y se han concedido 17 guitarras del maestro Montero. Posee también varios reconocimientos a su labor en el engrandecimiento de este arte, como el premio de Artes y Oficios de Córdoba, un diploma de la Peña de Antonio Mairena

de l'Hospitalet, la Insignia de Oro de La Tertulia Flamenca de l'Hospitalet y un premio a su mejor guitarra construida, que fue vendida por un millón de las antiguas pesetas. Hoy ya está jubilado y el taller lo regenta su mejor discípulo, Manzano. A lo largo de su carrera como constructor de guitarras ha dejado en el mercado más de 800, todas salidas de sus propias manos.

**Programa de El Flamenco y la Cultura Andaluza.
En 1982, en el Aula de Cultura de La Florida**



tan exacta como yo quisiera, fue el domingo 23 de mayo 1982. El programa que se preparó para tal acontecimiento incluía proyectar el cortometraje *Peña Flamenca* que estaba dirigido por Mercedes Martín, cortometraje que se rodó en el Centro de La Puebla de Cazalla con Manuel Gerena y Diego Garrido como cantadores. A continuación del corto se hizo una mesa redonda para comentar lo que acabábamos de ver, en la que participaron las tres peñas que más peso tenían entonces en l'Hospitalet, la Peña Antonio Mairena, el Centro de La Puebla de Cazalla y La Tertulia Flamenca¹⁰⁵. Este acto se organizó para debatir específicamente las estrechas relaciones entre el flamenco y la cultura andaluza pero recordando donde se centró la discusión con más brío y energía, creo que fue alrededor del cante y de

105. La introducción del tema y el hilo conductor sobre lo que aparecía en el cortometraje estuvo a cargo de Mercedes Martín en tanto que directora del mismo. La presentación de los participantes y la moderación del debate estuvo a cargo de José Carrasco, y en nombre de la Peña Antonio Mairena, Centro La Puebla de Cazalla y Tertulia Flamenca, estuvieron Juan Muñoz, Ildefonso Cabrera y Curro Torre respectivamente.

su íntima vinculación con los gitanos. Éste ha sido y es un tema que parece no tener fin, que nunca se acaba, porque cuando parece que las cosas empiezan a estar un poco claras para todos, no se sabe exactamente por qué, se empieza otra vez a hablar de lo mismo y volvemos al punto de partida. Son de esos temas que permanentemente arrancan discusión segura sea donde sea y cuando sea, aunque si no me fallan mucho mis facultades memorísticas creo que nos pusimos de acuerdo en reconocer que ante todo el cante jondo era andaluz cien por cien, con independencia de si los cantadores eran o no gitanos. Después del tórrido debate y de la conclusión consensuada a la que llegamos, el acto se cerró con cante y baile proporcionado por los aficionados de las entidades que compartieron la mesa.

La Tertulia Flamenca de l'Hospitalet, como entidad era muy joven, pero sus dirigentes contaban con una dilatada experiencia porque la mayoría de ellos habían participado en casi todos los movimientos sociales, culturales o políticos de la ciudad. Formaban, por lo tanto, un buen grupo de hombres curtidos en la lucha por las libertades y la democracia en

nuestro país, y junto a ello reivindicaban las culturas presentes en Catalunya, y muy especialmente, aquella a la que contribuye a dar forma al cante flamenco o cante jondo, como se guste llamar. Era por esos motivos por los que en La Tertulia nunca faltaron proyectos, propuestas, iniciativas y todo tipo de actividades ligadas con las inquietudes y preocupaciones que tenían sus socios y, especialmente, su Junta.

En este ajeteo de actos, La Tertulia en 1982 y en agradecimiento a todos los colaboradores que por unas u otras razones pasaron por la entidad durante el año anterior, ya fuese como cantaores, bailaores, guitarristas, poetas o simplemente como amigos, organizó para un mediodía soleado de enero un *potaje de hermandad* y de esta manera también se aprovechó para dar la bienvenida al Año Nuevo que acababa de empezar. El potaje, además de contar con los ingredientes propios como el tocino, la morcilla, el hueso de jamón o las habichuelas, se sazonó particularmente con las especias propias del cante y de la guitarra flamencos, que convirtieron el acto en una celebración sin igual. El toque vino de las manos de unos jovencísimos guitarristas como Jose Manuel Cañizares y Pedrito Sierra; los cantes tomaron cuerpo en las voces de Diego Garrido, Manuel Lopez, Luis de Lebrija o Ginesa Ortega. Seguro que de algunos más, pero ahora mismo no los retengo.

En la ciudad —como creo haber dicho ya—, existían otras entidades con más años de experiencia que Tertulia, pero lo cierto es que a ninguna de estas peñas veteranas se les había ocurrido organizar una comida en base a un plato tradicional andaluz para una celebración y hacerla extensible a los vecinos de la zona. Así que fue la primera vez que una cosa de tal calibre se montaba en l’Hospitalet.

Ahora parece ser de aquellas cosas que, como se hacen en casi todo tipo de fiestas mayores, se tiene la sensación de que es algo que siempre se ha hecho, pero no es así por lo que digo, porque en l’Hospitalet hasta entonces nunca se había organizado una comida popular para mucha gente y sobre todo ligada a una afición concreta como era el flamenco. Como fue natural, tuvo una acogida extraordinaria entre la gente del barrio, gente que se sentía especialmente vinculada a Tertulia porque como entidad siempre había estado presente en las movilizaciones que los vecinos habían organizado para mejorar las condiciones del barrio de Can Serra. Por cierto, un barrio muy reivindicativo.

Con este primer potaje flamenco nos sorprendió la noche, no sé si las dos, las tres las cuatro o las cinco de la mañana, pero los buenos momentos simplemente te los encuentras y te tienes que dejar llevar, y Tertulia comprobó a partir de esa celebración que los vecinos de Can Serra estaban a su lado. Ya a principios de ese año de 1982 se lo hicieron saber cuando acudían a la mayoría de cosas que organizase, por lo que Tertulia contaba de entrada con cierta garantía de éxito en la mayoría de sus iniciativas. Debo insistir que Tertulia nunca apareció ni en Bellvitge, ni en Can Serra, ni posteriormente en Pubilla Casas donde se trasladó más tarde, únicamente como una peña flamenca, sino como una entidad de fomento de todo tipo de cultura al alcance de sus socios y de todas las personas interesadas. En este año La Tertulia ya estaba totalmente asentada en el nuevo local, las influencias que ejercían los aficionados sobre las cosas a hacer eran mucho más decisivas que en años anteriores y también se daba la circunstancia de que algunos vecinos del barrio se habían asociado porque

simpatizaban y se divertían con los actos que organizaba la entidad.

Así que en 1983, durante el mes de marzo, la junta directiva preocupada y sabiendo que no podía bajar el ritmo de actividades al que habían acostumbrado a socios y amigos, se planteó convocar un concurso de saetas coincidiendo con la próxima llegada de la Semana Santa. Además, se conectaba con la experiencia de aquel concurso de saetas que La Puebla de Cazalla había organizado en el año 1977 y que había dejado un buen recuerdo. Dicho y hecho, el sábado justamente anterior al inicio de la Semana Santa, se convocó a los aficionados al primer concurso de saetas de l'Hospitalet que organizaba esta entidad al aire libre. Y, como era de cajón, se acordó celebrarlo en la avenida del Torrente, ubicando el escenario en la puerta del mismísimo bar *Kiki*, del que he dicho fue el lugar originario del que salió la celebración de la Semana Santa de *Los 15+1*. Y otra vez la misma situación: como no se sabía qué aceptación iba a tener un acto de esta índole, se organizó como algo experimental, piloto, ya que no se iba a hacer en un local sino al aire libre y eso representaba una novedad y por lo tanto un montón de dudas. Así, con la idea de que si salía mal, no se volvería a intentar. Y otra vez la misma respuesta, un éxito en todos los sentidos: parecía como si la gente que acudió estuviese esperando desde hacía mucho tiempo una celebración de este calibre, por lo que su ganador, el aficionado Ricardo Peñuela, contó no sólo con el premio y los aplausos de los espectadores, sino con el cariño y simpatía del montón de gente que aquella tarde de sábado acudió a afianzar una nueva actividad de La Tertulia.

Ese mismo año de 1983, durante el mes de noviembre, se realizó el segundo *Certamen*

de Guitarra Flamenca Ciudad de l'Hospitalet, pero ahora ya sí, con carácter de concurso a nivel de Catalunya, porque el año anterior por desconocimiento, miedo, inseguridad, en fin que sé yo, se había disfrazado como festival a pesar de que en las cabezas de sus organizadores desde el inicio estaba clara la intención de crear un concurso de guitarra para promocionar y difundir el toque flamenco. La final de este primer concurso se celebró en el polideportivo de *Las Planas* y, aunque me repita más que el ajo, no tengo más remedio que decir que fue otra vez un éxito aplastante. Los aficionados y gente en general que acudieron al primer festival conservaron en el recuerdo lo que habían disfrutado oyendo a aquellos cinco guitarristas en el instituto de Can Serra, por lo que, cuando se enteraron que al año siguiente se repetía la iniciativa pero organizada en forma de concurso, no dudaron lo más mínimo en volver a asistir. Además, con más interés si cabe, porque un concurso siempre da mucho más de sí que un festival en el que nadie se reconoce como ganador y en el que todos los que participan ya saben lo que van a cobrar. En un concurso siempre está la sorpresa para los que participan y para los que escuchan, porque hasta el final no se sabe quien será el que acabe aquel día como ganador.

El público se volcó una vez más con La Tertulia por todo eso de asociarla con eventos y actividades nuevas llamados siempre al éxito. Y cuando se hace con tanta voluntad, pasión y alegría, las cosas saben mucho mejor, de manera que en este primer Certamen los asistentes se lo pasaron a rabiar. Su ganador fue Pedro Sierra Marín, excelente guitarrista a pesar de su juventud como vengo diciendo, y lo digo porque entonces Pedrito era todavía un niño poco bregado y poco conocedor de la

vida que llevaban los profesionales. Como artista invitado se anunció que tocaría un fenómeno de la guitarra, tanto de la de concierto como de la de acompañamiento al cante, Manolo Sanlúcar, pero por motivos personales le fue imposible cumplir con su promesa en este II Certamen. La Junta, ante tal adversidad que hubiese podido provocar un desánimo generalizado, se esforzó y buscó una buena solución, consiguiendo para la ocasión traer desde Madrid a Paco Cerero que en ese año de 1983 atravesaba un buen momento en su carrera artística. Con ello la Junta de Tertulia demostró que, ante situaciones poco favorecedoras, en lugar de hundirse y venirse abajo, se hacía todo lo posible para que la entidad creciese y ganase más simpatizantes para su causa, que insisto, siempre fue la de promocionar las culturas coexistentes en nuestra ciudad.

No sé si por el compromiso que actualmente tengo con La Tertulia Flamenca de ser la persona responsable de sus eventos artísticos, o porque siempre he creído en lo que esta entidad hacía, me veo obligado a declarar que para reseñar todo lo que Tertulia ha hecho en su larga trayectoria, se necesitaría de un libro entero sólo para ella y sin exagerar nada. Ante esta circunstancia, si quisiera ser riguroso con todo lo que abarca su historia tendría que escribir, aunque fuese de manera muy escueta, cinco o seis capítulos de esta autobiografía dedicados en exclusividad a La Tertulia. Autobiografía que, como intento explicar desde el principio, resulta mucho más modesta, porque sólo procuro recuperar a grandes trazos mis vivencias sin entrar en demasiados detalles sobre los lugares o las entidades en que se han producido. Los trazos, como veis son largos, duros y muchas veces imprecisos por mi parte, ya que pretendo poner en común con todo

aquel que lo desee mi experiencia personal, de manera que como se podrá comprobar en aquellos casos en los que se lean la totalidad de estas páginas, mi intención nada más ha sido recoger los momentos más emotivos y significativos —como mínimo para mí— y, sobre todo, en los que este servidor de ustedes haya estado presente y los haya vivido en primera persona. No los que me hayan contado o haya leído por ahí, sino de los que yo pueda asegurar y afirmar que en lo esencial sucedieron tal como yo lo estoy explicando.

Por ello no me gustaría que nadie se sintiese olvidado, arrinconado o ignorado por mi parte, o que no haya sido tratado como le hubiese gustado, sino que se comprenda la tremenda y dificultosa tarea que a mi edad me he propuesto para conseguir, por una parte, dar salida a ese gusanillo que me carcomía por dentro de ser capaz de recordar y de disfrutar de la serenidad que me proporciona los muchos años cumplidos al recordar, y por otra, porque después de mucho hablar con los distintos compañeros de viaje sobre la conveniencia de poner por escrito lo sucedido en este tipo de asociacionismo andaluz muy ligado al flamenco y a la ciudad de l'Hospitalet y no querer nadie asumir la tarea, emprendo un camino en solitario. Bueno, acompañado de mi querida amiga Juana Ibáñez, como ya he dicho, camino que aún no sé como va acabar después de dedicar infinitas horas de tensión sobre lo qué decir y cómo, de llevar ya varios años ordenando y recuperando los recuerdos que estoy intentando compartir con vosotros, de consultar los diferentes periódicos del momento, mañana tras mañana, en la Hemeroteca del Ayuntamiento de l'Hospitalet. Por cierto, tengo que agradecer a su anterior directora, Clara Parramón, la atención que me ha dedicado facilitándome todo

**En Tertulia Flamenca Miguel, Guerra, Montero,
Paulino y Cozano**



tipo de ayuda y de colaboración. De rebuscar en los archivos de las asociaciones de aquí y de La Puebla de Cazalla actas de reuniones, fotografías, libros de socios, libros de oro, grabaciones, carteles, etc. De entrevistar y pedir información sobre detalles que a mí se me escapaban a amigos y aficionados muy activos en otros tiempos y estrechamente relacionados con el mundo de las peñas. Y también del esfuerzo de mi citas quincenales con Juana en el bar *Caprile* del barrio de Santa Eulalia, en las que poco a poco y a partir de mis recuerdos hemos ido perfilando una historia de lo que ha sido mi vida, en la que tenga cabida mi mundo disperso de sensaciones, de creencias, de amistades, de compromisos, de lealtades y de honradez con todo lo que explico.

Dicho esto, creo que ahora es el momento adecuado de explicar un poco cómo Juana y yo hemos dado forma a esta autobiografía o historia de vida, como ella la llama. Llevábamos mucho tiempo comentando la posibilidad de escribir algo conjuntamente sobre el flamenco en l'Hospitalet o de l'Hospitalet, como ella también dice, y pasaban los años y no acordábamos nada. Hasta que un buen día coincidimos, creo que fue en un concurso de saetas organizado por La Tertulia, y quedamos definitivamente para hablar ya más en serio. Desde ese día que acordamos vernos

en el bar *Caprile*, han sido cuatro o cinco años ininterrumpidos durante los cuales cada quince días nos hemos vistos para bien yo entregarle mis escritos o bien para ella devolvérmelos corregidos. Porque después de concretar que lo que íbamos a hacer era mi biografía y especificar los capítulos que esta autobiografía debía contener, el plan que establecimos fue que yo iría escribiendo por mi parte estos capítulos y ella sobre la marcha los iría corrigiendo y comentando las cosas que eran importante explicar, ampliar, relacionar, etc. Así, durante todo este tiempo he desarrollado otra faceta de mi vida que jamás me hubiese imaginado, como ha sido asignarme la tarea de dedicar unas horas cada día a poner por escrito todo aquello que tenía guardado en mi mente. Vamos, que casi me he comportado como un escritor, porque escribir, vaya que sí he escrito, y Juana se ha dado un panzón de corregir todas aquellas páginas que regularmente yo le iba pasando. Estoy muy contento con esta experiencia, porque ha significado mucho para mí. Ahora otra cosa será el resultado final, aunque sólo por el hecho de haberlo intentado ya ha valido la pena. Ha sido más que satisfactorio por todo lo que ha supuesto de reencontrarme con personas a las que llevaba tiempo sin ver, de haber aprendido a moverme por la hemeroteca en busca



**Potaje de Tertulia
Flamenca en Can Serra.
De izquierda a derecha
Juan Torres, Ciclón de
Jerez, Vanesa Cabrera,
Ildefonso Cabrera y
Ana Ruíz, entre otros**

de datos y fechas, de perderle el miedo a trabajar en un ordenador y, especialmente, por la cantidad de horas que he compartido con Juana hablando de cómo me he sentido flamenco a lo largo de mi vida y como eso yo lo vinculo estrechamente a la evolución de nuestra ciudad, a la cultura de l'Hospitalet.

Pero sigamos, porque todavía no he acabado y aún no quiero ponerme sentimental ante el momento de poner el punto final. La Tertulia, a partir de 1983 se asentó sobre cuatro pilares muy diferentes que fueron los que le dieron razón de ser y le marcaron su funcionamiento y su compromiso social a lo largo de su existencia. Pilares que ha mantenido hasta el momento: el primero de ellos ha sido la organización permanente de sus veladas sabatinas; el segundo, la celebración anual del *Potaje de Hermandad*; el tercero, la continuidad del Concurso de Saeta Ciudad de l'Hospitalet y el cuarto, la difusión a escala estatal del Certamen de Guitarra Flamenca Ciudad de l'Hospitalet, con lo que ya en 1984 se tenían unas bases de funcionamiento muy sólidas y se sabía con mucho acierto como dirigir el destino de la entidad. De modo que el 22 de enero

de ese año se celebró el segundo *Potaje de Hermandad*, con una veteranía que parecía como si se hubiese hecho toda la vida y, nuevamente, la sorpresa por la buena acogida entre la venticidad y los amigos que acudieron a celebrar en son de hermandad y alegría una comida popular con claro tinte flamenco. Yo conservo una fotografía que creo se hizo en ese día, —aunque bien, bien, no estoy muy seguro que fuese del primero o del segundo *Potaje*, pues mi hija Vanesa aparece en ella y no creo que tenga entonces más de 5 años— hecha en un rinconcito que había en el local cuando todavía La Tertulia estaba instalada en el barrio de Can Serra. En ella estamos mi hija Vanesa, mi mujer Ana, Juan Torre *El Ciclón de Jerez* y yo: hay también algunas otras personas pero no se les ve bien las caras ya que la fotografía está tomada de lado, y con los platos de potaje encima de la mesa.

La curiosidad de estos potajes era que, aunque acudía gente de todo tipo, el acto en sí estaba muy ligado al cante y eso más que un freno se convertía en una de sus atracciones principales con independencia de que gustase mucho o poco el flamenco. El día de la celebra-

ción del *Potaje* siempre acababa con una buena velada con los aficionados que la entidad invitaba expresamente para asegurar el cante flamenco. Pasar un día de *Potaje* significaba pasar un día entero todos juntos, y los socios de La Tertulia ponían todo su empeño para que en ese día todo saliese de la manera más agradable y divertida posible. Cuidando de que todos los años estuviesen presentes, tanto los gastronómicos, en el sentido de que el potaje a comer resultase realmente bueno, apetitoso, como los culturales; es decir, que la diversión estuviese garantizada mientras se comía el guiso y preparar el cuerpo y los ánimos para el momento del cante, que era la parte cultural que en ese acto concreto se pretendía fomentar. Esa fotografía que he comentado me trae el recuerdo de unos versos que el poeta Antonio Moreno dedicó al potajillo y que ahora he tenido la suerte de encontrar:

*"Vamos de potaje en potaje
viviendo con más coraje
con más coraje, potaje
con más empeño y gordura
que eso es el precio y aprecio
del precio de la cultura"*.

Después de recitar Antonio la poesía dedicada al potaje, siguió el cante con la guitarra de Pedrito Sierra y con todos los cantaores presentes. La Tertulia, como era habitual en su forma de hacer, dio paso a la velada, en la que además de cante, toque y baile, también hubo más poseía y algunos chistes dado el aire festivo y alegre del momento en cuestión. Me han confirmado muchos de los asistentes a esos *Potajes* que aún se siguen celebrando, que el formato siempre fue el mismo: se trataba de pasar un día en armonía, alegre, con

buena comida y bebida y también buen flamenco como colofón.

Coincidiendo con la Semana Santa de 1984 se convocó el II Concurso de Saetas Ciudad de l'Hospitalet, en la misma zona peatonal de la avenida Torrente, hoy Severo Ochoa, junto al emblemático bar *Kiki*. En ese concurso participé como jurado, cosa que repetí unos cuantos años más —no sé con exactitud cuántos, aunque esto tampoco tiene demasiada importancia— y quiero recalcar que desde la tribuna que te permite ser jurado en un concurso, pude comprobar la excelente calidad artística de los concursantes que se presentaban, porque ya a mediados de los ochenta había muy buenos saeteros en l'Hospitalet. Además, en este segundo concurso, se presentaron muchos que venían de fuera de la ciudad, por lo que Antonio Peña, que lo ganó en esta segunda edición, tuvo que luchar como un jabato para llevárselo. La competencia reinante entre los magníficos cantaores de saetas ya aparecía como una realidad que daba mucho prestigio a un concurso que sólo tenía dos años, y que ha servido para que nuestros saeteros y saeteras de l'Hospitalet, que durante muchos años fueron los ganadores de las distintas ediciones, tengan un reconocimiento generalizado. Sobre todo, cuando en otras poblaciones catalanas unos años más tarde también organizaron otros concursos de saetas y los nuestros iban y arrasaban llevándose casi siempre los primeros premios.

Cuando digo esto con tanto aplomo es porque estoy pensando en una de nuestras mejores saeteras de l'Hospitalet y de Catalunya, Carmen Ruiz, cordobesa de nacimiento pero afincada en el barrio de Bellvitge desde muy joven. Esta mujer, vinculada inicialmente al movimiento de jóvenes contestatarios que



Carmen Ruíz

se creó a mediados de los años setenta alrededor de la Casa de la Reconciliación de Can Serra, por cierto muy vinculada al PSUC y a CCOO, empezó cantando en un grupo canciones protesta de artistas latinoamericanos como Claudia y Alberto Gambino, Víctor Jara, Violeta Parra y otros, pero pronto —y gracias a la influencia que sobre ella ejerció Curro Torre— dejó de lado este tipo de canciones que interpretaba por sus creencias políticas de izquierda y también por entretenimiento, y se lanzó a cantar flamenco por derecho. No se puede olvidar que Carmen era la hija mayor de unos de los máximos responsables de CCOO del Baix Llobregat, Antonio Ruiz, el que fue concejal del Ayuntamiento de l'Hospitalet en las primeras elecciones municipales. Curro, no sólo le enseñó a cantar, sino que compartió con ella la pasión que sentía por los cantes de levante. Fue tal el buen aprendizaje de su alumna y las cualidades fonéticas que Carmen tenía para ejecutar estos cantes, que dicho esfuerzo y dedicación se vieron compensados cuando en el año 1985 acudió de la mano de Curro al Festival del Cante de Las Minas y se

trajo para l'Hospitalet el Premio de Cartagenas, y al año siguiente, el Premio de los Cantes de la baja Andalucía. Ambos, por las magníficas ejecuciones que hizo de la cartagenera y, especialmente, de la *granaína*, con su remate final de media *granaína*, que creo que todavía se están acordando de ella los que estaban aquella noche en el Mercado del pueblo de La Unión cuando se alzó con ese premio.

Su voz, prodigiosamente modulada para llegar a lo más alto de los cantes, y las enseñanzas que Curro le proporcionó sobre los distintos tipos de saetas, consiguieron que año tras año fuera ganadora indiscutible de los concursos a los que se presentaba. Durante unos años Carme Ruiz y su sobrecogedora manera de cantar las saetas por *siguiriyas al cambio*, y *carceleras*, se convirtieron en una de las partes más esperadas y sobrecogedoras de la Semana Santa de *Los 15+1*. He comprobado y oído cientos de veces decir a la gente que acudía a la celebración de la Semana Santa de l'Hospitalet por su grandiosidad y particularidad, pero también porque querían oír a Carmen cantar sus prodigiosas saetas desde los

**Concurso de la Taranta en Linares.
De izquierda a derecha, Curro Torres,
Curro de Utrera, Carmen Ruíz y
Luís Caballero.**



balcones de las calles por las que pasaban los pasos *semananteros*. Su imagen de mujer frágil, dada su delgadez corporal, chocaba abiertamente con esa potencia de voz que afluía cuando cantaba. Parecía no necesitar de pausas rítmicas de respiración para alcanzar unos tonos altísimos y seguidos, continuados, sin pausas, y con el don de no distorsionar lo más mínimo la estructura del cante. Sus bellos tonos, imposibles de alcanzar por otros saeteros o saeteras, han quedado registrados en la memoria de muchos. Ha sido una gran pérdida para la afición y una gran pena para mí que Carmen Ruíz, voluntariamente, haya dejado de cantar incluso como aficionada. De todas formas, lo grabado por ella ahí queda.

En su imparable afán de que sus actividades sucedieran sin descanso unas tras otras, a finales de 1984, exactamente el 21 de diciembre, La Tertulia convocó el III Certamen Concurso de Guitarra Flamenca Ciudad de l'Hospitalet, todavía limitado a la circunscripción territorial de Catalunya. Su final se celebró en el Cine Navarra¹⁰⁶, pero a pesar de que aún

106. Los cines en los años ochenta eran una de las formas más populares de ocio, ya que no sólo proyectaban películas sino como en el caso del **Cine Navarra** de La Florida eran lugares idóneos para realizar otras actividades como teatro, festivales, recitales de música u otros actos que implicaran una gran afluencia de gente, ya que en La

no se había decidido darle el carácter de concurso nacional, esta final fue muy disputada por todos y cada uno de los participantes. Sobre todo, la tensión se vivió con mayor fuerza el día de la final. El ganador, según el criterio del jurado que se creó para esta ocasión, fue Antonio Martínez Mateo, de Santa Coloma de Gramenet, y los que nos encontrábamos presentes ese día coincidimos plenamente con la valoración que hizo y con la adjudicación del premio. Esta coincidencia provocó que la gran mayoría de los asistentes saliésemos muy contentos de cómo había ido la cosa. El nivel fue alto y los artistas invitados eran de lo mejor en aquellos momentos de la guitarra flamenca, de ahí que el broche de honor fuera inmejorable¹⁰⁷. La Tertulia volvió, una vez más, a conseguir que el flamenco, a través del toque, hablase con sonidos propios aquella noche en l'Hospitalet.

Florida, no existía un local de gran aforo para realizar actividades artísticas en directo. El cine Navarra reunía los requisitos necesarios para este tipo de eventos y además, era único, porque con sus 2.000 butacas se convertía en uno de los cines más grandes de España. Hoy en día, como tantos otros, se ha convertido en un supermercado.

107. Actuaron: Manolo Franco, Ganador de la III Bienal de Sevilla; Juan Manuel Cañizares, Premio Nacional de Gui-

El local de la calle Calderón de la Barca

Éste tercer concurso de guitarra vino a cerrar una etapa en la trayectoria asociativa de La Tertulia Flamenca de l'Hospitalet, pues su sede social instalada en el Mesón JB del barrio de Can Serra, cumplió con creces su cometido hasta entonces para albergar a la entidad. Ahora bien, el volumen de sus socios no dejaba de aumentar y la paredes de aquel local no podían estirarse más para dar cabida a todos aquellos que se iban agregando. Concretamente en esas fechas, según el libro de socios, La Tertulia ya reunía a cerca de 200 y el Mesón JB no tenía espacio suficiente para desarrollar todos los proyectos planificados, de manera que se planteó que la única posibilidad de llevarlos a cabo era cambiando de local. Así, en una asamblea extraordinaria celebrada en el mes de mayo de 1985 se acordó por unanimidad la nueva instalación de la entidad en un local que tenían apalabrado y que reunía las condiciones adecuadas para que La Tertulia continuara con su activo e inagotable funcionamiento.

Éste nuevo local se encontraba en otro barrio de l'Hospitalet, en Pubilla Casas, pero eso no representaba ningún impedimento ya que valoraron que en él vivían muchos socios de La Tertulia y que de todos los vistos era el local que reunía las mejores condiciones. Estaba ubicado en calle Calderón de la Barca número 12. Pero a pesar de tener apalabrado con el dueño del local el alquiler del mismo para instalar la entidad, ésta continuó funcionando en Can Serra hasta el mes de julio, fecha que coincidía con el inicio del periodo de vacaciones.

tarra; Pedro Sierra, Ganador del II Certamen de Guitarra de l'Hospitalet y, al baile, estuvieron el Niño de Morón y Macarena Rodríguez.

Desde enero hasta julio todas las actividades programadas se fueron realizando en el local de Mesón JB. Allí se celebró, como siempre, el tradicional potaje de hermandad en las primeras semanas del año. En el mes de marzo o de abril se realizó el concurso anual de saetas en la calle peatonal de La Florida al lado del bar KiKi y con la misma o más afluencia de público si cabe. En ese año del tercer concurso la ganadora ya fue Carmen Ruiz, y si en el segundo la lucha fue titánica para ganar el primer premio por lo bien preparados que iban los concursantes, en éste tercero la pelea fue a muerte, porque participaron saeteros de la talla de Ángel del Pozo o Juan Vallejo, saeteros consagrados por sus buenas y flamencas formas de cantar saetas y que consiguieron respectivamente el segundo y tercer premio. Del Jurado de aquel concurso conservo una bonita fotografía sobre mi mesa de trabajo en el momento en que estaba cantado el *Chiqui de La Línea*: otro de los admirables saeteros que se han formado en Catalunya, quiero decir, fuera de Andalucía.

Llegada la fecha prevista para empezar las obras en el nuevo local, aparecieron como es habitual los sinsabores que normalmente acompañaban a estos asuntos. Sobre las circunstancias y problemas que se dieron en torno al acondicionamiento del local, me remito a lo proporcionado directamente por los socios implicados en el meollo. Concretamente, ha sido Paulino Molina quien, gracias a su memoria prodigiosa, me ha puesto al día de cómo transcurrieron aquellos sucesos, ya que al no ser socio en aquella etapa dispongo de menos información que él.

Del nuevo local se ha de señalar, como algo novedoso e importante, que ya no era la trastienda de un bar como venía ocurriendo

Jurado del III Concurso de Saetas Ciudad de l'Hospitalet, 1985
De pie y de izquierda a derecha: Ángel del Pozo, Curro Torre, Carmen Ruiz y Miguel Mellado. Sentados: Paulino Molina, Carmen Martínez, Manuel López, José Villar, Casano, Ildefonso Cabrera, Ricardo Peñuela y Antonio Guerra. Cantando, El Chiqui de La Línea



hasta el momento en casi todas las peñas abiertas en la ciudad. En concreto, este local había sido una tienda y como tal no había sido concebido para su uso como un espacio que, entre otras cosas, pudiese albergar eventos musicales. Como es natural, el nuevo local había que reformarlo de arriba a bajo. Nada de lo que se encontraba dentro de él resultaba útil para el uso que se le quería dar, de ahí que para la reforma que los socios o la junta tenían en mente, el trabajo que se requería era desorbitado y además influía otro factor importantísimo como era el tiempo, ya que habían acordado acabarlo todo en dos meses. No querían esperar más allá de la segunda quincena de septiembre para celebrar la inauguración; por lo tanto, se tenían que planificar muy bien todas las obras a realizar para que no se amontonara la faena y se pudiese cumplir con los objetivos fijados de inaugurar a mediados de dicho mes.

De acuerdo con el relato de Paulino, los trabajos magníficamente planificados se repartieron por equipos. Curro Torre y Miguel Mellado se encargaron de dirigir todo lo que tenía que ver con los paletas, con la albañilería;

Bravo, Quiñones y Gonzalez *El chispa* con todo aquello de la parte de electricidad y alumbrado y nuestro amigo José García *El chichi*, fue el encargado de la pintura y del estucado. Por ello, en una entidad en la que hay tantos socios y estos están tan comprometidos con ella, lo que no faltó en ningún momento fue mano de obra: como se dice en el argot de los paletas, no faltaron nunca peones de trabajo. Pero para hacer las obras no sólo hacía falta mano de obra, sino que también lo que hacía falta era mucho dinero y no lo había, circunstancia de la que su presidente, Curro Torre, y toda su junta eran muy conscientes. A pesar de las mil dificultades que iban apareciendo que hacían peligrar que las obras no estuviesen acabadas según el calendario previsto, la junta solventó este problema de la manera más rápida pero al mismo tiempo más sacrificada para ellos, como fue la entrega voluntaria de un dinero a cuenta, por parte de once de sus socios, que como era obvio, pertenecían mayoritariamente a la Junta. Estos, de la forma más desinteresada posible, anticiparon de sus respectivos bolsillos la cantidad de 136.000 pesetas para garantizar que, en la fecha acor-



Antonio Escribano y Jesús Romero, Romerito

dada, el local se pudiese abrir, ya que con esa inyección de dinero los plazos en buena medida se podían cumplir y tener para el día de la inauguración todo o casi todo bien atado.

Se había fijado como día de la inauguración la mañana de un domingo del mes de septiembre. Las cosas parecían ir viento en popa, pero llegaba la hora de la inauguración y a pesar de que tenían casi todo controlado, faltaba una de las cosas más imprescindibles de las que debe disponer un local para dar buena acogida a sus invitados y socios: las sillas y las mesas. Entonces se encontraron con que no las podían comprar porque ya no había dinero: se había acabado y no había una gorda en la caja de La Tertulia.

Llegados a esta situación y siguiendo con los comentarios que me hace Paulino, gracias a la gestión que él mismo realizó con Reina —el dueño del bar Andalucía Chiquita—, sobre la posibilidad de conseguir dinero rápido a través de la instalación de máquinas tragaperras, se pudo solventar el problema, ya que Reina le informó que por instalarlas en un local, la empresa propietaria de las máquinas pagaba un dinero, y esa posibilidad era la que precisamente podía salvar a La Tertulia en aquel momento. En un tiempo record, la Junta tramitó

los papeles con el Ayuntamiento de l'Hospitalet, las cuestiones de autorización municipal para poder instalar este tipo de máquinas y contrató con la empresa propietaria la prestación de este servicio en el bar que La Tertulia pretendía abrir dentro de su local. De esta manera, se encontraron con las 125.000 pesetas que suscribieron en el contrato con los dueños de las máquinas para que aquellas se explotasen en su sede. Llegado el mismo día de la inauguración, algunos de los socios se tuvieron que trasladar hasta Rubí para comprar las 120 sillas y 20 mesas que se necesitaban, con lo que sólo tuvieron un pequeño retraso en los planes previstos. No se pudo inaugurar por la mañana, pero se inauguró ese mismo día por la tarde-noche. Objetivo cumplido casi al cien por cien de lo planificado.

La inauguración fue un verdadero éxito como todo lo que organizaba Tertulia, de gente, de cantaores, guitarristas y bailaoras, y como no podía ser de otra manera el festejo terminó a las tantas de la noche. Todo el mundo quedó maravillado de cómo habían dejado el local, del buen diseño en la distribución del espacio y del gusto que habían tenido en su decoración. Ese recinto era mucho más amplio que los locales anteriores en donde habían estado,

lo que les permitió disponer de un bar propio en la entrada del local separado por unas correderas de la sala principal en donde se celebrarían los actos. Además, estaba dotado de unas salas independientes para la enseñanza del baile y de la guitarra y unos vestuarios para alumnos, profesores e invitados.

En un primer momento se hizo cargo de la escuela de baile Ana Márquez, que ya estaba con ellos en el local de Can Serra, pero como Ana andaba muy liada y tenía muy poco tiempo, pronto la sustituyó Felisa Rodríguez, que estuvo como profesora de baile muy poco. Después entró Tamara y a ésta finalmente la sustituyó Encarni Guerra, que ha sido la profesora que más tiempo ha estado dando clases de baile en La Tertulia. A partir de 1985 la escuela de baile cogió un auge impresionante. Daba la impresión de que todo el mundo quería aprender a bailar, ya fuese flamenco o sevillanas: llegó a tener cuadros de baile para todas las edades. La otra sala se destinó para dar las clases de guitarra, escuela que también contó con buenos profesores. El primero de ellos fue Casimiro, que ya había empezado a dar clases en el local de Can Serra. A éste le siguió Romero de Badajoz, Manolo Labrado y, por último, Jesus Romero Romerito. Las escuelas, tanto de baile como de guitarra, fueron un reclamo y una entrada de dinero que permitió a La Tertulia realizar muchas y buenas actividades, además de mejorar mucho las que ya se venían realizando. Entre ellas, las que ya he comentado, como el concurso de guitarra flamenca o el de saetas, durante el tiempo que estuvieron en la calle Calderón de la Barca, desde 1985 hasta 2004. A partir de ese año se trasladaron a otro local de la calle Teide.

Ese mismo 1985, tras algunas dificultades fácilmente resueltas por la eficaz Junta de

Tertulia que no viene al caso comentar ahora, acabó con la celebración del IV Concurso Certamen de Guitarra Flamenca Ciudad de l'Hospitalet. La fase final de esta edición se realizó en el Teatro Santiago Apóstol y el ganador fue el barcelonés Pedro Javier Gonzalez. En esta cuarta edición se institucionalizó un nuevo premio para asegurar el reconocimiento, dentro del Concurso, del mejor toque por bulerías. Este no disputaba con el primer premio del Concurso que se otorgaba al concursante que demostraba que era el mejor en todos los toques flamencos. Este premio al toque por bulerías lo ganó Manuel Castilla, de la vecina localidad de Cornellà, al que se le obsequió con una guitarra construida por el maestro Manuel Montero y que era la dotación de dicho premio. Para cerrar el certamen se contó con un invitado de lujo, Manolo Cano, catedrático de Guitarra Flamenca del conservatorio de Córdoba¹⁰⁸, que ofreció un recital de guitarra poco

108. **Manuel Cano** ha sido considerado con toda justicia como una de las figuras señeras de la guitarra flamenca. No solamente fue un gran concertista, ya que a su labor en este ámbito unió su actividad de conferenciante y autor del libro que se ha considerado más completo sobre la guitarra flamenca. Nos referimos a "La guitarra. Historia, estudios y aportaciones al Arte Flamenco", obra que le valió el premio de investigación de la Cátedra de Flamencología de Jerez y que, según Norberto Torres, "es imprescindible para todos los que deciden emprender investigaciones sobre la historia de la guitarra flamenca". Dicha obra constituye un compendio de las investigaciones que Manuel Cano realizó sobre la guitarra durante su vida y tuvo la originalidad de incluir varias partituras y dos cintas de su colección particular de discos de pizarra, comentadas por el propio Manuel Cano. También es de resaltar su actividad docente, ya que fue Catedrático de Guitarra Flamenca en Córdoba durante más de diez años y en esta faceta hacía hincapié en que los alumnos no se formaran un concepto erróneo de lo que en realidad debería consistir la evolución de la guitarra con relación a la propia evolución rectora del flamenco, de tal forma que



**Concierto de
Manuel Cano en
Tertulia
Flamenca**

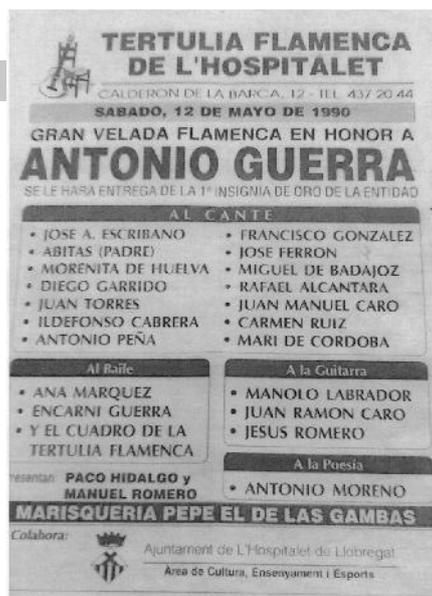
común en nuestra ciudad, ya que nos demostró el gran conocimiento que poseía sobre las seis cuerdas de la guitarra haciéndolas funcionar por separado y en conjunto. Para todos los presentes, fue más que un lujo oír y ver al gran maestro con ese dominio magistral de la guitarra. En aquel año ya había iniciado mi aventura radiofónica con Lola García y emitíamos el programa en Radio l'Hospitalet de *Raíces Flamenca* del que ya he comentado algunas cosas, así que, aprovechando el momento, tuvimos la suerte de tener a Manuel Cano en el programa el día siguiente, domingo 22 de diciembre, y con él también acudió el organiza-

el instrumento de acompañamiento nunca debía de salirse del compás del estilo del cante que se estaba realizando; ése era el "sendero secreto" a desarrollar y por donde debía transitar el guitarrista. Eran las ideas que venían recogidas en el libro anteriormente citado. Además de las actividades mencionadas, el mayor mérito de Manuel Cano, en opinión de críticos del flamenco, profesionales y teóricos de la guitarra flamenca fue "el haber sido el primero en desarrollar una carrera de guitarra flamenca en España a partir de los años sesenta". (Extraído de la página web HORIZONTE FLAMENCO).

dor del Certamen, Jose Villar. Emitimos ese día una larga entrevista, en la que tanto Manolo Cano como José Villar hablaron largo y tendido sobre la evolución de la guitarra, además de ofrecer los primeros comentarios de cómo ambos, desde sus puntos de vista diferentes, habían valorado el concurso. Entre las muchas cosas en que coincidieron estuvo la de reconocer que el nivel de los concursantes daba como para plantearse una próxima edición abierta, esta vez sí, al resto de España.

La Tertulia Flamenca enseguida se sintió muy reconfortada y muy a gusto en su nuevo local: disponía de una sede propia regentada por la entidad, lo que le brindaba una serie de posibilidades hasta entonces desconocidas por las otras peñas que, al estar instaladas en los trasteros o altillos de los bares, se veían obligadas a negociar constantemente con los dueños y a aceptar en muchas ocasiones situaciones que de haber tenido locales propios no hubiesen aceptado nunca. En esta tesitura, un 19 de enero de 1986, en una asamblea ordinaria, se decidió renovar totalmente su Junta, in-

Cartel de homenaje a Antonio Guerra, 1990



cluido el presidente, recayendo este cargo en el amigo Antonio Guerra Montero¹⁰⁹.

Antonio Guerra Montero, de Osuna, Sevilla, ha sido el presidente que más tiempo ha estado lidiando en La Tertulia Flamenca. Para todo el mundo, es un hombre afable, que siempre sabe estar en cualquier circunstancia y, muy especialmente, con la gente de fuera de Tertulia, con los aficionados en general y con los visitantes. Es una persona a la que costaba y cuesta mucho decir que no, ante cualquier cosa que pidiese, en el sentido de que cuando te pedía a ti o a otro que acudieses a una velada o a un festival para cantar, tocar o bailar, era imposible decirle que no; incluso si tenías planes, los modificabas porque Antonio te lo había pedido. Conmigo hablaba muchas veces de sus ideas y de sus propuestas, y siempre que me pedía algo tenía por respuesta un sí. Su personalidad estaba formada por una nobleza muy poco común. Servidor donde los

hubiese, es de aquellas personas que dejan huella por donde pasan, por su coraje defendiendo siempre lo que creía bueno para el flamenco, por su dedicación extrema y por su reconocimiento entre la afición. Antonio dejó la presidencia por cansancio, por agotamiento después de tantos años a la cabeza de Tertulia. Hoy sigue siendo un buen socio que colabora y ayuda en lo que puede, pero sin la responsabilidad que comporta la presidencia. Al final de su mandato decía que ya era hora que otra persona tomara el relevo, que él había estado demasiados años.

Esta nueva junta se propuso continuar en la misma dirección que la anterior, manteniendo las mismas actividades que daban renombre a la entidad¹¹⁰ y con el firme propósito de realizar todos aquellos proyectos que aún quedaban pendientes. El hecho de disponer también de un bar propio, regentado por un

109. Completaron la Junta, como vicepresidente: Jose Antonio Escribano; como tesorero: Cristobal Rosa; secretaria Carmen Martínez; relaciones públicas: José Villar y vocales: José Cozano, Miguel Mellado, Paulino Molina, Julio Luca, José Cabello, Antonio Sojo, Diego Bravo, Manuel Navarro, Francisco Gonzalez Reyes, Rafael Guzmán, y Francisco Gonzalez Gil.

110. Durante el año 1986 el ganador del IV Concurso de Saetas de L'Hospitalet fue José Ferrón y el del V Certamen de Guitarra Flamenca Ciudad de L'Hospitalet, José Luis Montón Amil, de Santa Coloma de Gramanet. Asimismo, en el año 1987, el guitarrista que se alzó con el primer premio fue Manuel Castilla Iglesia, de Cornellà, que sería el último galardonado con este premio cuando todavía el ámbito de la convocatoria quedaba circunscrito a Cataluña.

socio de La Tertulia, dio mucho margen de actuación y sobre todo facilitó crear un espacio al que acudían socios y amigos continuamente. Pasar por el local de Tertulia no significaba que, concretamente, tuviese que coincidir con alguna actividad; simplemente uno se pasaba por allí para tomar una copa y charlar con los que estuviesen en aquel momento. Así el bar de La Tertulia se convirtió muy pronto en uno de los bares de Pubilla Casas más concurridos y atractivos del momento. Recuerdo que Curro y otros socios solían decir que todos los días, al acabar el trabajo y antes de ir a casa, acostumbraban a pasar y echar un rato en el bar de La Tertulia.

Como era costumbre en peñas y entidades flamencas, llegó el momento en el que la nueva Junta de Tertulia encabezada por su presidente Antonio Guerra acordó hacerme un homenaje en su local, en reconocimiento a los servicios que yo había prestado en l'Hospitalet en defensa del flamenco. Me lo hicieron saber y concretamos que el sábado 5 de marzo de 1988 era el día apropiado. Yo insistí que no podía tratarse de una alabanza a mi persona, por ser yo Ildefonso Cabrera, sino una especie de consideración a los años que había dedicado a la defensa del flamenco como arte y como cultura. Puestos de acuerdo en estos términos, invitaron a los socios y a los amigos de las otras entidades a la velada de cante que se hizo el día señalado en mi honor. La verdad es que yo no lo esperaba y tal vez por eso me hizo una ilusión enorme; me llenó de alegría que una entidad de la categoría de Tertulia hubiese pensado en mí para agradecerme una labor que yo había realizado durante bastantes años con muchísimo placer. Me sentí emocionado y pude comprobar que la afición al cante creaba círculos de verdade-

ros amigos, amigos que nos relacionábamos como si perteneciésemos todos a una gran familia, bien avenida y solidaria, porque esa fue la sensación que sentí aquella noche rodeado de mi familia propia y de mis amigos. Fueron muchos los aficionados que asistieron de Tertulia y de otras entidades y también fueron muchas las felicitaciones que me brindaron, lo que me despertó un profundo agradecimiento, pero de las cosas que más me enternecieron fue que esa noche estaba a mi lado mi mujer Ana y mis hijos Ismael y mi pequeña Vanesa, y que pudieron comprobar el calor con el que me arropaban y la manera en que hacían piña junto a mi persona. Manifestaciones de este tipo son imborrables en la vida de cualquier persona. Me entregaron, como recuerdo, un pergamino grabado con las figuras de los cinco grandes cantaores en la historia del flamenco que han conseguido la Llave de Oro del Cante. En la parte de arriba, de izquierda a derecha, en primer lugar está Manuel Vallejo, en segundo Antonio Mairena y en tercero Tomás El Nitri; en la mitad del pergamino se encuentra un grabado de un portuense, Francisco Lameyer, gran pintor del siglo XIX, que reproduce la figura de *El Planeta*, que se publicó por primera vez en el año 1838, en las Escenas Andaluzas de Serafín Estebanez Calderón, costumbrista malagueño. Y en la parte inferior, a la izquierda, aparece el carismático Manuel Torre y, a la derecha, el gran Silverio Franconetti, vigilante del cante gitano. En medio de esos dos grandes mitos otro grabado que representa un baile en Triana, de Francisco Lameyer. Este pergamino lo conservo como oro en paño, como testimonio de las buenas personas que he conocido gracias al flamenco. Por ello no puedo más que decir: ¡gracias Tertulia!

A partir de 1989, el Certamen abrió su convocatoria a otros ámbitos más amplios que el limitado al territorio catalán, pues la junta directiva de Tertulia consideró oportuno extender ya este concurso a nivel estatal e internacional, si era posible. Esta nueva dimensión del Certamen hacía presagiar que el nivel de los concursantes podía elevarse considerablemente ya que permitiría participar a los mejores guitarristas de toda España y de fuera de ella. Junto a esta decisión de abrir al máximo las puertas para garantizar mayor participación y calidad, se sumó otra novedad que también contribuyó a proyectar y organizar mejor la actividad, y que fue que en lugar de ser una celebración anual sería cada dos años, lo que significaba disponer de más tiempo para publicitar y llegar a todos aquellos rincones donde emergiesen jóvenes promesas de la guitarra. Además, este mayor tiempo entre concurso y concurso también posibilitaba conseguir más subvenciones y patrocinadores para dotar a los premios de una cantidad que fuese atractiva y atrajese a los guitarristas a participar. De esta manera, se fijó para ese año la cantidad del primer premio en 500.000 pesetas de la época, cosa que sin lugar a dudas lo convertía en uno de los concursos más codiciados del momento¹¹¹. El Certamen de ese 1989 tuvo mucha difusión y aceptación en toda España y, muy particularmente en Andalucía, de donde se presentaron una serie de guitarristas muy jóvenes que cubrieron con creces las expectativas de los organizadores, ya que el concurso estaba proyectado básicamente para promocionar a los nuevos valores de la guitarra flamenca.

111. El segundo premio se dotó con 200.000 pesetas y el tercero con 100.000, más dos accésits de 50.000 pesetas cada uno. Además, todos los premios estaban dotados también con el diploma correspondiente.

Esta edición del Certamen significó un punto y aparte en su breve pero intensísima existencia; de ahí que aquella noche del 28 de octubre de ese 1989 se diera el pistoletazo de salida a una nueva experiencia en la vida de la entidad. En esta ocasión el evento se celebró en el Pabellón Polideportivo "Les Planes" y las 500.000 mil pesetas en que consistía el primer premio fueron para Jose Luis Rodríguez, procedente de Huelva, considerado hasta hoy como uno de los mejores talentos que han pasado por el Certamen. Acompañó al ganador, como artista invitado de la noche, el maestro Manolo Cano, que dos años antes también había participado como invitado en una edición anterior. Y dejó tan buen recuerdo, que a la mínima posibilidad que se presentó, la Junta no dudó en volver a contratar al gran maestro.

La nueva junta cumplió satisfactoriamente con todas las tareas que tenía programadas para ese año y demostró, ante socios y demás, que su línea de actuación no se había separado en lo más mínimo de la marcada por la junta anterior, la presidida por Curro. Las veladas continuaron celebrándose cada semana, el potaje de hermandad se organizó con los mismos criterios que hasta entonces y cuando llegó el turno del concurso de saetas, se hizo en el mismo lugar de siempre y con más participación de concursantes y de espectadores, dado que ya se había convertido en un elemento imprescindible de nuestra Semana Santa de l'Hospitalet. Ah!, por cierto, ese año se consagró como el mejor saetero, José Antonio Escribano.

Un paréntesis en mi vida

Yo, como otros muchos, he tenido la suerte de estar en este mundo tan maravilloso del cante flamenco, o jondo como también me gusta llamar, de modo que desde que tengo uso de razón y que yo sea consciente, las etapas más importantes de mi vida relacionadas con este arte, las he vivido en Catalunya, y muy especialmente en l'Hospitalet. Desde 1964 que aterricé por estas tierras, me resultaría imposible ni tan siquiera enumerar todos los buenos momentos que he presenciado a lo largo de mi vida en esta ciudad y en los pueblos de su entorno relacionados con este cante que tanto me apasiona. Pero lo que sí es verdad es que he hecho un gran esfuerzo por acordarme de la mejor manera posible para que al menos parte de esos momentos estén recogidos en estas páginas. Ahora bien, después de más de 50 años viviendo aquí, una cosa es querer y otra es poder tener presentes todos esos instantes, instantes que me han ayudado a ser mejor persona, mejor esposo, padre, amigo, aficionado, en fin de todo, porque cuando amas una afición tan grande como es el flamenco y te codeas con personas que tienen ese mismo sentimiento que tú, te haces más bueno, más generoso, menos interesado, porque siempre estás acompañado y porque siempre quieres hacer cosas que puedan disfrutar los demás tanto como tú. Todo esto lo digo para intentar justificar mis olvidos y porque sin uno pretenderlo, las cosas importantes también se van borrando. Me repito, pero que le vamos a hacer; tengo la necesidad de dejar las cosas claras para que nadie me acuse de que mi intención es dejar a unos mejor que a otros: de eso nada.

Si a esto sumo que a partir de 1989 y por motivos de trabajo, tuve que dejar de frecuentar las peñas y aparcar las actividades relacionadas con ellas, como todos mis amigos saben, añadido a mis lagunillas memorísticas verdaderos momentos de la actividad flamenca de l'Hospitalet o de Catalunya de los que no puedo hablar, no porque no me acuerde, sino porque sencillamente no los viví. No existe por mi parte ninguna intención de ignorarlos, ningún interés de que no salgan en estas notas. A principios de los años 90 el trabajo de la empresa donde trabajaba, la Corberó, empezó a no ir muy bien y no tuve más remedio que buscar otro, que cambiar de trabajo, y este nuevo trabajo que encontré consistía en la venta no sedentaria, que en el vocablo coloquial se dice venta ambulante, la que se hace en los mercadillos. Esta nueva ocupación me absorbía todo el tiempo del mundo, porque había que trabajar sábados y domingos. Era un trabajo arriesgado desde cierto punto de vista, porque aún en sábados y domingos no se podía beber ningún tipo de bebidas alcohólicas, ya que exigía estar todos los días en la carretera conduciendo y llevando la mercancía de aquí pa allá, de mercadillo en mercadillo. De manera que tenía su cierto riesgo, porque si te cogían conduciendo por la carretera con algunas copillas, pues de entrada el carné te lo quitaban, y adiós trabajo. Por este motivo deje de frecuentar La Tertulia tan a menudo como lo hacía antes, como cuando trabajaba en la Corberó, que entonces me podía permitir trasnochar porque el domingo no trabajaba. Aunque diga que dejé durante un tiempo de frecuentar los sitios por donde transcurría la vida flamenca en la ciudad, eso no supuso nunca que perdiera la amistad que me unía a todas aquellas perso-

nas que continuaron en ese mundo y, mucho menos, con el buen grupo de aficionados de la Tertulia, en la que continuaron mis grandes amigos Curro y Antonio Guerra con los que no dejé nunca de hablar y de estar en contacto.

De entre estos buenos amigos que dejé de frecuentar durante el tiempo que estuve trabajando como vendedor ambulante, me vais a permitir que rompa una lanza en a favor de un nombre, de un ser maravilloso que no tuvo nunca una palabra más alta que otra con nadie, de un hombre que tenía la mala costumbre de llevarse bien con todos los seres humanos. Siempre lo encontré con el mismo buen talante, con la misma actitud serena y amigable, para él todo estaba en su sitio, nada ni nadie le molestaban, yo tuve la suerte de conocerlo en mis primeros años de residencia en l'Hospitalet, entonces los dos éramos muy jóvenes y estábamos muchos ratos juntos, tomando copas y conversando sobre flamenco. Era un *marchenero de pro*, un gran aficionado al cante y muy especialmente a su Niño de Marchena. Llegados aquí tengo que presentar, para saciar vuestra curiosidad, a Antonio Olia Guisado *El Mataor*. *El Mataor* se nos fue demasiado pronto a esa otra galaxia que nadie sabe dónde está y ni si en verdad existe. Pero donde quiera que estés Antonio, seguro que estarás haciendo lo mismo que hiciste mientras estuviste entre nosotros, entre los vivos. Antonio tenía un amigo que dejaba mucho que desear; yo siempre le decía lo mismo: *Antonio, por qué te juntas con fulano*. Su contestación siempre era la misma: *todo el mundo tiene derecho a la amistad*. Antonio fue de aquellas personas que a pesar de haber dejado este mundo ya hace un cierto tiempo, siempre está en la mente de todos, siempre encontramos un momento para recordarlo, bien cuan-

do nos encontramos en una peña o cuando hablamos de flamenco o bien simplemente cuando estamos en el bar tomando una cerveza. En la mayoría de la conversaciones que tenemos en estas situaciones siempre hay algún detalle que nos lleve a acordarnos de él, siempre hay alguien que comenta "*como decía el Mataor...*". No tengo mucha fe en nada, pero *El Mataor* tiene que estar por derecho propio en el cielo muy cerca de Dios, porque su amistad sigue viva dentro del corazón de todos.

De las pocas actividades organizadas por la Tertulia a las que fui de manera habitual durante mi doloroso período de enclaustramiento —y de la que puedo dar fe del alto nivel que alcanzó—, fue la relacionada con una serie de encuentros para estudiar y discutir las particularidades del flamenco, encuentros que se extendieron a lo largo de un año poco más o menos y con una periodicidad mensual. Esta iniciativa se propuso y se concretó en una reunión realizada en la sede de La Tertulia el día 13 de junio del 1990 y cuyo objetivo fue crear un espacio de debate y de aprendizaje del flamenco. En ese día de la reunión ya se creyó conveniente fijar un encuentro al mes y así garantizar la continuidad de este tipo de reuniones de estudio sobre el cante. Por ello se acordó que cada segundo miércoles de mes se celebraría desde las 20.00 a las 22.00 horas una de estas sesiones con un tema específico y seleccionado previamente. De ahí que antes de acabar esta primera reunión de junio ya quedó configurado un programa de trabajo con las diferentes materias a tratar, las personas que con conocimiento de causa podían encargarse de presentar cada tema, es decir, buscar material, sobre todo discográfico, para hacer más comprensible los aspectos que se quisiesen resaltar y los aficionados, socios y

amigos a los cuales se tenía un interés especial en que asistiesen¹¹².

El funcionamiento de estas tertulias o coloquios se estableció de la siguiente manera: una vez hecha la lista con los temas de interés a los que se podía añadir otros en función de que se propusiesen y de que gustasen a la mayoría, se le encargaba a uno de nuestros expertos locales en temas flamencos, que se hiciese cargo del tema en cuestión y que guiase los debates. Se tenía constancia de que sabía lo suficiente como para hacer una buena exposición del tema que se le encargaba y que destacaría los aspectos generales y aquellos específicos sobre los que se quisiese profundizar, así como de la selección de cantes a escuchar que debían ilustrar dicho tema. Se le encargó a José Villar, dado su esmero y facilidad tanto en la escritura y en tomar las notas como en su capacidad de concreción, que fuese la persona responsable de levantar las actas de cada reunión, en las que debían constar, además del resumen de la materia tratada y de las personas asistentes, las conclusiones a las que se hubiese llegado.

Los tertulianos de estas sesiones de trabajo recibían cada mes el acta que José Villar les hacía llegar puntualmente con todos los pormenores de la reunión anterior y con los acuerdos adoptados. Recuerdo que se tocaron muchos temas durante aquellos miércoles

de 1990 a cuál más interesantes y emocionantes para todos. El primero fue "*La influencia que tuvieron los árabes y los mozárabes en el cante de nuestros días*". Otros giraron en torno a los romances, a las tonás en todas sus modalidades, a las *siguiriyas*, a las soleás en toda su extensión y sus formas locales, los cantes de Málaga, de Huelva, de Almería. En fin, todos se trataron con muchísimo rigor y conocimiento dado que constituían manifestaciones a través de las cuales se expresa el flamenco. Recuerdo aquellos miércoles en los que alrededor de una gran mesa habilitada para la ocasión en la sala grande de la Tertulia, en donde se celebraban las veladas y todos los grandes acontecimientos, nos sentábamos todos los que estábamos interesados en aprender y conocer mejor la complicada trama del cante jondo. Acudíamos y oíamos en silencio las explicaciones y los cantes que las acompañaban, la mayoría de veces en discos o cassettes pero algunas otras también en directo, gracias a los aficionados que estaban presentes y sabían hacer el cante en cuestión. El ambiente aparece en mis recuerdos como sumamente relajante; las discusiones que se establecían, pausadas y serenas, en las que todos respetábamos los turnos de palabra y mostrábamos nuestro enorme interés. Al menos yo tengo esa sensación de cómo transcurrieron aquellas quince o dieciséis o diecisiete sesiones que se hicieron. Llegada la hora de terminar nos apresurábamos a asegurar nuestra participación para el siguiente encuentro y, como la mayoría aún no habíamos tenido bastante, trasladábamos la discusión al bar de La Tertulia que permanecía abierto, y en el que de forma más relajada continuábamos charlando un rato más hasta que llegaba la hora de marchar, pues el día siguiente era

112. Entre los tertulianos asistentes se encontraban: Curro Torre, que hacía las funciones de moderador; Paulino Molina como coordinador de los diferentes encuentros; Alberto Jiménez como secretario y José Villar tomando las notas para levantar las actas correspondientes. A estos se sumaron asiduamente Paco Hidalgo, Rafael Morales, Ildfonso Cabrera, Carmelo Rodríguez, Conchi, Juana Ibáñez, Carmen Mesa, Rafael Molina, Jose Antonio Escríbano, Antonio Guerra, Alonso González Reyes y Encarni Guerra.

día laborable. Para mí fue una de las cosas que en aquellos años hice con más gusto, dada las limitaciones que me imponía mi nuevo trabajo y de las que me ayudó más a entender esa finalidad que se había propuesto la Tertulia de fomento de la cultura.

Como vengo diciendo, a partir de 1990 no puedo dar cuenta de lo que pasaba exactamente en La Tertulia, ya que mis visitas a esta entidad se fueron espaciando mucho en el tiempo. Aunque no me perdí las tertulias de flamenco de las que ya he hablado, continué durante unos años como jurado del concurso de saetas¹¹³ y por supuesto no falté nunca al Certamen de guitarra¹¹⁴, además de alguna que otra conferencia que di en el local de la entidad por allá en los años 1993 y 1994, de las que he encontrado los carteles de publicidad. Puedo concretar que la del año 93 la titulé *El cante*

como suena, y me acompañaron con sus cantes José Ferrón y José Antonio Escribano, y la del 94, *Manuel Vallejo un cantaor olvidado*, también ilustrada con cantes de nuestros aficionados, que obedeció a una especie de homenaje que yo quería brindar a este formidable *cantaor* dada la poca justicia que se le había hecho en los últimos 40 años. Pero a lo que iba: dejé de acercarme cada día al bar de la Tertulia a echar un rato con los amigos.

Yo en esos años ya había participado en muchos homenajes que las diferentes peñas dedicaron a los amigos del flamenco y lo cierto es que siempre fueron momentos emotivos que dejaban un excelente poso, como el del mejor de los caldos. En unos casos, asistía como invitado porque me unía una amistad especial con el homenajeado; en otros, participaba como organizador de estos actos, como fue el caso del homenaje que entre unos cuantos hicimos a Pepillo *El Pintor* en un momento de su vida en el que se encontraba un poco delicado, por su enfermedad y, como todos, en reconocimiento al amor que este aficionado sintió siempre por el cante flamenco. Fue un acto de homenaje en el que el grupo de amigos de *Pepillo* corrió con todos los gastos, pero eso formaba parte de la amistad que nos unía con él. La Tertulia, como no podía ser de otra manera, nos ofreció su local para celebrarlo y un domingo por la mañana del mes de noviembre de 1990 se invitó a los aficionados y amigos de *Pepillo* a una matinal flamenca con un cartel de aficionados al cante, al baile y a la guitarra que no se podía aguantar. Todos estuvimos presentes porque *Pepillo* era grande, muy grande. Yo recuerdo que tuve que hacer equilibrios para poder asistir porque además de ser amigo, era también organizador, así que tuve que recoger rápidamente la parada en el

113. El concurso de saetas del año 1991 lo ganó Antonio Peña; el de 1992, Rafael Acantara; el de 1993, Ángel del Pozo; el de 1994, Jose Antonio Escribano; el de 1995, Carmen Ruiz; el de 1996, Ricardo Peñuela; el de 1997, Jose Ferrón; el de 1998, Jose Antonio Escribano, y a partir de 1999 dejó de ser concurso y se convirtió en Festival de Saetas Ciudad L'Hospitalet. Desde 1999 hasta el 2011, el Festival se celebró en el Centro Cultural *La Bòvila* y a partir del 2012 se ha vuelto de nuevo a celebrar como Festival en la zona peatonal de la calle Severo Ochoa.

114. El Certamen Nacional de Guitarra, en 1991, lo ganó Juan Carlos Gómez Pastor, procedente de Madrid; en 1993, Pablo García Palomo, también de Madrid; en 1995, Pedro Sierra Marín, de Sevilla; en 1997, Francisco Delgado Hermosín, de Morón de la Frontera, Sevilla; en 1999, Daniel Casares Martínez, de Estepona, Málaga; en 2001, Eduardo Trasierra, de Sevilla; en 2003, Antonio Rey Nava, de Sevilla; en 2007 Andrés Cortes, de Barcelona; en 2009 Francisco Moncayo, Morón de la Frontera, Sevilla; en 2011 Alberto López Baza, de Granada; en 2013, Francisco León, del Puerto de Santa María, Cádiz; en 2015 el premio quedó desierto y en 2017, Eugenio Santiago, de Terrassa, Barcelona.

mercadillo y salir a toda leche hacía l'Hospitalet para llegar a tiempo. Bueno, a tiempo no llegué, porque aparecí por el local de Tertulia muy pasadas las doce de la mañana que fue cuando había dado comienzo, pero llegué y pude disfrutar del momento con mis mejores amigos.

Durante esos años que llamo de enclaustramiento, no puedo olvidar el apoyo que me brindó siempre mi buen amigo Antonio Guerra, que venía a verme cuando podía al mercadillo para ponerme al corriente de lo que sucedía en La Tertulia. Me hablaba de lo bien que iban las veladas, de los preparativos ya fuese para el potaje, las saetas o el concurso de guitarra, y siempre me insistía que hiciese lo posible por pasarme por la entidad. Yo, como buenamente podía, le decía que muy a mi pesar me resultaba imposible llevar la vida de antes y que sintiéndolo con toda mi alma no podía acudir cada sábado por la noche a las veladas. Y así fueron pasando esos interminables meses y años en los que me sentí como si me faltara algo para poder seguir viviendo con la alegría de siempre. Claro que gran parte de ésta me la proporcionaba mi mujer, que siempre estuvo a mi lado en lo bueno y en lo malo, además de mis hijos que iba viendo crecer de la manera más sana que hoy en día se puede pedir en relación a los hijos. Vamos, que lo me queda más hondo de esos años de aislamiento de mi afición es la satisfacción de constatar la bondad y la generosidad que siempre acompañó a Antonio Guerra y que me lo demostró como acabo de decir.

La Tertulia Flamenca como referente de la defensa del flamenco en l'Hospitalet y en Catalunya y si lo extendemos a España —no estoy exagerando ni un átomo—, tiene su hueco y el reconocimiento por la labor que tan

extraordinariamente ha realizado. Por ello, y por muchas flores que yo ahora le eche, no se engrandece más a esta entidad, porque su fama la tiene bien ganada a pulso; ahora bien, detrás de cada entidad siempre están las personas que la hacen funcionar, y en este caso concreto, detrás de Tertulia ha estado ese buen grupo de personas de las que sin ellas jamás hubiese conseguido todo lo que tiene en su historial. Bien, hablar de todos los socios como es obvio es imposible, tampoco de todas las personas que han pasado por sus diferentes juntas directivas, así que no me queda más remedio que hacer una pequeña parada para hablar de sus presidentes. De su primer presidente, Francisco Toro García, Curro Torre, ya he dicho algunas cosas. Sé que a todos los efectos son insuficientes, pero están ahí; mantuvo la presidencia de la entidad durante seis años, de 1980 a finales de 1985. El segundo que le siguió en el cargo y que ha sido el que más aguante ha tenido de todos fue Antonio Guerra Montero, que la presidió desde el 1986 hasta 1999, en total catorce años, que no son pocos. En el año 2000, la Tertulia se revolucionó con la entrada en su junta de numerosas mujeres que reivindicaban, entre otras muchas cosas, el reconocimiento a su afición por el flamenco, la representación de mujeres en las peñas y la organización por parte de ellas de actividades relacionadas con este arte. Su presidenta fue Raquel Molina Bravo¹¹⁵, hija del legendario fundador de La Tertulia, Paulino Molina. En el 2001 vuelve a encargarse de la

115. Manuela Romero estuvo como vicepresidenta; Rosa María Perailes Ortiz como tesorera; Felisa Cabeza Navarro como secretaria; Carmen Moreno Espada, Mireia Díaz Pozo, Mari Longo Cabana, Manoli Cardoso Romero, Jose Romero Cañero y Faustino Fernandez Caballero como vocales.

presidencia Curro Torre, aunque dejó bien claro que aceptaba el cargo de forma transitoria, hasta que se decidiera si la entidad se cambiaba o no de lugar, dada la situación conflictiva que se había provocado con el dueño del local que quería a toda costa que lo dejaran. Estaba empeñado en que La Tertulia se trasladase a otro local que también era de su propiedad pero en otro lugar de l'Hospitalet. Fueron años de negociación muy dura y con muchos problemas hasta que en 2004 se eligió a otra junta, en la que entró como presidente Antonio Ruiz, que fue el que terminó el proceso del traslado del local de la calle Calderón de la Barca a la calle Teide de La Florida. Realizadas diferentes asambleas de socios para decidir sí o no al traslado, finalmente en una de ellas se acordó y también aceptar la indemnización que la empresa constructora ofrecía, ya que en el solar donde estaba instalada la Tertulia se pretendían construir pisos. No quedó más remedio que abandonar aquel bonito y entrañable local un 31 de diciembre de 2004 y empezar otra vez con obras para adecuar el nuevo local a las necesidades de una asociación como Tertulia.

Paso fugaz por la calle Teide

Con el local de la calle Teide empieza una nueva etapa, ya que entrado el año 2005 La Tertulia vuelve a cambiar de junta directiva. En esta ocasión accede a presidirla Antonio Fernandez Caballero¹¹⁶ pero continuando de la misma manera con las actividades que habían hecho grande a La Tertulia. Yo todavía en este año continuo en mi enclaustramiento porque

mis condiciones laborales no han cambiado nada. Tengo que coger diariamente la furgoneta de lunes a domingo para vender en los mercadillos, pero como a todo trabajador, a uno también le llegó la hora de su jubilación y en el año 2004 arreglé mis papeles de jubilado y empecé una nueva época en mi vida. Digo nueva porque a partir de este año volví a recuperar la parte de mi tiempo que dedicaba a mi afición flamenquita, y decidí hacerme socio de la Tertulia por primera vez, pero sin implicarme mucho porque como todo jubilado sabe, cuando empiezas a disfrutar de la nueva situación no tienes tiempo de nada. Al principio tienes que ir un montón de veces a la Seguridad Social a arreglar papeles; después tienes a la mujer con una lista interminable de cosillas para hacer en casa que no has podido hacer antes por falta de tiempo y que te recuerda día sí y día también. En fin, que me apunté simplemente como socio pero sin colaborar de forma directa. Mi condición de socio me permitió asistir a las asambleas, cosa que antes no podía hacer, porque a pesar de estar muy vinculado con La Tertulia y con su gente nunca me había asociado: una torpeza por mi parte. Ir a las asambleas me animó enormemente porque me encontré con algunos socios que antes lo habían sido del Centro La Puebla de Cazalla, por allá los años 79 ó 80, además de disfrutar de todas aquellas cosas que me había perdido durante más de quince años, como estar al día de lo que se pensaba organizar, conocer las opiniones y las valoraciones de los socios sobre lo que se hacía, estar al corriente de lo que organizaban otras peñas; en fin, un montón de cosas que no eran nuevas para mí pero que hacía tiempo que no vivía.

116. Con Antonio Ruiz, Manuel Romero, Marcelo Mora, José Baena, Silvia Clavijo, Manoli Caldosó, Custodio Cabello, Antonio Campuzano y Raquel Morillo.



Ildfonso Cabrera dando clase en la Escuela de Flamenco de Tertúlia

En la actualidad, Claveles y...

En la calle Teide se mantuvo la sede hasta el año 2009, ya que en el mes de agosto de ese mismo año La Tertulia se trasladó al Centro Cultural Claveles, en la calle del mismo nombre de La Florida. Aquí ya no hubo negociación para pagar un alquiler aunque sí la hubo con el Ayuntamiento de l'Hospitalet para que cediese un local dentro de este Centro, que es lo que ahora se llama un hotel de entidades. Las cosas se habían empezado a complicar mucho para La Tertulia: la maldita crisis, que aún arrastramos, empezó a hacer su aparición en la entidad cuando numerosos socios se vieron en la calle sin trabajo y en el paro, y en esas condiciones continuar con un local de alquiler como era el de la calle Teide se presentaba como algo imposible de mantener porque a duras penas los socios podían permitirse el lujo, no ya de adelantar cierta cantidad para realizar las obras que fuesen necesarias, sino de pagar simplemente la cuota de socio; por ello, la Junta comenzó a negociar con el Ayuntamiento para que éste le cediera un local municipal como tenían otras entidades de la ciudad. Finalmente lo consiguió y allí continúa todavía.

Como era de esperar, en este nuevo local también se tuvieron que hacer apaños para adecuarlo como espacio a las necesidades que requería La Tertulia y este nuevo cam-

bio trajo consigo otra renovación de su junta directiva. Yo, en esta etapa, me estaba animando muchísimo por aquello de recuperar el tiempo perdido y frecuentaba muy a menudo la entidad. Por otra parte, la relación con sus socios se dio todavía mucho más fluida que antes, cuando sólo me veían el pelo cada seis o siete meses, y me sentía muy a gusto participando en lo que se hacía y colaborando en todo lo que podía. Fue en el mes de febrero de 2011 cuando se produjo la nueva elección de la junta y ante la propuesta que me hicieron de formar parte de ella, sin prácticamente pensarlo dije que sí. No me pude negar y además me apetecía. Gran parte de la junta directiva se renovó, entrando como presidente un hombre joven y con mucha vitalidad, Antonio Campuzano, que ya había sido vocal en la junta anterior¹¹⁷. Como todas las juntas anteriores, ésta también asumió continuar en la misma dirección que habían seguido las otras, pero con la buena intención de superarlas si cabía, a lo que yo creo que se ha dedi-

117. La vicepresidencia la aceptó Antonio Fernandez Caballero; la secretaria y las relaciones con las entidades, Silvia Clavijo; la tesorería, José Baena y en las relaciones publicas, Ildfonso Cabrera. Como vocales fueron elegidos: de baile, Raquel Morillo; de matinales, Cristóbal Luceno y Marcelo Mora, de salidas culturales, Francisco Garrido; de sonido, Ismael Cabrera Ruiz; de infraestructura, Ventura Galán; de almacén, Montse Monino y Juan José Baca.

Ismael Cabrera y Paco García



cado todo el esfuerzo posible. Cada uno de los miembros de la junta ha dado todo de sí mismo para conseguir que cada día La Tertulia sea más activa y con más proyección entre flamencos y no flamencos.

Estando yo, pues, en la directiva, se celebró el XVII Certamen de Guitarra Flamenca de l'Hospitalet el sábado 22 de octubre de 2011 en el Teatre Joventut de la ciudad, siendo el antepenúltimo ganador de este concurso Francisco Moncayo, de Morón de la Frontera, y sobrino-nieto del carismático guitarrista Diego del Gastor.

Tras una seria reflexión personal, en febrero de 2012, tomé la decisión de dejar de ser miembro de la junta directiva. Los motivos que me llevaron a tomar esa decisión fueron, por una parte, porque quiero creer que ya soy mayor y, por otra, porque noto que ya no tengo las mismas ganas o mejor dicho la misma vitalidad que tenía en los años 70. Aunque dije que daba paso a gente más joven, continuo ejerciendo como la persona encargada de las relaciones públicas de la entidad y con esta responsabilidad también digo que la asumo hasta que pueda, porque me gusta seguir manteniendo la relación con los aficiona-

dos y a pesar de mis años considero que esto aún lo puedo y, sobre todo, lo quiero hacer. La junta del 2012 es la misma de ahora pero con dos personas menos: una de ellas soy yo.

Al hacerme cargo de las faenas que comportaba llevar el cargo de relaciones públicas de La Tertulia, he ganado algo impensable hace unos años atrás, como lo es que mi hijo Ismael, por fin, se decidiera a cantar. Yo llevaba años diciéndoselo, incitándole e intentándole convencer de que lo hiciese y que contara con mi ayuda, pero todo fue en vano, nunca lo pude conseguir hasta ahora. Hoy se está formando como cantaor, con seriedad y conociendo los cantes, además de las muchísimas ganas que tiene de aprender; y todo esto para mí es muy importante. Yo le veía condiciones para cantar bien, para ser un buen aficionado, de aquellos serios que conocen los cantes, porque a mí no me gusta que los aficionados canten cualquier cosa. Yo siempre digo que hay dos grupos de aficionados: “*el que canta lo que sabe*” y “*el que sabe lo que canta*”, y yo me he propuesto que mi hijo esté en el segundo grupo, porque se puede cantar mejor o peor, pero lo fundamental es lograr ser un aficionado respetado y responsable con

**Ismael Cabrera y
Alex Vizquete**



**Alex Vizquete,
el bailaor**



esta cultura flamenca. Otra cosa son las condiciones fonéticas, la fuerza que se tenga en la voz, que son cualidades físicas con las que no se puede hacer mucho ya que las tienes o no. Pero siempre se debe intentar mejorar, no es fácil, pero se ha de conseguir. Ismael ya lleva varios años ensayando y ya se le está viendo color a su cante; ya se puede escuchar y, además, su cante es muy clásico. Para mí es una gran alegría que el apellido Cabrera siga con la tradición de cante de mi familia, una pasión que siempre ha sido mi locura.

Ahora lleva tres o cuatro años, más o menos, tomando clases conmigo, enseñándole todo lo que yo sé que es mucho para empezar y con esto de momento ya tiene que le sobra. Aprende con el acompañamiento de la guitarra de nuestro amigo José Espada *El Varrilla*, y creo que con el tiempo y su buena predisposición lo pondremos al día, aunque voy comprobando que avanza muy rápido. Para mí es la satisfacción más grande que puede tener un padre flamenco, que le salga un hijo que sea cantaor y que además le guste el cante grande, no la música aflamencada de moda en la actualidad. Cuando ya no esté en este mundo me habré ido con la conformidad de que he transmitido mi herencia flamenca, que

mis sentimientos en este sentido siguen en la persona de mi hijo por el camino que yo siempre he deseado. Me he fijado como tarea enseñar lo poquito que sé no sólo a mi hijo, sino a todo aquel que quiera aprender. Y por ello he montado en La Tertulia Flamenca una escuela de cante, en la que tengo siete alumnos, Raúl, David, Thais, Ismael, Dani, Edgar, Geromero y Sergio, y un guitarrista, José Espada, *El Varrilla*: en total somos nueve personas que cada miércoles, a la siete y media de la tarde, estamos allí liados con el aprendizaje del cante. Mis alumnos son todos muy buena gente y, lo más importante, con muchas ganas de aprender; yo intento enseñarles lo que sé, el tiempo dirá que puede salir de todo esto.

Quiero buscar un lugar entre estas líneas para dar a conocer la genialidad flamenca de mi nieto Alex. No ha sido hasta el final donde he encontrado el hueco apropiado y que al mismo tiempo me sirva de broche final en esta odisea mía. Pienso que este final puede ser el idóneo porque he querido hacer una especie de dedicatoria al personaje más pequeño de mi familia. Puede que sea pretencioso por mi parte hablar de genialidad en el caso de mi nieto, pero así la vivo yo. No quiero cerrar este relato de lo que ha sido mi vida sin escribir

estas palabras sobre Alex, ya que resultaría incomprensible por mi parte no resaltar lo sorprendente en la forma tan expresiva que tiene de bailar. Cada día nos está demostrando el talento que pone en cada movimiento, movimiento que sale de un cuerpo aún muy pequeño, ya que sólo cuenta con nueve años. Para mi es la recompensa más emotiva que tengo, porque cuando ya no esté, sé que él seguirá también mis pasos flamencos. Como aficionado que soy tengo muchas esperanzas puestas en él, aunque comprendo que todavía es muy niño y no se sabe nunca qué puede pasar. De momento las ilusiones no las pierdo, además ;disfruto tanto cuando me baila y cuando me canta! porque no sólo baila bien sino que también canta bien, es todo puro temperamento, yo desearía que el tiempo me diera la razón y que finalmente sea lo que promete ser.